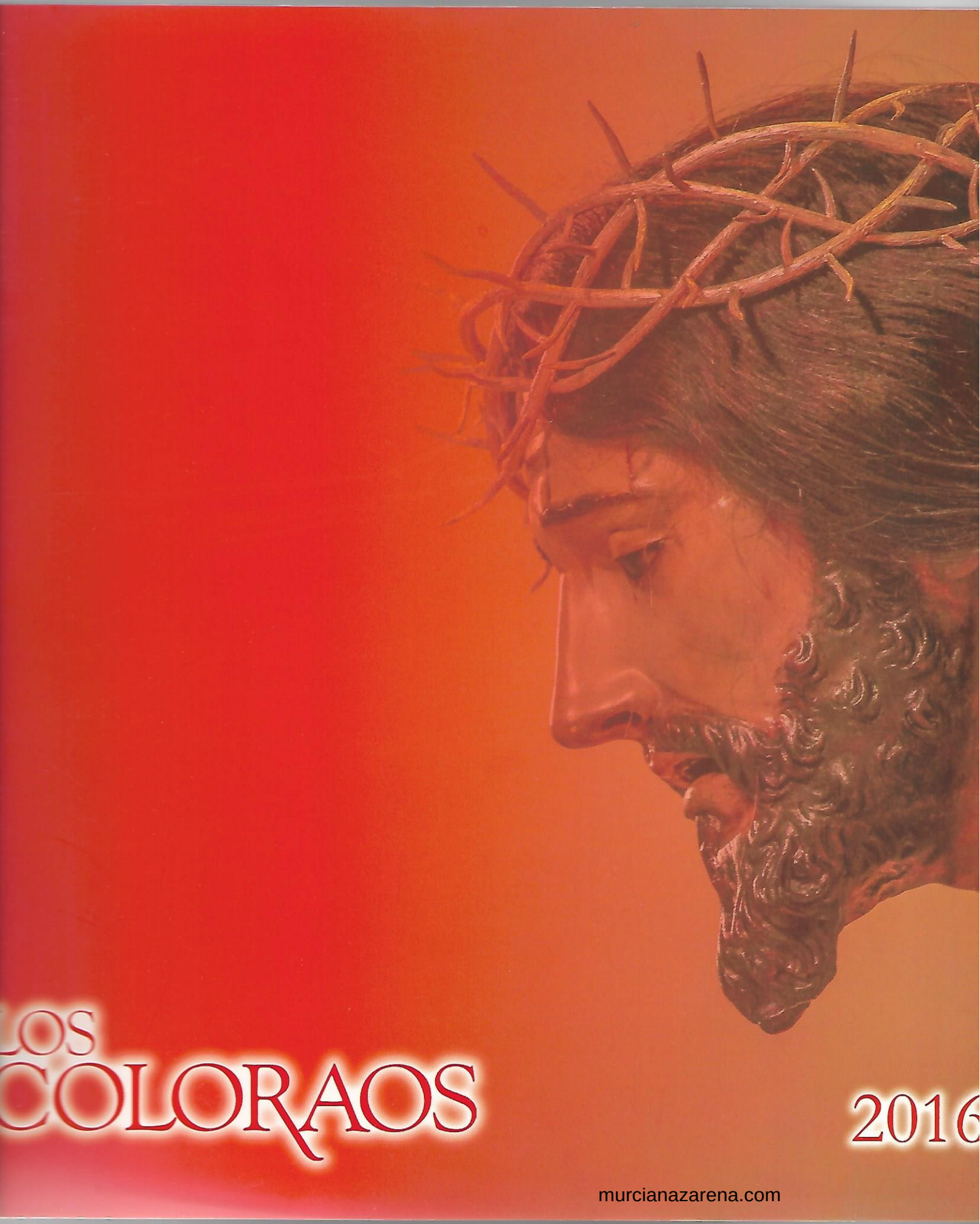


LOS COLORAOS

2016

murcianazarena.com

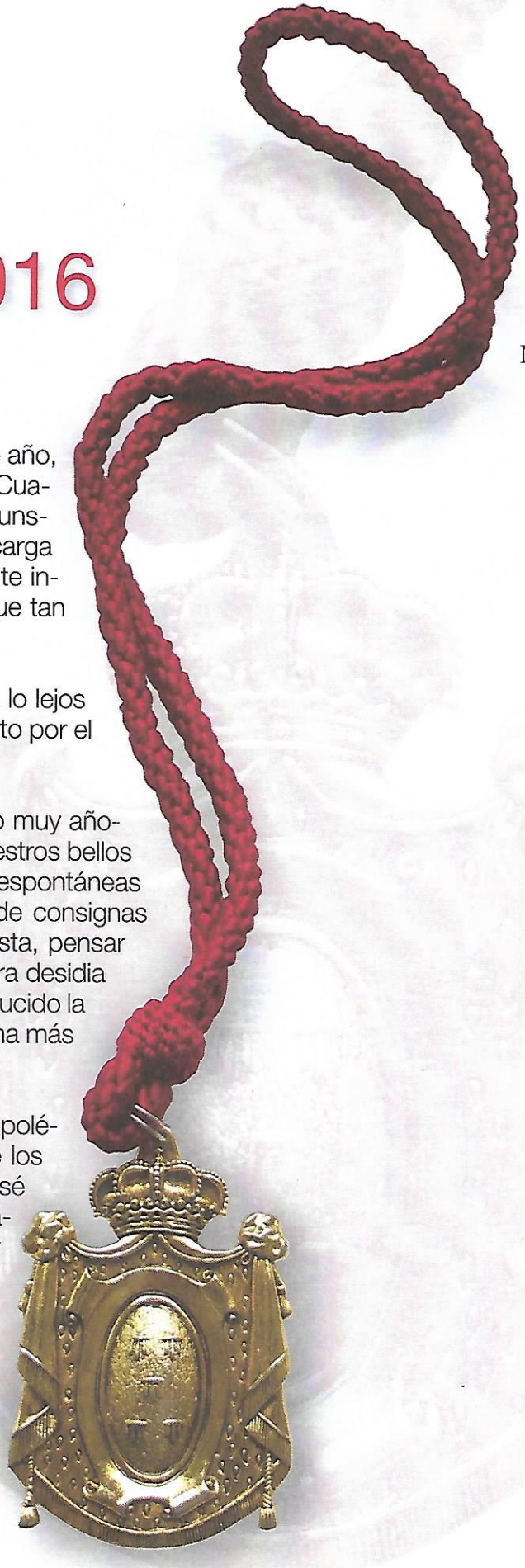
Semana Santa 2016

Se apagan los últimos rescoldos de la Navidad y este año, sin solución de continuidad, entramos de lleno en la Cuaresma. Mi reloj biológico no advierte esta singular circunstancia, pero, mi buen amigo Agustín Alcaraz, ya se encarga de hacérmelo saber, al pedirme, con benévola y paciente insistencia, el articulo para la Revista de Los Coloraos, que tan sabiamente dirige.

Mientras escribo estas líneas, todavía se escuchan a lo lejos las entrañables coplas del aguilando y el aire está envuelto por el aroma del cordial y la torta de pascua.

Pienso en otras Navidades, lejanas en el tiempo pero muy añoradas en el corazón, lugar éste donde almacenamos nuestros bellos recuerdos, que se me antojan más sinceras, auténticas, espontáneas y entrañables. Y tengo la impresión de que, a través de consignas importadas, de dictados de los que quieren, a toda costa, pensar por nosotros y, también hay que reconocerlo, por nuestra desidia y facilidad para el abandono del compromiso, hemos reducido la Navidad a lo gastronómico y comercial. Una fiesta pagana más de las muchas que celebramos a lo largo del año.

En estas horas en las que escribo todavía persiste la polémica sobre los Reyes Magos o las reyas magas, sobre los pajes o las pajas, sobre las estrellas o pingüinos y no sé cuántas idioteces más de las que habitual y desgraciadamente se les ocurren a aquellos que tendrían que estar únicamente preocupados por resolver los verdaderos y reales problemas de los españoles, que no son pocos, dicho sea de paso. Pero esta es otra historia muy compleja y de difícil solución.



Pero volvamos a la Navidad. Os decía que tengo la inquietante impresión de que hemos desnaturalizado la Navidad. Preparamos nuestros hogares, con adornos florales, plantamos el árbol de navidad, montanos el Belén o, al menos, el misterio del Nacimiento, amenizamos todo ello con la música de los villancicos. Es tiempo de Adviento y deberíamos prepararnos para la venida del Redentor; es tiempo de oración, de esperanza, de vigilia, de arrepentimiento, perdón y alegría. Sin embargo…

Nos centramos y concentramos únicamente en el envoltorio, en el continente, en las formas. Y de esta manera hemos desconectado la Navidad de su verdadera esencia, de su fundamento, de su raíz. Y lo que es más grave, probablemente sin ser conscientes de ello. No me extrañaría que dentro de unos años, no muchos, ganara carta de naturaleza llamar a la Navidad la fiesta del solsticio de invierno, como ya la han bautizado, con perdón, algunos de los muchos tontos contemporáneos que pululan por nuestra sociedad.

Ahora estamos en Cuaresma. En este tiempo, de purificación e iluminación, deberíamos prepararnos espiritualmente para la fiesta de la Pascua. A lo largo de la Cuaresma deberíamos reforzar nuestra fe, mediante la penitencia, la reflexión, la conversión y el perdón.

Las cofradías se afanan en preparar los Cultos y se esforzarán, con entusiasmo y dedicación, a la tarea de organizar Quinarios, Triduos, Besamanos y Besapié, Encuentros, Vía Crucis, Pregones… Y, como colofón, pondremos en las calles de Murcia a nuestras procesiones, siendo ya un lugar común definirlas como la catequesis andante de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Podremos admirar durante esos días las más bellas esculturas salidas de la gubia de nuestros más ilustres escultores; la flor, la cera, el incienso, la música, adquirirán un especial protagonismo. Desde el punto de vista de la escena, de la cabalgata barroca, del espectáculo, el resultado es impecable. Incluso han declarado a nuestra Semana Santa Fiesta de Interés Turístico Internacional, envoltorio de un magnífico producto para su venta!!!.

Pero al igual que me sucede con la Navidad, tengo la impresión de que nos estamos desmarcando de la verdadera esencia y origen de la celebración de la Semana Santa.

En efecto, hemos reducido su celebración en la calle a un hecho meramente cultural o folklórico, ciertamente hermoso, donde el sentimiento religioso se muestra difuso y alejado. Desde luego, no es el principal sentimiento. Para algunos, incluso, inexistente.

Nos sentimos orgullosos de ser murcianos a la par que nazarenos, y muchos reafirman lo primero acreditando la condición de lo segundo. Y nada tengo que objetar a sentimientos tan nobles. Pero, ¿nos sentimos también orgullosos de ser católicos? ¿Llevamos con el mismo orgullo, alegría y disposición con la que cargamos el trono, la cruz o el cirio en nuestras procesiones, el peso de nuestras responsabilidades y el compromiso, como cristianos, en nuestro quehacer diario? ¿Lleva-

mos nuestra carga sólo durante el tiempo de la procesión o la llevamos y soportamos, con alegre resignación, el resto del año, durante el cual nos identificamos como cofrades, no por la túnica o atuendo, sino por nuestra actitud inconfundiblemente cristiana? ¿Nuestra generosidad traspasa el ámbito de la procesión? ¿Compartimos con nuestros hermanos más necesitados algo más que un caramelo ocasional? ¿Rendimos culto a Dios en Semana Santa y el resto del año litúrgico?

Creo que ha llegado la hora de reflexionar, pues es tiempo de Cuaresma.

Los cofrades no podemos constituirnos en actores ocasionales, limitando nuestro papel a la participación en los desfiles procesionales, actuando como extras e interpretando un papel absolutamente secundario, por mucho que invoquemos a la tradición.

Los cofrades tenemos que ser conscientes que la manifestación pública de fe que representamos y afirmamos en aquellos desfiles no dejaría de ser una pantomima sino tuviera una prolongación en nuestro día a día, en nuestra actitud, en nuestra conducta cotidiana.

Los cofrades tenemos que ser conscientes del daño que podemos infligir a nuestras cofradías si nuestra pública manifestación de fe, mostrada en las procesiones en las que participamos, luego no se compadece o corresponde con la actitud del día a día.

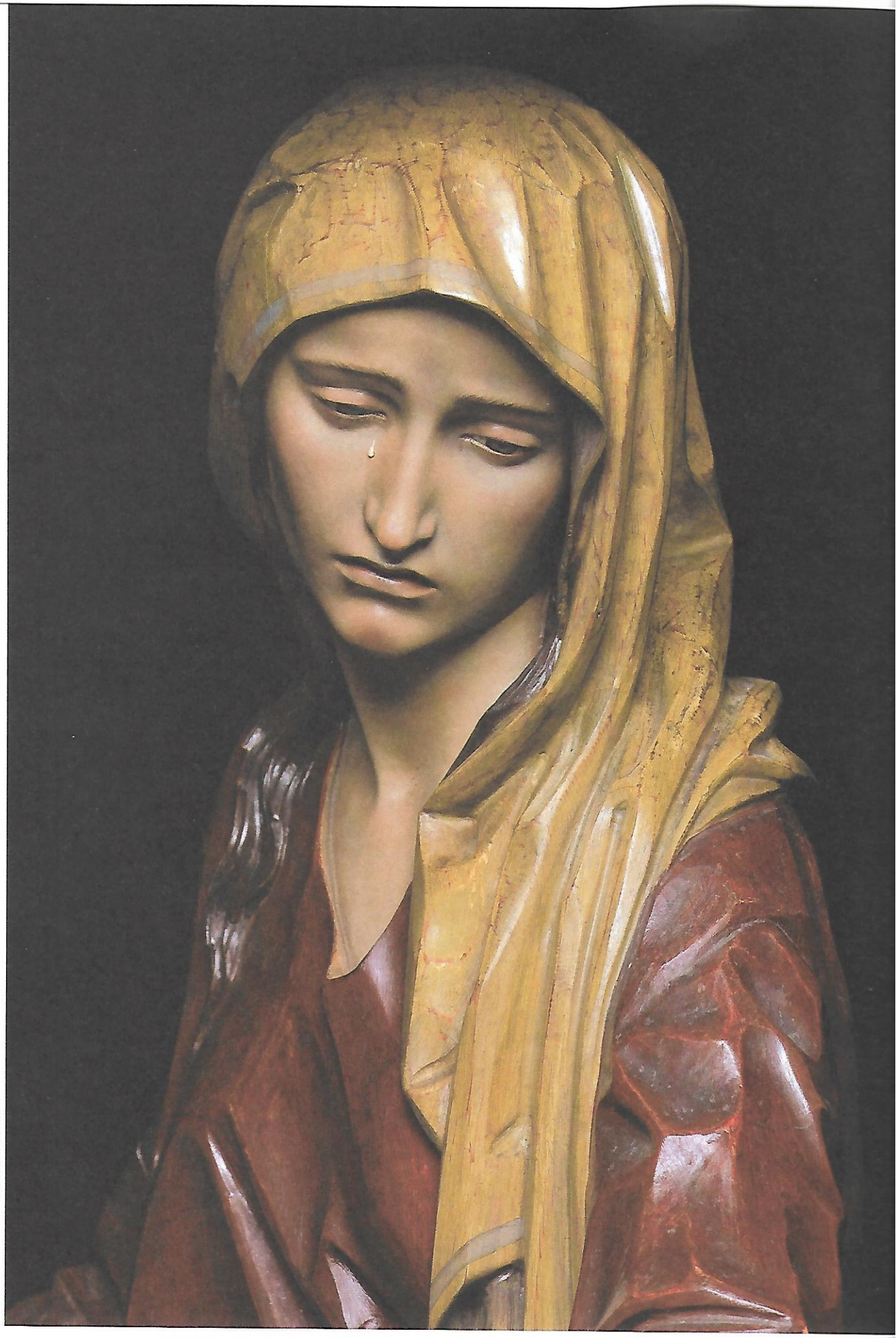
Ser cofrade implica un compromiso con Dios y con uno mismo. Y unas ineludibles obligaciones, derivadas de aquél compromiso, con nuestros hermanos en general y muy particularmente con aquellos más necesitados, con los que sufren el paro, con los que vienen de otros lugares del mundo en busca de una vida mejor, con las personas al borde, o ya en el abismo, de la exclusión social.

¿Creéis que tenemos camino por recorrer?

Os propongo que estos días de Cuaresma meditemos sobre estos asuntos junto al Cristo de la Sangre, con la intercesión de Su Santísima Madre de la Soledad en el Calvario. Y os deseo que esta Semana Santa, cuando salgamos a la calle el Miércoles y el Jueves Santo, lo hagamos con la absoluta convicción de que sabemos y somos conscientes de lo que estamos haciendo, que no es otra cosa que expresar públicamente nuestra fe y que ésta tiene su prolongación en el resto de los días del año, cumpliendo con el compromiso asumido por nuestra condición de católicos cristianos. Tal actitud tejerá nuestra mejor y más preciada de las túnicas.

CARLOS VALCÁRCEL SISO
Mayordomo-Presidente

murcianazarena.com



JOAQUÍN ZAMORA



Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Año LXVIII

Murcia, 23 de marzo de 2016

MENSAJE DEL SANTO PADRE: MISERICORDIA QUIERO Y NO SACRIFICIO
Francisco 06
IN MEMORIAM
Carlos Valcárcel / José Emilio Rubio 10
LA OTRA CARA DE LA ARCHICOFRADÍA
Manuel Lara Serrano 12
EL ANTISEMITISMO EN LA CULTURA CATÓLICA:
LOS CARROS-BOCINA DE BURLA EN
LA SEMANA SANTA DE MURCIA
Agustín Alcaraz Peragón 14
REFLEXIONES SOBRE EL JUEVES SANTO
José Alberto Fernández Sánchez 18
PETRUS PRINCEPS APOSTOLORUM
María Comas Gabarrón 22
EL CANCIONERO DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE EN LA OBRA LÍRICA DE RAIMUNDO DE LOS REYES
José Emilio Rubio Román 24
"QUE NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA, ESTÁ DICHO PARA LOS PROFETAS, NO PARA LOS ESCULTORES"
Entrevista a José Antonio Hernández Navarro 26
EL CONTROVERTIDO MENÚ DE LA ÚLTIMA CENA (Segunda Parte)
Mariano Pérez Ródenas 32
LA SOLEDAD DE MARÍA REFLEJADA EN SU INDUMENTARIA
Alejandro Romero Cabrera 40
MARÍA MAGDALENA NUEVA IMAGEN DEL
PASO DEL CRISTO DEL AMOR EN LA CONVERSIÓN DEL BUEN LADRÓN
Antonio Barceló López 44
KIKO ASUNCIÓN
Nazareno y Fotógrafo 48
A TODOS LOS COFRADES EN EL 2016
José Manuel Lorca Planes 58
COFRADÍAS DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE MURCIA
Y VALENCIA Y ENCARGOS ESCULTÓRICOS
Vicente Montojo Montojo 60
IMAGEN Y PODER ENTRE LOS PRIMEROS CRISTIANOS
José Miguel Noguera Celdrán 64
LA HABITACIÓN DE SARA
Juan Manuel Nortes González 66
GEOGRAFÍA BÍBLICA DE LA PROCESIÓN DEL MIÉRCOLES SANTO (VII):
LA CRUCIFIXIÓN (EL CRISTO DE LAS PENAS)
José Emilio Rubio Román 70
EXPOSICIÓN "LAZOS DE SANGRE"
Inmaculada Alcántara Sánchez 72
ACTIVIDADES CULTURALES "LAZOS DE SANGRE"
Pedro Ayala Martínez 74
60 AÑOS DEL PASO "LAS HIJAS DE JERUSALEM"
Pepe Bagó 80
CAMARERA DEL PASO "LAS HIJAS DE JERUSALEM"
Santi Montserrat 84
PARTE DE NUESTRA HISTORIA. LOS COLORAOS DE AYER,
HOY Y SIEMPRE
José Trillo Fernández 88
MEMORIA DE SECRETARÍA
Carlos Carmona Gil 90

murcianazarena.com

"MISERICORDIA QUIERO Y NO SACRIFICIO" (MT 9,13)

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2016

Las obras de misericordia en el camino jubilar

1. María, icono de una Iglesia que evangeliza porque es evangelizada

En la Bula de convocación del Jubileo invité a que «la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios» (Misericordiae vultus, 17). Con la invitación a escuchar la Palabra de Dios y a participar en la iniciativa «24 horas para el Señor» quise hacer hincapié en la primacía de la escucha orante de la Palabra, especialmente de la palabra profética. La misericordia de Dios, en efecto, es un anuncio al mundo: pero cada cristiano está llamado a experimentar en primera persona ese anuncio. Por eso, en el tiempo de la Cuaresma enviaré a los Misioneros de la Misericordia, a fin de que sean para todos un signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios.

María, después de haber acogido la Buena Noticia que le dirige el arcángel Gabriel, canta proféticamente en el Magnificat la misericordia con la que



Dios la ha elegido. La Virgen de Nazaret, prometida con José, se convierte así en el icono perfecto de la Iglesia que evangeliza, porque fue y sigue siendo evangelizada por obra del Espíritu Santo, que hizo fecundo su vientre virginal. En la tradición profética, en su etimología, la misericordia está estrechamente vinculada, precisamente con las entrañas maternas (rahamim) y con una bondad generosa, fiel y compasiva (hesed) que se tiene en el seno de las relaciones conyugales y parentales.

2. La alianza de Dios con los hombres: una historia de misericordia

El misterio de la misericordia divina se revela a lo largo de la historia de la alianza entre Dios y su pueblo Israel. Dios, en efecto, se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo, en cada circunstancia, una ternura y una compasión visceral, especialmente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en la justicia y la verdad. Aquí estamos frente a un auténtico drama de amor, en el cual Dios desempeña el papel de padre y de marido traicionado, mientras que Israel el de hijo/hija y el de esposa infiel. Son justamente las imágenes familiares —como en el caso de Oseas (cf. Os 1-2)— las que expresan hasta qué punto Dios desea unirse a su pueblo.

Este drama de amor alcanza su culmen en el Hijo hecho hombre. En él Dios derrama su ilimitada misericordia hasta tal punto que hace de él la «Misericordia encarnada» (Misericordiae vultus, 8). En efecto, como hombre, Jesús de Nazaret es hijo de Israel a todos los efectos. Y lo es hasta tal punto que encarna la escucha perfecta de Dios que el Shemà requiere a todo judío, y que todavía hoy es el corazón de la alianza de Dios con Israel: «Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6,4-5). El Hijo de Dios es el Esposo que hace cualquier cosa por ganarse el amor de su Esposa, con quien está unido con un amor incondicional, que se hace visible en las nupcias eternas con ella.

Es éste el corazón del kerygma apostólico, en el cual la misericordia divina ocupa un lugar central y fundamental. Es «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exh. ap. Evangelii gaudium, 36), el primer anuncio que «siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis» (ibíd., 164). La Misericordia entonces «expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer» (Misericordiae vultus, 21), restableciendo de ese modo la relación con él. Y, en Jesús crucificado, Dios quiere alcanzar al pecador incluso en su lejanía más extrema, justamente allí donde se perdió y se alejó de Él. Y esto lo hace con la esperanza de poder así, finalmente, enternecer el corazón endurecido de su Esposa.

3. Las obras de misericordia

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y coti-

dianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. Por eso, expresé mi deseo de que «el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina» (ibíd., 15). En el pobre, en efecto, la carne de Cristo «se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado» (ibíd.). Misterio inaudito y escandaloso la continuación en la historia del sufrimiento del Cordero Inocente, zarza ardiente de amor gratuito ante el cual, como Moisés, sólo podemos quitarnos las sandalias (cf. Ex 3,5); más aún cuando el pobre es el hermano o la hermana en Cristo que sufren a causa de su fe.

Ante este amor fuerte como la muerte (cf. Ct 8,6), el pobre más miserable es quien no acepta reconocerse como tal. Cree que es rico, pero en realidad es el más pobre de los pobres. Esto es así porque es esclavo del pecado, que lo empuja a utilizar la riqueza y el poder no para servir a Dios y a los demás, sino parar sofocar dentro de sí la íntima convicción de que tampoco él es más que un pobre mendigo. Y cuanto mayor es el poder y la riqueza a su disposición, tanto mayor puede llegar a ser este engañoso ofuscamiento. Llega hasta tal punto que ni siquiera ve al pobre Lázaro, que mendiga a la puerta de su casa (cf. Lc 16,20-21), y que es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos. Y este ofuscamiento va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco «seréis como Dios» (Gn 3,5) que es la raíz de todo pecado. Ese delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo XX, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden mostrarlo las estructuras de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero, como consecuencia del cual las personas y las sociedades más ricas se vuelven indiferentes al destino de los pobres, a quienes cierran sus puertas, negándose incluso a mirarlos.

La Cuaresma de este Año Jubilar, pues, es para todos un tiempo favorable para salir por fin de nuestra alienación existencial gracias a la escucha de la Palabra y a las obras de misericordia. Mediante las corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados, visitados, mientras que las espirituales tocan más directamente nuestra condición de pecadores: aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar, rezar. Por tanto, nunca hay que separar las obras corporales de las espirituales. Precisamente tocando en el mísero la carne de Jesús crucificado el pecador podrá recibir como don la conciencia de que él mismo es un pobre mendigo. A través de este camino también los «soberbios», los «poderosos» y los «ricos», de los que habla el Magnificat, tienen la posibilidad de darse cuenta de que son inmerecidamente amados por Cristo crucificado, muerto y resucitado por ellos. Sólo en este amor está la respuesta a la sed de felicidad y de amor infinitos que el hombre —engañándose— cree poder colmar con los ídolos del saber, del poder y del poseer. Sin embargo, siempre queda el peligro de

que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno. He aquí, pues, que resuenan de nuevo para ellos, al igual que para todos nosotros, las lacerantes palabras de Abrahán: «Tienen a Moisés y los Profetas; que los escuchen» (Lc 16,29). Esta escucha activa nos preparará del mejor modo posible para celebrar la victoria definitiva sobre el pecado y sobre la muerte del Esposo ya resucitado, que desea purificar a su Esposa prometida, a la espera de su venida.

No perdamos este tiempo de Cuaresma favorable para la conversión. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (cf. Lc 1,48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor (cf. Lc 1,38).

Vaticano, 4 de octubre de 2015
Fiesta de San Francisco de Asís

Franciscus



murcianazarena.com

IN MEMORIAM

D. RAMÓN JARA

"Salgo para Roma, ¡arrivederci!".

Estas fueron, querido Don Ramón, las últimas palabras escritas por ti, que dejaste en el muro de tu facebook el pasado día 4 de diciembre.

Te conocí, siendo yo un mozalbete, allá por los años 70, en el pantano del Cenajo, en cuyos alrededores la Organización Juvenil Española (OJE) organizaba unos campamentos de verano. Los domingos oficiabas la Santa Misa y después conversabas con nosotros, con los jóvenes cadetes de dicha organización, donde se nos inculcaban los valores de la amistad, el compañerismo, la responsabilidad, el honor y el amor a la Patria. Eras un sacerdote, contemporáneo, jovial y cercano.

Más tarde, volvimos a reencontrarnos en la Parroquia de San Miguel. Y seguías conservando intactos esos mismos valores. Eran tiempos complicados. Pero nunca titubeaste al declarar públicamente tu compromiso con los más débiles y rebelarte contra las situaciones injustas. Eras reivindicativo, sin importarte la incomodidad que pudiera reportarte tal condición.

Desde tu época al frente de la Parroquia de San Miguel, establecí contigo un vínculo de amistad que se estrechó con el paso de los años.

Recuerdo tu paso por la Parroquia del Carmen, donde tiene la sede nuestra Archicofradía, a la que tanto quisiste y la que ahora llora por tu muerte repentina. Gracias a ti pudimos sacar nuestras imágenes de aquel viejo almacén, donde permanecían encerradas todo el año, para trasladarlas a las capillas ubicadas en la parte alta del Coro en lo que, más por ilusión que por rigor, llamaríamos museo. Las imágenes, nuestro patrimonio, al fin podía ser visitado y contemplado en un lugar digno y seguro.

Cuando marchaste del Carmen, todos los Miércoles Santo venías a acompañar al Cristo de la Sangre, vistiendo tu túnica de mayordomo, con la ilusión y el orgullo de un nazareno más. Cuánto cariño recibías de tus ex feligreses, prueba incontestable de la huella que dejaste en el Barrio.

Sé del cariño que sentías por mis padres y mi familia, como sé que eras consciente de la reciprocidad de estos sentimientos.

No sé el tiempo que ha de transcurrir para que volvamos a encontrarnos de nuevo, que siempre será el que Dios quiera. Pero hasta entones, te ruego intercedas ante el Padre por tu Cofradía y por sus cofrades, que este año nos sentimos huérfanos por tu inesperada partida.

Un fuerte abrazo, Don Ramón.

CARLOS VALCÁRCEL

D. GABRIEL BASTIDA

El pasado día 27 de enero, con las populares fiestas de su querido barrio de Santa Eulalia ya en marcha, falleció el sacerdote diocesano Gabriel Bastida.

Gabi, como le llamó familiarmente nuestro obispo en las sentidas palabras que pronunció el día de su entierro, y como le llamamos siempre la mayor parte de quienes tuvimos relación con él, ejerció con dedicación, entusiasmo y cercanía su vocación sacerdotal, y tuvimos la fortuna de contar con su valiosa contribución como cooperador de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen entre los años 2009 y 2014.

Siempre estuvo a disposición de la Archicofradía cuando se le requirió, y fue el celebrante y predicador, entre otros actos de culto, del Quinario de la Preciosísima Sangre de la Cuaresma de 2010.

Sus otras grandes vocaciones fueron la musical y la nazarena. Desde muy joven se vinculó al mundo de la música coral, siendo miembro del Orfeón Fernández Caballero y llegando a crear y dirigir su propio coro, Diabolus in Musica, antes de encaminar sus pasos hacia el Seminario Diocesano.

Su labor como presbítero no impidió que siguiera dedicado a la música, y buena prueba de ello fue, entre otras actividades, el trabajo desarrollado como director de la Escolanía de la Catedral.

Fue nazareno desde muy joven, y perteneció a la Salud y al Refugio antes de convertirse en uno de los 33 fundadores de la Cofradía del Cristo del Amparo. Desde 2006 era prioste de la Cofradía del Cristo de la Salud.

Que Dios, en su infinita misericordia, premie sus muchas obras nuevas y perdone sus culpas.

Descanse en paz Gabi Bastida.

JOSÉ EMILIO RUBIO

murcianazarena.com

PATRICIO ALCARAZ

LA OTRA CARA DE LA ARCHICOFRADÍA

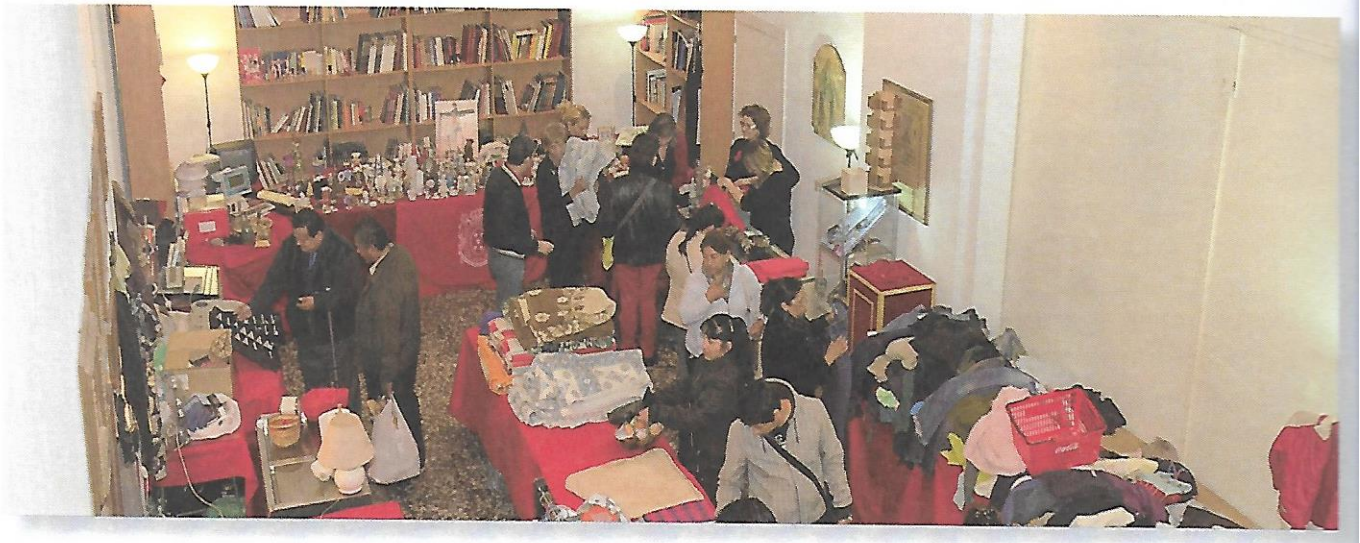
Según recogen nuestras Constituciones, la Archicofradía de la Preciosísima Sangre tiene como fines principales el culto a nuestros sagrados Titulares, la caridad hacia el necesitado y la puesta en la calle de nuestras procesiones de Miércoles y Jueves Santo, como catequesis plástica por las calles de Murcia.

Este artículo se va a centrar en el segundo fin, quizás uno de los desconocidos, no solo de la sociedad murciana, sino también del propio cofrade colorao. Y es necesario su difusión, pues es norma común creer que la cofradía solo es procesión y para nada es cierto, ya que es una asociación viva durante todo el año y siempre pensando en el prójimo.

Vivimos tiempos difíciles. Tiempos de necesidades en virtud de la delicada situación económica que ha atravesado nuestra sociedad en estos últimos años. La Archicofradía no es ajena a la sociedad y es conocedora de la situación de riesgo de exclusión social en la que se encuentran multitud de familias de nuestro Barrio y de otras zonas de la ciudad de Murcia.

A principios del actual siglo, la Archicofradía, regentó, con la colaboración del consiliario y párroco de la Arciprestal del Carmen, las casas "Cristo de la Sangre", donde residían de forma provisional y a la espera de una mejor situación, inmigrantes que llegaban al Barrio. Del mismo modo y en colaboración con Cáritas Parroquial, se contribuía en las campañas de compra de mantas para las personas "sin techo" y de compra de leche, pañales y demás productos para los más pequeños de las familias necesitadas.

Todo este trabajo discontinúo y con la llegada de los primeros síntomas de la crisis, cuando empezó a aflorar el paro y las necesidades en nuestro Barrio, exigió la creación de un organigrama dentro de la Archicofradía, que gestionara todas y cada una de las peticiones que llegaban a diario, bien desde



MARIANO EGEA

la propia Parroquia, bien de personas a nivel particular, incluyendo a los propios cofrades.

Es por ello, que en el año 2006 se crea la Obra Social de los Coloraos, en el que participan un buen número de cofrades, pero que es dirigido de forma altruista y con un empeño ejemplar, por un grupo de mujeres de nuestra Archicofradía, que no escatiman esfuerzos para tratar de paliar, en la medida de sus posibilidades, todas las necesidades que les llegan.

La Obra Social, para cumplir con los objetivos que se marca, organiza en la casa de Hermandad de la Archicofradía, en tres ocasiones al año, su Rastrillo Solidario. En él, se venden a precios simbólicos, multitud de objetos y enseres, donados por los propios cofrades, feligreses de la parroquia y empresas que colaboran de forma solidaria. Y ocurre que lo que se ofrece, puede ser comprado de forma digna por aquellas personas que no podrían hacerlo a sus precios reales y con lo que se recauda se vuelve a invertir en las necesidades que vayan surgiendo. Es una continua retroalimentación del propio objetivo.

Durante la Cuaresma o cuando los cofrades acuden a retirar sus contraseñas de salida procesional, bien la semana de Pasión o Domingo de Ramos, también la Obra Social vende todo tipo de productos de nuestra Archicofradía, en el puesto que ponen en la entrada a nuestra sede.

Todo lo que se recauda, se invierte en los programas propios de caridad de nuestra Archicofradía.

Así, la Obra Social está colaborando en financiar los comedores y campamentos escolares de los niños en riesgo de exclusión social de los colegios del Barrio y en la compra de medicamentos y alimentos para las familias más necesitadas de nuestro entorno más cercano.

Del mismo modo, y en colaboración con Cáritas Diocesana, la Obra Social está trabajando en el Campico, barrio deprimido y con muchas necesidades de Alcantarilla, donde se ha hecho cargo de la compra del material escolar necesario, para que los niños y niñas de esa zona, puedan ir a su colegio en igualdad de condiciones del que sí puede afrontar esos gastos.

La Obra Social se ha convertido en el eje vertebrador de la Archicofradía, ya que sirve de nexo de unión de los cofrades que colaboran y ayudan y por tanto cumplen con el sentido cristiano de entrega y servicio y por otro lado sirve para que la propia Archicofradía sea mejor, crezca y que su propia existencia, de más de seis siglos, siga teniendo sentido.

Según Henry Ward Beecher, "cada acto de caridad es un paso más hacia el cielo" y para nosotros, acercarnos un poco más al madero de nuestro Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre y cumplir con aquello que nos dijo: - Lo que hagáis por ellos, lo hacéis por Mí.

Os invito, desde esta atalaya que se me ofrece, a que colaboréis con vuestra Obra Social, porque es de todos los cofrades coloraos y de esta forma, vuestra estación de penitencia cada Miércoles o Jueves Santo, tendrá muchísimo más sentido.

MANUEL LARA SERRANO
Mayordomo-Comisario de Cultos

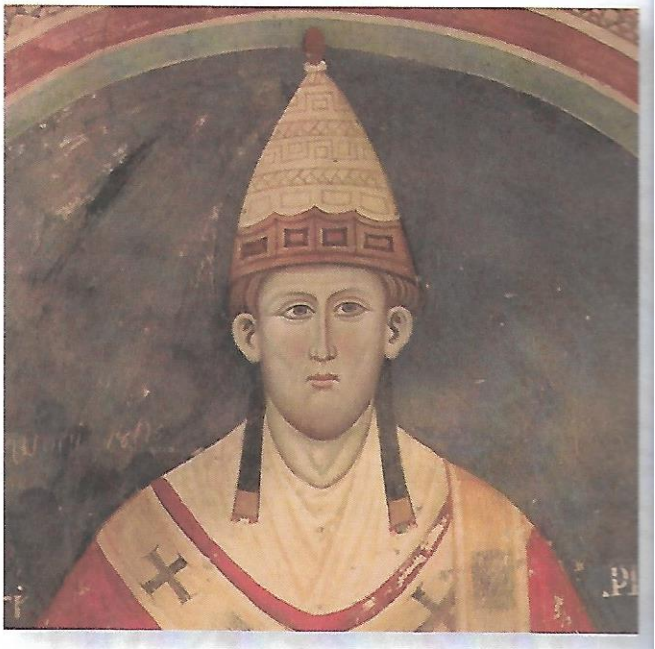
EL ANTISEMITISMO EN LA CULTURA CATÓLICA: LOS CARROS-BOCINA DE BURLA EN LA SEMANA SANTA DE MURCIA

"Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía. Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente." (Josué, 6)

Las primeras referencias documentales en torno a los grupos de carros-bocina y tambores destemplados, la burla, en la Semana Santa murciana se remontan a comienzos del siglo XVII, [1] [2] lo que viene a significar que aparecen en el mismo momento en que se configuran las procesiones actuales tras la celebración del Concilio de Trento.

Era aquel un momento de especial relevancia en la afirmación de la fé católica, la Contrarreforma, que se vivió con especial intensidad en España. Se impulsaba el nacimiento de cofradías, las órdenes religiosas extendían su presencia con la fundación de conventos y la religión formaba parte esencial del devenir diario de la población en todas sus facetas.

La presencia de la música en las procesiones no contaba con apenas precedentes, dado que éstas tampoco habían formado parte con regularidad del ritual tradicional cristiano, aunque es evidente que no podemos ignorar que sí encontramos música en procesiones mucho más atrás en el tiempo, en otras culturas y religiones. Egipto, Roma o Grecia nos da ya buenas muestras de ello, aunque no existe una correlación entre aquellas procesiones y las que comienzan a organizarse tras Trento.
Pero para los cristianos de la España del XVII sí había una cultura que identificaban claramente con un tipo de instrumento musical: la judía.



Inocencio III. Papa entre 1198 y 1216. Convocó el Concilio de Letrán

El antisemitismo en España es una constante a lo largo de diversos períodos de nuestra historia. La conversión de Recaredo al catolicismo en el año 587 dio paso de inmediato a una persecución de los judíos en la Hispania visigoda que se iría relajando con los siglos hasta su reactivación a partir de

1.-*"La presencia de la burla o convocatoria en las procesiones murcianas está documentada desde el siglo XVII".* RUBIO ROMÁN, José Emilio. *Configuración estética de las procesiones murcianas. En www. cabildocofradiasmurcia.net*

2.-*"Consta documentalmente, que desde 1601, en la primera procesión de la Cofradía de Jesús, aparece la música con el toque de "trompetas de hojadelata" en la figura del hermano bocinero y los "atanbores". Más tarde, en 1630, ya existían "bocinas con ruedecillas" acompañadas siempre por los clásicos tambores."* BARCELÓ LÓPEZ, Antonio. *La Burla. En www. cabildocofradiasmurcia.net*

1215, en el IV Concilio de Letrán, donde el papa Inocencio III no sólo los condenó por deicidio, sino que impulsó una serie de medidas para aislarlos de la población cristiana, medidas que como sabemos, desgraciadamente se repetirían muchos siglos más tarde: confinarlos a barrios separados, portar una marca en su ropa, prohibir sus relaciones con los cristianos, etc.

Todo ese proceso persecutorio, impulsado con claridad por las autoridades y por algunas órdenes religiosas -los dominicos principalmente-, no sólo desembocaría en una más que prevista situación (la expulsión de España en 1492), sino que se asentaría en la cultura popular en un antisemitismo presente en el lenguaje, las costumbres o la misma idea que se tenía de quienes compartían origen con el mismo Jesús de Nazaret. Los judíos habían pasado a ser, colectiva e individualmente, responsables de la Pasión y Muerte de Cristo, y como tal debían ser perseguidos.

Los símbolos hebraicos identificaban a esta cultura en las representaciones artísticas desde la antigüedad. Si recordamos uno de los relieves más conocidos del arte romano que tiene presentes a los judíos, el del asalto al templo de Jerusalén por el emperador Tito en el año 70, dos son los objetos que encontramos en el mismo: la menorá (candelabro de siete brazos) y el Arca de la Alianza, acompañada por dos grandes trompetas.

Estas trompetas eran un rasgo distintivo del pueblo judío, presente en las Escrituras. En los cultos de esta religión es imprescindible el shofar, más pequeño, realizado con los cuernos de un animal puro o kosher, pero también la hasoserah, la que encontramos en los relieves del Arco de Tito, similares a las descritas en el Antiguo Testamento como encargadas por el mismo Dios a Moisés

> *"Jehová habló a Moisés y le dijo: «Hazte dos trompetas de plata: forjadas a martillo las harás. Te servirán para convocar a la congregación y para hacer mover los campamentos. Cuando se toquen, toda la congregación se reunirá ante ti en la puerta del Tabernáculo de reunión. [...] Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas: las tendréis como estatuto perpetuo por vuestras generaciones." (Num 10, 1-8).*

Así pues, cuando tras el Concilio de Trento (1545-1563) se configuran las procesiones en una disposición no ya únicamente penitencial sino también catecumenal, encontramos en las mismas diversas manifestaciones claramente relacionadas con la cultura judía.

La Entrada en Jerusalén es representada cada Domingo de Ramos a través de la presencia de palmas, es decir, escenificando al pueblo de Israel:

> *"El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: No temas, hija de Sion; he aquí tu Rey viene, montado sobre un pollino de asna." (Jn 12, 12-15)*

Junto a ello, en diversos lugares encontramos -y no sólo en los pasos- diversas presencias de personajes del mundo hebreo, algo que podríamos



Saqueo de Jerusalén y destrucción del templo en el año 70. Relieves del Arco de Tito (Roma)

mencionar, por ejemplo, en las procesiones de Lorca o en la de los californios en Cartagena. En esta ciudad no es posible ignorar que la "cultura popular" otorgó a los soldados romanos que acompañan tanto el Prendimiento como al Yacente el nombre de "judíos", algo absurdo desde un punto de vista histórico, pero perfectamente explicable en ese ambiente antisemita: "los judíos mataron al Señor". Hasta tal punto que nadie se sorprendería cuando, en 1699, al tallar Nicolás de Bussy el paso del Pretorio para la Archicofradía de la Sangre, el Prefecto de Judea, Poncio Pilato, aparezca vestido con una indumentaria mucho más semejante a la judía que a la romana. Un paso, el del Pretorio, que en procesión va acompañado por las bocinas de la burla.

Todo ello me lleva a creer que no podemos desligar la presencia de las bocinas en muchos lugares de España en el origen de las procesiones a ese concepto de acompañamiento hebraico en la puesta

en escena de la Pasión. En el caso de Murcia, donde han llegado hasta nuestros días, su nombre no puede ser más explícito: la burla. ¿Y quién se burlaría si no del Nazareno?

Las bocinas serían pues una muestra más del antisemitismo defendido con fiereza desde todas las instancias de la religión católica a lo largo de los siglos. Esa burla, que hoy sobrevive sin apenas cambios en Murcia a través de sus carros-bocina, y que un día estuvo presente en otros muchos lugares.

En nuestra Región podemos encontrar bocinas en Totana, con una curiosa y llamativa decoración. Se conoce su presencia, recuperada de forma testimonial hace unos años por la Cofradía California, en Cartagena. Pero también las hubo en Andalucía, en Cádiz y Jerez. Y en Madrid, donde Fernández de los Ríos daba cuenta en 1876 de la "procesión de las "bocinas", así llamada por el gran tamaño de las mismas que se llevaban en la procesión", un cortejo que salía cada Martes Santo del convento de la Concepción costeado por la cofradía -gremio- de los Traperos. [3]

3 -FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel. Guía de Madrid: manual del madrileño y del forastero. Madrid, 1876.

AGUSTÍN ALCARAZ PERAGÓN



REFLEXIONES SOBRE EL JUEVES SANTO

Mucho cabe decir sobre esta jornada. Aunque desde el punto de vista generalizado parezca desprovisto de actividad, quizá al no revestir excesivo trasiego procesional, la realidad de los templos dibuja un panorama diferente. Jueves Santo, inicio del Triduo Sacro, es por su naturaleza eucarística y ritual un espacio temporal de excepcional riqueza. Buena muestra de ello son las crónicas que, al respecto, nos legaron los grandes periodistas locales con Martínez Tornel a la cabeza: la magnificencia de los *"monumentos"*, capaces de ocasionar colas a las puertas de iglesias como San Nicolás; la particular efervescencia de la música, cuyas interpretaciones abarrotaban el interior de las mismas; la singularidad del desaparecido *"convite oficial"* cuya protocolaria procesión visitaba algunos de los principales sagrarios; los apresurados gremios y escoltas sacramentales repartidos desde Santa Catalina con sus "hachas" y pendones hasta las restantes velas; las luminarias de velas en los balcones particulares, también olvidadas, que señalaban en la noche la vigilia ante las horas centrales de la Pasión... Poco o nada de ello ha perdurado [1].

Precisamente por ello parece oportuno llevar a cabo una cierta valoración, muy genérica eso sí, sobre los aspectos que acaecieron durante el último Jueves Santo. Consideración que se hace extensiva a quienes, de buena voluntad, quieran poner o quitar a estas valoraciones sus pertinentes matizaciones; no en vano, conviene reconocer a quienes se esmeran en el desarrollo litúrgico de la Semana Santa poniendo su esfuerzo, en mayor o menor medida, en la preparación de los Sagrados Oficios. No hay mayor intención en estas palabras que la de encender una respetuosa vela a las que, según esta reflexión, merecen ser "buenas costumbres" sacramentales.

Asistir a la Misa *"In Coena Domini"* en el marco suntuoso de San Miguel es toda una experiencia: la cuidada liturgia ofrecida y la perseverante presencia durante todo el Triduo Sacro de la escogida música solemne hacen de este recinto un lugar indispensable; no se trata ya de los acostumbrados y, a menudo, malsonantes coros parroquiales sino de las interpretaciones que precisa la liturgia de acuerdo con las directrices del Concilio Vaticano II. Ver ornado el Santo Sacrificio con el canto gregoriano debería ser algo consustancial a toda fiesta sacra; sin embargo, es una realidad difícil de constatar en Murcia. Recordar, al respecto, la exquisita labor de la *Schola Gregoriana* de Murcia: no se requiere sólo cantar correctamente sino, además, mostrar sensibilidad y respeto hacia el desarrollo litúrgico. Es un rasgo que nunca escapa a las intervenciones de este prestigioso coro, que debería ser referente para el resto de formaciones corales que participan en los Oficios [2].

Siguiendo la tradición, y concluida la ceremonia, toca la visita a los *"monumentos"*; las populares y cada vez menos concurridas *"siete estaciones"*. Es una absoluta tristeza, no cabe decir otra cosa, observar como progresivamente este ritual sacramental y popular se reduce a su mínima expresión. Ha pasado de constituir una de los actos más bellos y representativos de la Semana Santa murciana, desplazó las procesiones en este día a un plano secundario dada la brillantez de su puesta en escena [3], a relegarse en un plano casi prescindible. Bajo este punto de vista, la problemática obedece a varias cuestiones que, desde luego, constituyen una de esas "pescadillas que se muerden la cola".

1.- ARAGONESES, M.J. dedicó a estas costumbres del Jueves Santo un capítulo destacado al tratar el tema artístico de los *"Monumentos pictóricos"* de la ciudad de Murcia. Véase: *Pintura decorativa en Murcia*. Siglos XIX y XX, Murcia, Diputación Provincial, 1965. Respecto a las procesiones, la jornada de Jueves Santo tuvo procesiones habitualmente a lo largo del siglo XVII: las cofradías de Jesús Nazareno y la Preciosísima Sangre protagonizaron, respectivamente, estas horas de la tarde. Ya a finales de la centuria, al abandonar la procesión de esta última entidad dicha jornada, pasó el Gremio de Torcedores de Seda a organizar la procesión del Prendimiento que, tras diversos avatares, acabó desapareciendo en las primeras décadas del siglo XIX. Desde entonces y hasta 1942 en que fue fundada a tal efecto la Cofradía del Cristo del Refugio, todo el peso tradicional acabó recayendo en la visita a los *"monumentos"* que alcanzaron un considerable esplendor.

2.- Aunque no es objeto de este artículo, conviene recordar la brillante interpretación cantada en gregoriano del Evangelio durante la Misa *"In Parasceve"* dentro del magnífico recinto barroco de La Merced. Ciertamente, por cerrar aquí estas breves pinceladas musicales, referir también el caso de *Ars música*, cuya participación en la mañana del Jueves Santo en el templo de Santa Clara resulta igualmente adecuada a la piadosa liturgia gregoriana que allí se lleva a cabo.

3.- Sobre el esplendor del Jueves Santo en Murcia durante el periodo alfonsino (1874-1931) véase FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., *Estética y Retórica de la Semana Santa Murciana; El Periodo de La Restauración como Fundamento de las Procesiones Contemporáneas*, Murcia, Editum, 2014. pp.129-137.

Primero, lo engañoso y artificioso de la nomenclatura: *"monumento"*. Y bien, ¿dónde están tales construcciones efímeras? ¿hay algo en la monótona cotidianidad de los templos que permita hablar en este Jueves Santo de la grandeza de este vocablo y del esplendor que revistió antaño?: desgraciadamente, muy poco. El contento, cada vez con mayor frecuencia, se satisface con la presencia imprescindible, aunque poco significativa, de los sagrarios y la docena de cirios que dictan las directrices eclesiásticas; que viene a constituir, poco menos que, lo mínimo. En no pocos casos la belleza virginal del pábilo se suple con industriales pebeteros de cristal, poblados de un líquido oleoso cuya sustancia poco tiene que ver con el alto e inmaculado esplendor simbólico de la cera: *"no durmáis, permaneced en vela"* [4].

Como norma general, no pocos templos recurren a sagrarios, rara vez *"arquetas"*, donde la pobreza material y artística es la nota dominante. Sólo se hace uno idea de este problema al cuestionarse lo siguiente: ¿en qué se diferencian dichos sagrarios de los que, habitualmente, acogen al Santísimo en sus capillas? Tal vez, sólo en su singular y efímera ubicación. Por tanto, ¿cómo se señala la excepcionalidad de la jornada y la ruptura sublime que se imprime a la liturgia durante la Semana Santa?: en prácticamente nada, está claro. Ni rastro del esplendor que, en su cuerpo místico, reviste el *"Pan del Cielo"* reservado, acostado y dormido (en caso de dejarnos arrastrar por la preciosista y bella nostalgia gregoriana) [5].

La madera deteriorada de algunos de estos sagrarios, alternada demasiado con el latón dorado de cuño seriado, y sólo en la Catedral por la plata, protagonizan la tarde. Esto no parece relatar sino la dejadez que se imprime a la liturgia y al culto eucarísticos; se reduce la *"cama de su Majestad"*, aquella que debía estar vestida de *"rosas y flores"* según Santa Teresa [6], a una reserva de catálogo donde la grandeza de lo artístico no frecuenta. ¿Acaso nuestras iglesias no son espléndidas muestras del Barroco local? ¿Cómo puede ser, entonces, que algo mucho más relevante como es el culto a Dios, presente en la Eucaristía, no merezca singulares atenciones? Sólo en la Catedral con la magnífica arqueta del valenciano Gaspar Lleó, en las Agustinas con su bella urna dieciochesca, o en el Carmen con una versión más reciente, cabe ver algo de aquella olvidada dignidad secular. Cierto es que hay sagrarios antiguos muy bellos como el de San Miguel (perteneciente al antiguo colegio jesuita de San Esteban), pero poco hay en ellos que supla la cotidianidad del sagrario de una capilla lateral cualquiera.

La ejemplaridad del culto de la que habla, o a la que exhorta más bien, el Santo Concilio nada tiene que ver con el uso de formas comunes. Este carácter corriente, evidente en casos como el de Santo Domingo, refleja la analogía absoluta del altar con su apariencia habitual. Con este poco interés por cuidar los signos y símbolos propios de esta jornada, ¿cómo pretender que la asistencia sea mayor?; ¿no se procura de este modo la normalidad de una capilla cotidiana y nunca la eventualidad de un ámbito esplendorosamente remozado para el Santísimo? No quisiera resultar irreverente pero, ¿acaso no ha recibido mayor cuidado al pavimento de los templos que frecuentemente reviste costosos y pulidos mármoles?: ¿No resulta esto una com-

4.- Sobre el simbolismo de la cera en el ritual católico y en el ámbito de las celebraciones pascuales véanse: GAVIRA, S., *El Misterio Pascual. Según los Padres de la Iglesia*, Madrid, Caparrós, 1994. pp.18 y 19; y PINELL, J., Liturgia hispánica, Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 1998. pp.313-316. La importancia concedida a estas ceremonias en el misal gregoriano era aún más evidente, incluyendo ritos que, como *"las Tinieblas"*, expresaban elocuentemente el papel de Cristo como Luz mientras su ocaso significaba su muerte en el Calvario.

5.- El *Liber Ussualis Missae et Officii* (Tournai, Typis Societatis S. Joanis Evangelistae, 1951) no refiere el vocablo *"monumentum"* que, por el contrario, sí es citado en los evangelios de la Pasión según el rito tradicional: *"...Hic accésit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu: et depositum involvit sindone, et posuit eum in monumento..."* (Luc. 22-23). Lo que acaece en la liturgia de Jueves Santo es la conversión del sacrificio del altar en rememoración de la Crucifixión de modo que, posteriormente, se trasladan los *"presantificados"* (Cristo consagrado) a la reserva como si de su entierro se tratase: *"Finita Missa, fertur Hostia, ut supra reservata, ad locum praeparatum, ubi pro crastino servanda est. Interea dum fit Processio, cantatur Hymnus Pange lingua..."* Véanse al respecto las páginas 620 y 657.

6.- Entiéndase el valor simbólico de estos elementos ornamentales pues la liturgia, hasta tiempos bien recientes,

pleta contradicción? Se han asumido para la comodidad de los fieles grandes instalaciones de calefacción, cuando no aires acondicionados, mientras toda la austeridad y pobreza evangélica se ciñe al culto Divino. Precisamente cuando es el mismo Dios quien se inmola en su Pasión, se le ubica en altares que no han merecido una mínima preocupación material, ni la más peregrina vocación artística o estética: ¿convendría recordar aquí, quizá, el peculiar modo agustiniano de hallar lo absoluto a través de la belleza puramente tangible?

Y la preocupación que se cierne sobre la celebración no debe ser tanto por la escasa afluencia de los fieles que cumplen ahora con el rito, sino por los incluso menos que se atisban para el futuro. Hay indicios significativos: que la Catedral cierre sus puertas apenas llegadas las once de la noche en un día tan señalado puede resultar normal para un foráneo, pero no para aquellos que acostumbran visitar los Sagrarios en estas horas especialmente consagradas a ello. Existe en la Capilla de la Divina Misericordia del Palacio Episcopal una preciosa Vela Permanente del Santísimo durante todo el curso (madrugadas y verano inclusive) cuando, por el contrario, se deja inaccesible a Cristo Sacramentado en los templos en el día en que todo gravita a su alrededor.

Pero ante la cada vez más acostumbrada ordinariez (entiéndase por ello cotidianidad) de los *"monumentos"* no puede tampoco extrañar que los fieles se satisfagan con acudir a dos o tres de los más céntricos (Las Claras, Las Anas y Santo Domingo se suelen llevar siempre la palma en cuanto a asistencia), olvidando el resto. Nada hay en ellos que les merezca ampliar la ruta a aquellos *"siete"* tradicionales. La escenografía del *"monumento"*, aunque accesoria, nos revela mucho de esta problemática. Salvo contados empeños como los de San Miguel o San Pedro por revestir su estructura con cierta excepcionalidad (tejidos encarnados de cierre, insinuadas escalinatas, ornamentos antiguos sacados de sus sacristías, algunos cirios con sus candelabros plateados, pequeños angelillos de magnífico cuño salzillesco...) no es lo habitual. El caso del Carmen también es digno de señalarse al utilizar el bello dosel bordado del Cristo de la Preciosísima Sangre que encuentra en la noche de Jueves Santo, precisamente, su más bello cometido: el suntuoso cobijo de Su Divina Majestad. Pero poco más. Nada aquí que se parezca a los magníficos ejemplares efímeros instalados en las cercanas localidades de Callosa del Segura o Elche.

Y tratando de las corporaciones religiosas que radican en estos templos: ¿dónde están en estas horas angulares de la liturgia? ¿Acaso no sería preciso que, dada la presencia en los templos de Jesús Sacramentado, asistiesen con sus pendones y cirios escoltándolo hasta el *"monumento"*? ¿No podrían, además, contribuir con sus enseres, algunos de cierto mérito, a restablecer el decoro en estas construcciones efímeras? Resulta obvio que, a poco que existiese un mínimo interés, conseguirían investir solemnemente el séquito de Su Majestad con la elevada dignidad que exige su culto.

Muchos son aún los matices que cabría agregar. Conviene citar la ausencia de otros ritos propios del día que, desde luego, ayudarían a hacer más atractiva (incluso a los más jóvenes) la visita de las *"estaciones"*. Pueden referirse

prohibía tal adorno floral en los *"monumentos"* y aún en el resto de altares: de este modo, tan sólo los ramos de plata solían figurar junto a los candelabros como, de hecho, acaece en los magníficos altares sacramentales de La Laguna (Tenerife). Por tanto, el valor que aquí tiene la referencia a Santa Teresa (*Meditaciones a los Cantares*: p.431) va asociada al adorno bello y exquisito que debe acompañar todo altar que vaya a recibir la presencia del Sacramento.

7.- Sobre el simbolismo de la Misa *"In Coena Domini"* dentro de la liturgia tradicional, así como las arcas de plata del Jueves Santo, ha tratado RIVAS CARMONA, J.: "La significación de las artes decorativas, suntuarias y efímeras en las catedrales: Los monumentos de Semana Santa y sus arcas de plata" en *Las Catedrales españolas del Barroco a los Historicismos*, Murcia, Universidad, 2003: pp.493-527.

8.- Al respecto de la invitación conciliar al sostenimiento de la cultura musical tradicional de la Iglesia en cada una de las regiones donde está implantada desde antaño véase: PABLO BILBATÚA, M.J., *La música en la liturgia*, Burgos, Imprenta del Monte Carmelo, 1992.

9.- La acepción tradicional de *"catafalco"* para el

murcianazarena.com

los cantos especialmente creados en los siglos anteriores para reverenciar este tiempo sacro: ¿qué fue del cantado salmo *Miserere*?; ¿acaso no hay *Lamentaciones*, propiamente adjetivadas *"de Jueves Santo"*, compuestas para interpretarse junto a los *"monumentos"* murcianos? ¿No es la música, precisamente, la oración más perfecta para llegar a Dios en palabras de los ya aludidos Padres de la Iglesia? [8].

Para proseguir, una olfativa ausencia: los templos en aquel Jueves Santo de 2015 no parecían tales. La nueva afición por los denominados inciensos *"de rosas"* o *"de Jerusalén"* desmerece la tradición sensitiva de los días sacramentales de antaño. Parece que se opta por huir de la intensa y reverente sensación de aquellos potentes olíbanos que, lejos de aliviarse con prontitud, procuraban una atmósfera transcendente; ese misterio solemne y nebuloso que se cobijaba bajo las bóvedas de los templos durante horas. Ese aroma que aún llamaba a los de la calle a pasar anunciando, con su inefable dulzor, el excepcional acontecimiento interno: ¿acaso no era un pregón quimérico que, desde la lejanía, llamaba a postrarse ante el Redentor manso, derrotado y sacrificado del catafalco? [9].

En definitiva, resulta elocuente el desapego a los mandatos conciliares y, concretamente, al cuidado que se exige en ellos para las señas de identidad culturales del catolicismo. El caso de las tradiciones del Jueves Santo murciano es palpable y proyecta un vacío incierto donde, desde luego, no parece adivinarse un incremento de sus adeptos. No es que pueda revertirse la presencia masiva de los fieles a los templos durante los Oficios, cosa poco probable, pero no es menos cierto que los rituales asociados a ellos quedan seriamente comprometidos. Este desinterés general afecta a la visita a los *"monumentos"* y al potente entramado cultural que surgió a su alrededor. Ante tal desazón cabe recordar lo sucedido en capitales como Valencia donde la Semana Santa sólo se concibe como una sucesión de ceremonias litúrgicas: todo se reduce, pues, al desarrollo estricto del misal que, al concluir, deja recluida la *"reserva"* tras las puertas de sus templos. Esto es, como si de un día corriente se tratara.

Finalmente, cabe cuestionar algunos aspectos: ¿no se contribuye con esta actitud conformista de los católicos a la pérdida de las señas de identidad propias y, en consecuencia, favorecen pasivamente la adopción de un laicismo secularizador?; renunciando a las formas plásticas de la tradición eclesiástica, de la cual la configuración del *"monumento"* de Jueves Santo forma parte evidente, ¿no se está cediendo, cuando no abandonando, la cultura artística del cristianismo, precisamente en el momento en el que las nuevas generaciones mayor apego tienen a lo visual? Resulta evidente que, cuando se observa la exitosa vigencia de la tradición procesional adscrita a la Semana Santa, el papel de los símbolos y las imágenes se perpetúa con naturalidad entre amplias capas de la sociedad [10]: ¿no urgirá, en consecuencia, sacralizar de nuevo la Pasión en los templos procurando las formas plásticas que le fueron intrínsecas?

JOSÉ ALBERTO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ
Doctor en Historia del Arte (UMU)

"monumento" de Jueves Santo fue oficialmente censurada tras la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II: es usada aquí como licencia poética. Véase al respecto: RIVAS CARMONA, J., "La significación de... (obr.cit.): pp.493-527.

10.- Esta vigencia de las fórmulas visuales del Barroco en la sociedad contemporánea ha sido estudiada y enjuiciada recientemente por RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F., *Mundo simbólico. Poética, política y teúrgia del Barroco hispano*, Madrid, Akal, 2012: pp.259-291

PETRUS PRINCEPS APOSTOLORUM

Hablar de San Pedro dentro de la Semana Santa, es hablar de mis raíces procesionistas o nazarenas, como diríais vosotros.

Desde que tengo uso de razón "el San Pedro", como decimos en Cartagena, ha formado parte de mi vida. De niña ni padre me apuntó en la Agrupación, me casé con un sampedrista acérrimo y mis hijos y nieta continúan con la tradición.

Una corta distancia separa a las dos ciudades nazarenas. Pero Cartagena y Murcia y Coloraos y Californios, tienen mucho en común. El encarnado como color distintivo de las Cofradías, y que ambas procesionan los Miércoles Santos. Además, ambas también procesionan la Conversión de la Samaritana y la Negación de San Pedro.



JAVIER PÉREZ BÓDALO

Uno en su Negación y, otro como imagen aislada. He nombrado a la samaritana, porque este grupo escultórico tiene mucho significado en mi Agrupación.

La Conversión de la Samaritana, procesiona en la tarde del Domingo de Ramos con el tercio infantil femenino de San Pedro.

Pero el motivo de mi artículo es plasmar en negro sobre blanco, las dos tallas tan diferentes iconográficamente, pero que encierran tanto cariño en mí.

La imagen de San Pedro de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo, "Los Coloraos", corresponde al pasaje evangélico que aunque lo los cuatro evangelistas, el Paso de esta Cofradía sigue el texto de San Lucas, "... y el Señor se volvió y miró a Pedro y recordó Pedro las Palabras del Señor, cuando le dijo; Antes que cante hoy el gallo me habrás negado tres veces. Y saliendo fuera, rompió a llorar amargamente (Lc 22, 61 – 62).

La imagen de San Pedro se muestra al espectador arrodillada y el rostro vuelto hacia Cristo. Un rostro turbado y contenido donde el cuerpo y sobre todo las manos conforman un gesto tan representativo en las muchas obras de Bussy donde ponen fervor, abatimiento, pesadumbre y fe reforzada.

Se trata de una imagen de vestir en la cual cabeza, manos y pies se hallan perfectamente tallados y donde la impronta del maestro ha permanecido inalterable pese a las intervenciones efectuadas a lo largo del tiempo siendo concluyente, según Sánchez Moreno, la realizada por Roque López en 1787.

Restauraciones más o menos acertadas que concluirían con la llevada a cabo por el Centro de Restauración de la Región de Murcia en el año de 2007 y donde se recuperó acaso la más cercana imagen a la primitiva inspirada por el artista.

Una técnica impecable donde predomina el dominio de la gubia y donde la madera transmutada en rizosas cabellera y barba, tendones y venas, líneas de expresión y fibrosos miembros, inicia un modelo o prototipo repetido en otras imágenes del apóstol que realizará para otras cofradías, tales como la orio-

lana. También se vincula a esta imagen el busto de San Pedro del Museo de la Catedral, de características similares en el concepto volumétrico de la talla y tratamiento de componentes anatómicos.

Asunto interesante es el relativo a la vestimenta o indumentaria de las imágenes religiosa donde el decoro y la conveniencia estética es uno de los aspectos fundamentales que Bussy acometería con el suficiente y calibrado esmero, habida cuenta de su talante ascético y siempre replegado a la normativa más severa; a pesar de declarar en 1703 que los vestido se traían de Valencia para componer las imágenes no existe la menor duda de que una comedida gravedad sería el baluarte del ornato de estas dos tallas, tanto la de San Pedro como la de Jesús. No ha de olvidarse que a partir del Concilio de Trento (1545-1563) la iglesia de Roma establecerá de manera contundente la sutil diferencia entre veneración y culto.

En la actualidad, San Pedro se erige como una talla de vestir donde predomina la sencillez más absoluta y cartesiana en cuanto a su atavío, respondiendo fielmente a su iconografía y retrato, tal y como recomendaba Francisco Pacheco.

La imagen, de Pedro Marina Cartagena como es conocido "el San Pedro" en la ciudad portuaria, es una talla del siempre recordado José Sánchez Lozano. Realizada en 1940, rebasa con altura la producción del insigne imaginero pues considero que, sin lugar a dudas, es una magnífica interpretación de la plástica dieciochesca trasladada al siglo XXI.

Responde a las características y parámetros de lo salzillesco en la cual se ha insertado mucho del buen hacer y el ingenio de Sánchez Lozano.

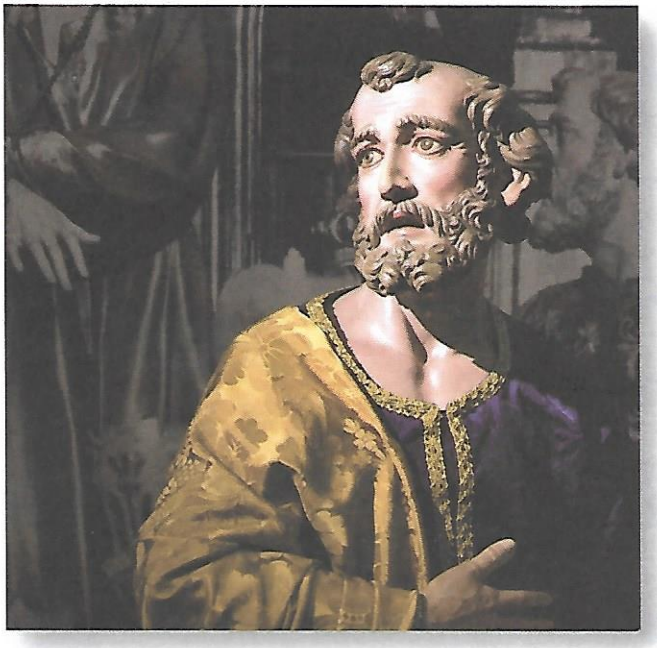
Para los sampedristas, esta imagen supera a la destruida en la contienda civil, de autoría dudosa, ya que siempre se ha considerado de Roque López, aunque estudios recientes pueden darle la autoría a Nicolás Salzillo.

Digo que ésta imagen, que procesiona con altanería por las calles de Cartagena a los hombros de sus portapasos, esos hombres de trono, supera en proporción y contención expresivas, con un acabado estudio anatómico tanto de cabeza y manos y en actitud más mesurada y emocionada, menos sobrecogedora que su antecesora.

Despierta emoción y pasión, en anteriormente citado "paseo altanero". Un San Pedro querido por, hasta los marrajos, que concluye su caminar en la madrugada del Miércoles Santo al son del pasodoble del Gallo. Al Igual que el Martes Santo, el Almirante Jefe del Real Arsenal Militar le da "franco de ría" para procesionar por las calles de Cartagena, a su recogida, la misma autoridad militar, lo arresta hasta el próximo año como manda la tradición.

Con este artículo desarrollado entre historiadora y procesionista – sampedrista, quisiera haber transmitido mis sentimientos nazarenos o procesionistas a todos mis ya hermanos "Coloraos".

MARÍA COMAS GABARRÓN
Mayordomo de la Cofradía California



EL CANCIONERO DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE EN LA OBRA LÍRICA DE RAIMUNDO DE LOS REYES

(Texto extractado de 'Raimundo de los Reyes: Itinerario vital y poético de un escritor murciano del siglo XX', por Manuel de los Llanos Reyes)

Nueve sonetos al Cristo del Rescate (1949) y Cancionero de la Preciosísima Sangre (1951) son la expresión de la devoción que sentía su autor por estas dos imágenes titulares de las dos populares procesiones murcianas, de las que era cofrade de honor.

El primero, muy breve, constituido sólo por los nueve sonetos que anuncia su título, es en realidad un opúsculo en el que el poeta demuestra su dominio de esta forma estrófica muy escasamente utilizada por él en libros anteriores. Reeditado en 1996, con ocasión del Cincuenta Aniversario de la fundación de la Hermandad del Santísimo Cristo del Rescate, en él De los Reyes, movido por su ferviente religiosidad, se une al dolor de Cristo, a su sufrimiento por redimirnos y nos manifiesta sin tapujos la necesidad que los hombre tenemos de Él para sobrellevar las dificultades de nuestro humano destino.

Yo sé, Padre y Señor, cuál es tu pena;
por qué estás triste y apesadumbrado;
por qué bajas los ojos abrumado;
por qué tu rostro de dolor se llena.
Yo sé que tu piedad –linfa serena,
capaz de convertir la peña en prado-
te hace llorar con llanto acongojado,
que el corazón te angustia y enajena.
Tú padeces, Señor, por mis maldades,
por mis torpes y necias veleidades,



por cuanto en mí de humana escoria late...
Por eso me atosigo, peno y lloro,
y a tus plantas, mi Dios, postrado imploro

murcianazarena.com

el perdón que del mundo me rescate.

En el soneto "Desfile", expresa toda la emoción y la belleza que cobra la tarde noche murciana al ver pasar por las calles de la ciudad la imagen penitencial.

Tras meditar intensamente sobre la Pasión de Cristo con tonos patéticos y doloridos, en el último soneto "Imploración", el poeta, arrodillado ante la imagen divina, quisiera permanecer junto a ella para siempre.

El cancionero de la Preciosísima Sangre se inspira en el Cristo de Nicolás de Bussi titular de la popular cofradía murciana conocida como de los "coloraos". Se estructura en dos partes: una primera titulada "Décimas, cantares y desparpajos", en la que sirviéndose de estos metros cortos el poeta se dirige a un Cristo que arrastra su cruz sembrando de amor con ella todo lo que deja a su paso.

Vas dejando una señera
estela de amor en todo.
Y en cada nuevo recodo
un nuevo dolor te espera.
Renueva la primavera
júbilos en los alcores.
Arroyos murmuradores
Tu caminar acompasan.
Y en los jardines repasan
congojas los ruiseñores.

Frente al empleo de la décima, la aún mayor brevedad de los cantares y desparpajos estos últimos en realidad cuatro quintillas en las que el poeta manifiesta su voluntad de seguir ese camino nada fácil que viene marcado por la cruz-, posibilita una relación del poeta con Dios llena de espontaneidad, bastante ligera y desenvuelta, a pesar del tema tan grave que en ellos expresa. De tal relación se hace eco Juan Barceló en un reciente comentario sobre esta obra.

En cuanto a la segunda parte, "Poemas de devoción y angustia", más dramática y apenada y con predominio de estrofas más largas como el romance, De los Reyes continúa dando testimonio de su devoción piadosa en poemas como "Viniste a mí" o "Imposible", en los que contrapone la generosidad de un Cristo que desciende de la cruz para llegar al alma olvidada del poeta, con la desesperanza que éste sufre en otros momentos de no poderlo alcanzar.

Pero es, sobre todo, en "Raudal divino", la extensa composición que cierra el libro, donde con mayor nitidez e intensidad se narra la Pasión de Cristo aliviada por el coro de ángeles que sostienen el cáliz "para recoger en él la Preciosísima Sangre", fluvial corriente redentora que destila su humano costado.

Raimundo de los Reyes, después de escribir este libro, siguió componiendo poemas, generalmente sonetos, a este Cristo por el que tanta devoción sentía. Cada primavera, volvía a su tierra para presenciar las procesiones de la Semana Santa murciana, publicando, puntual e ininterrumpidamente, desde 1952 hasta 1961, en la revista de su cofradía, "Miércoles Santo", los versos que brotaban de su alma piadosa y buena.

JOSÉ EMILIO RUBIO ROMÁN
Mayordomo

"QUE NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA ESTÁ DICHO PARA LOS PROFETAS, NO PARA LOS ESCULTORES"

José Antonio Hernández Navarro, escultor

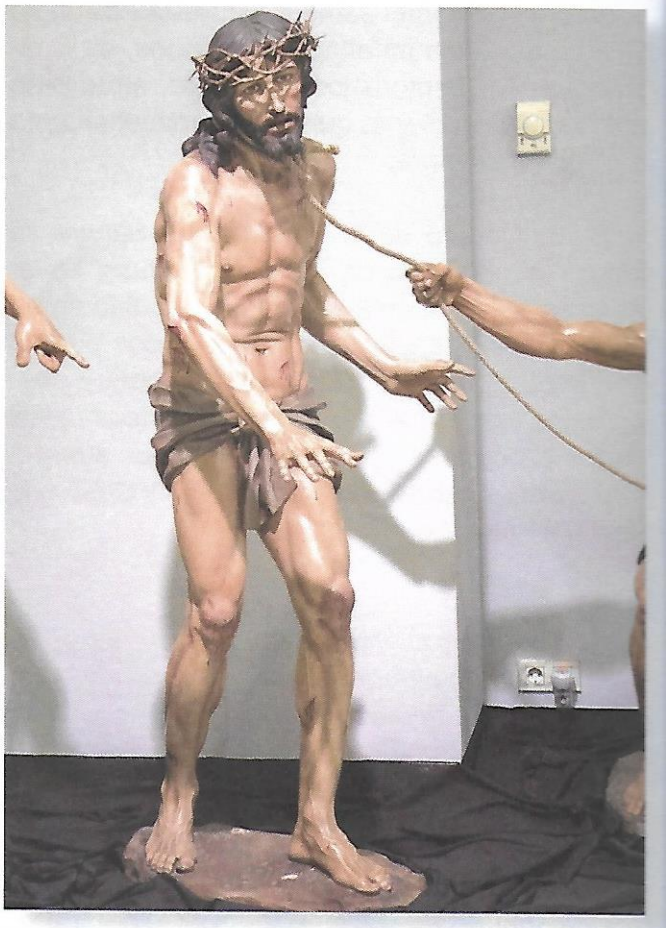
En 1985, la Archicofradía de la Sangre estrenaba un nuevo paso, el de Jesús en casa de Lázaro. Un año después, incorporaba también el del Santísimo Cristo de las Penas, obras con las que José Antonio Hernández Navarro (Los Ramos, Murcia, 1954) pasaba a formar parte del selecto grupo de autores que, en sus entonces 575 años de historia, habían contribuido al mensaje plástico de la Pasión según los Coloraos.

Desde entonces, han transcurrido tres décadas, en las que Hernández Navarro se ha convertido en un referente de la imaginería en Murcia y fuera de ésta. Y en las que sigue desempeñando un papel activo en la configuración del patrimonio colorao.

Este año, la procesión de la Soledad del Calvario estrenará el próximo Jueves Santo una nueva obra, la de Santa María Magdalena, que completa el paso del Santísimo Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón. Y tras su bendición y presentación, charlamos con el escultor:

- "La Magdalena responde a la libertad de interpretación que me ha dado el hecho de que no fuera la figura de la Virgen, pudiendo mostrar así el dolor de una mujer de la calle. Y dentro de la dulzura que puede aportar al trono una figura de mujer, ésta tiene que seguir incrementando el drama que se desarrolla".

Una imagen que, además, piensa para su ubicación en un paso, en un trono: "Hay cosas que se pueden hacer en un cuadro, en un museo, pero no



se pueden hacer en un paso, en una procesión. Si el trono hubiese dado otras posibilidades, no hubiese estado así, sino bajo la Cruz, mirando hacia arriba. El trono es amplio, pero no es muy largo". Y apostilla algo fundamental dentro de los condicionantes que le llevan a realizar una determinada obra: "los pasos terminan viéndose más por los costados que de frente".


José Hernández Navarro
Escultor

Pasamos de su última obra a la primera que hizo para la Archicofradía, en 1985: "Debuté con la Coronación de Espinas [se refiere a la que hizo tras ganar en 1982 un concurso convocado por la Cofradía del Perdón], que alguno sigue considerando mi mejor obra, y poco después recuerdo que Carlos Valcárcel Mavor, acompañado por el actual Presidente, me encargó dos pasos, cuyas maquetas hice al mismo tiempo. ¿Qué más podía pedir yo?".

- "Yo he tenido mucha suerte en esta vida. Aparte de salir buen escultor hay que tener suerte. Estar en el momento. Eso no sólo sucedió en aquellos primeros momentos. Una de mis obras cumbre, que es el Descendimiento [de la Cofradía de la Misericordia] vino en una edad perfecta para mí, en un momento de mi trabajo en el que yo tenía claro el camino que iba a seguir, en un momento económico que no había problemas y en el que se podían hacer esas obras".

Aquellas dos primeras escenas para los Coloraos eran muy distintas, como lo han sido las muchas que realizara después. Le preguntamos si la motivación es diferente por la tipología de la escena representada:

- "La tragedia, la mala noticia, vende mejor que la buena. La tragedia de una Lanzada no puede equipararse a una escena amabilísima de Domingo de Resurrección, pero quieres hacer una obra bien hecha, y te esfuerzas en ello con el mismo interés. Así pasó con la escena del Cristo de las Penas, en la que predomina el patetismo, pero también con la de Jesús en casa de Lázaro, que es simpatía, amabilidad".

- "La disposición es la misma, la sabiduría es la misma, el talento el mismo -quizá más por la práctica-. Pero en ocasiones sale la grandeza de una imagen y no la decides, sale cuando sale".

Aquellas, sin embargo, no eran sus primeras obras. En muchas de sus biografías se afirma que



ésta fue, con dieciséis años, la Virgen de la Huerta, de Los Ramos.

- "No era la primera, antes había hecho muchísimas obras, encargos privados. Cualquier persona que vea la cara de la Virgen de la Huerta puede entender que esa no es la primera obra de un escultor. Es la primera al público, pero antes hice muchas, para cementerios y otros encargos... Yo me reconozco toda la vida escultor, antes muy malo, ahora un poco mejor, pero siempre, siempre, siempre he estado con la misma obsesión de hacer esculturas".

Dedicarse a la escultura no fue, sin embargo, algo sencillo:

- "Mis padres no entendían que yo fuese escultor, consideraban que eso iba a ser mi ruina. Mi madre quería que yo fuese empleado de banca (estudió contabilidad y mecanografía). Yo tenía mi obsesión, pero aquel no era tiempo de hacer santos. Mi madre tenía

la referencia de un escultor que se había establecido en Alquerías y que tenía problemas económicos, ese era su temor".

La figura fundamental para convencer a su familia fue la de un sacerdote: "Yo me venía a Murcia, al taller de Sánchez Lozano; me trajo don Francisco Arnaldos, que tenía encargada una Virgen del Rosario. Don Francisco vino a mi casa y puso orden, la puerta se abre".

"García Mengual estaba haciendo cosas, empezaban a hacerse pasos nuevos en Cartagena y Murcia, y entonces empezó la cosa con mayúsculas. Yo muchas veces pongo en cuestión si se hicieron antes más imágenes que ahora o ahora más que antes. Empezó todo a moverse".

Le preguntamos si el entorno influye para poder ser artista. No lo cree así.

- "El sitio no importa, cuando una persona nace para una cosa, nazca donde nazca, por lo general se abre paso. Yo empiezo a trabajar con un hacha de podador y sobre troncos de palmera. Tenía una navaja que cortaba mejor que cualquier gubia (la Virgen de la Huerta, parte de ella, está hecha con aquella navajica). Incluso ahora alguno se sorprende cuando en ocasiones me ve abrazando la pieza con las rodillas para tallarla, y respondo que yo nunca tuve herramientas buenas, y aún tengo la costumbre, ahora que tengo todas las herramientas que pueda querer. Cada uno tiene una manera de trabajar, en el aire o como sea, y en mi caso entonces era la pura necesidad".

Lo importante es tener el don de la escultura: "Mi padre era de Andalucía, de Guadix. Mi madre de Murcia. No me vino de ellos; es que te nazca. Si te nace esa semilla y tienes un poco de suerte, es la que cae en tierra buena y germina".

Los nuevos escultores le recuerdan aquellos comienzos: "Ahora veo a estos que comienzan ahora y se les ve la cara de ilusión y me veo reflejado en ellos".

Pero es también crítico con ciertas tendencias: "Algunos escultores que están saliendo ahora mismo están poniendo más en el detalle que en las formas. Se está mirando demasiado a lo que sale de Andalucía, donde se reinterpreta a su vez a escultores anteriores. Estamos entrando en una dinámica peligrosa. Creo que hay gente admirable y hay cofradías que buscan eso, pero ¿cuántas veces nos puede sorprender una obra así?

- "Hay que buscarse a uno mismo. Yo empecé a prosperar cuando me dije para mí: Salzillo, ni ha nacido ni lo conozco. Por ese camino, hasta los valiosos se equivocan. Busca tu camino, que si tienes valía tu talento sale. Pero no sigas un camino porque sea más exitoso. La Semana Santa es más conservadora que innovadora, y los escultores saben que agradan mucho más a los clientes con las formas convencionales, porque no hay el miedo que se da cuando alguno trata de ser él".

- "Crees que en el exceso está el éxito, y luego comprendes que no es así. Hay una cosa, que en los artistas se llama talento, que te lleva a decir que no hacen falta esos excesos para demostrar una belleza. Hay un principio, donde te condiciona el qué dirán, pero al final terminas haciendo realmente lo que te apetece. El oficio es una parte y el talento es la parte principal".

- "Hay que distinguir los buenos escultores de los genios. La genialidad. Salzillo es un genio, Roque López un buen escultor y eso se nota en todo, los trazos, la maestría o el buen oficio. Roque López era escultor de lo precioso, de lo menudo, imitando las trazas de Salzillo, pero se quedaba en la anécdota, en el envoltorio, no en el sentimiento, en el talento. Él bebía del talento de Salzillo".

- "Yo siempre me he preocupado por la originalidad, pero originalidad con calidad, que es más difícil. En esa búsqueda han entrado muchos factores, muchas cosas, y entre ellas, buscar maneras distintas de hacer".

La conversación fluye con cordialidad, y Hernández Navarro no rehúye ninguna pregunta: ¿Quién sería tu maestro?

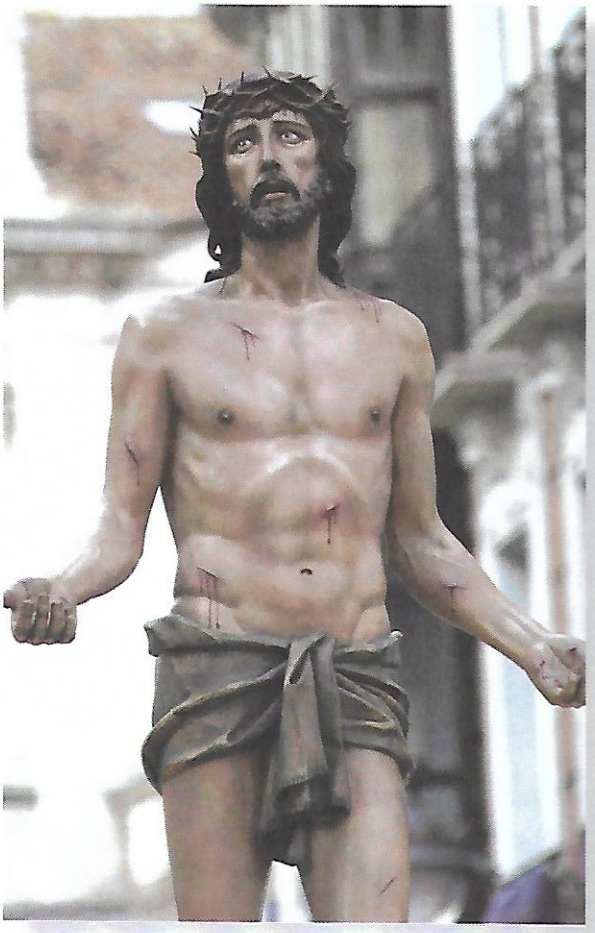
- "Yo empiezo considerando un dios a Sánchez Lozano. Andaba entre la imaginería y el arte moderno de Elisa Séiquer; de un taller me iba a otro, y también a Artes y Oficios, a dibujar. Séiquer me abrió las puertas a la escultura con mayúsculas, que no eran solamente los santos. Ese mundo donde yo empecé a conocer todos los palos de la escultura me valió de mucho".

Los grandes talleres aún estaban abiertos, pero los autores ya eran mayores. Además de a Sánchez Lozano conoció también a González Moreno:

- "En Artes y Oficios solo fui a dibujar". Allí estaba González Moreno de director, que por su genio le recordaba a los enfrentamientos entre Torrigiano y Miguel Ángel. "En mis obras de los Coloraos se ve mi inquietud por encontrar el final de un camino. González Moreno tiene una obra de juventud, otra ya de adulto y una del final, pero se le notan las mismas pautas: en el Cristo de la Agonía de Cieza, buscando la esencia de la anatomía, dando a entender lo que sabía; luego, el Cristo de la Mirada de Los Jerónimos; y un Ecce-Homo, en Cieza, que es totalmente belleza. Y entonces ves todo el abanico que se da".

Tampoco evita mencionar con cuál de sus obras se siente más identificado: "Como pieza única, creo que donde se acumula más perfección es en el Cristo Despojado de Valladolid, y como obra de envergadura, el Descendimiento de la cofradía murciana de la Misericordia".

Le preguntamos por sus soldados romanos, que a diferencia de otros, sí visten como tales. "Un soldado romano es un tema de doble filo, porque esas figuras tienden a tener poca movilidad, por la coraza. No ha sido nunca un plato fácil para ningún escultor. Yo creo que el mejor ejemplo es el del Cristo de las Penas. Yo para la movilidad les quito las hombreras. La movilidad existe. Se puede poner un casco, pero hay que meter telas, correas, cosas móviles". Otro ejemplo es el soldado de la Coronación de Espinas de la Caridad (en el que como en otras muchas ocasiones, Hernández Navarro emplea el retrato).



Y no duda en citar la que para él es su principal referencia:

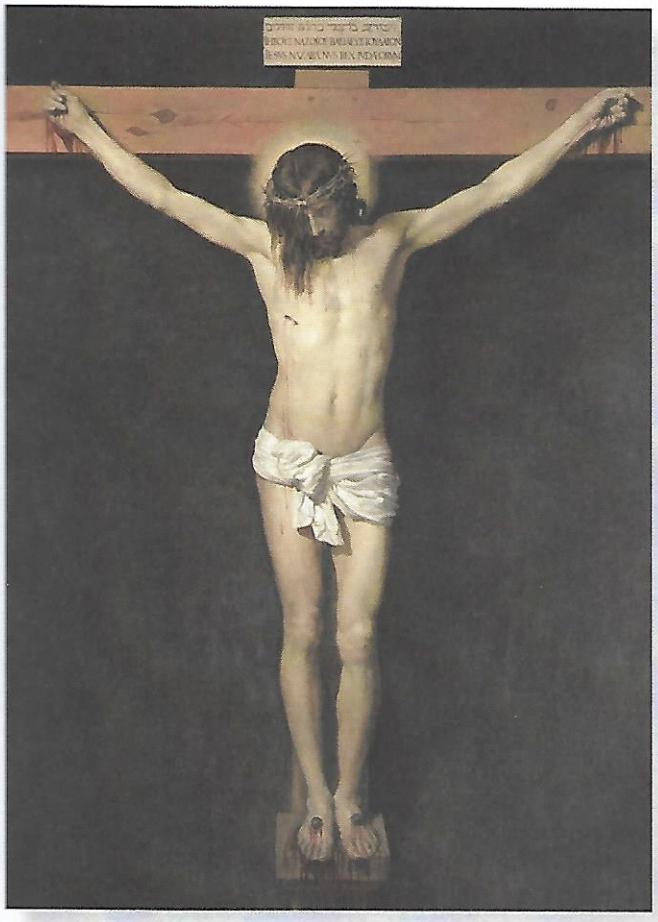
- "No hay Cristo más bello en toda la cristiandad que el de Velázquez. Es mi modelo. El Cristo de Velázquez es en pintura, pero amigo mío, eso sale una vez en la vida. Hay otros Cristos, pero como ese, para mí, no". Y añade la anécdota que contaba no hace mucho un actor estadounidense, Alec Baldwin, casado con una española que tiene familia murciana. En sus visitas a España, Baldwin va a menudo al Museo del Prado, donde dice que "las mejores emociones

me las transmite el Cristo de Velázquez, que me hace llorar, y no puedo llorar todo lo que quiero, porque me fotografían mucho los japoneses".

- "Al Cristo de Velázquez le ves una actitud... Y ya ves tú, es un Cristo que se está haciendo el muerto, porque un muerto no puede hacer el contrapposto elegantísimo de una de sus piernas. No lo puede hacer un muerto, pero la licencia que se toma Velázquez se le perdona".

¿Cuándo toma conciencia de la calidad de su obra?

- "Yo digo lo que decía Mozart: yo seré vulgar, pero mi música no lo es. No voy con falta de modestia ni con excesiva modestia. Veo lo que veo en mi obra, y eso te da un plus de seguridad y no tener miedo a ningún encargo, porque sé que puedo hacerlo. Hay quien dice que nadie es profeta en su tierra, pero eso está dicho para los profetas, no para los escultores".



Afronta ahora un nuevo encargo para la Archicofradía de la Sangre, el de realizar una nueva talla de Cristo para el paso de la Negación. Un Cristo que "dialogue" con el San Pedro de Nicolás de Bussy. Sin duda un reto.

- "Hay un reto. Se puede hacer una gran cosa. He pensado hacer una imagen para vestir, pero que las piernas vayan talladas de media pantorrilla hacia abajo. Le vendrá un poco corta la vestidura para que luzca los pies. Una imagen de vestir sí, pero con un plus, que es el de la talla de las piernas. Para poderse ver un poco más abajo de la rodilla; las piernas aguantarán la escultura. Así tengo dos más: el de Alcantarilla y el de Callosa de Segura. Luego cuando pasan, se ve la gracia de lo natural, se ve andar".

- "Habrá que recomponer la disposición en el trono, porque el giro de cabeza que yo le dé va a permitir que San Pedro dé más la cara, y es una figura magnífica. Hay que procurar que la cabeza del Cristo sea de la envergadura de la de San Pedro. Hay que tener en cuenta a Bussy y a ese San Pedro, pero la figura de Cristo tiene su fuerte en la mirada, que no debe ser ni triste ni enfadada, como diciendo: te lo había dicho, sabía que me la hacías".

Y sigue teniendo, tras ésta, una obra pendiente: un Yacente. "Han salido algunas proposiciones, pero no un encargo formal. Es la figura que aún tengo en el tintero".

Y le encanta poder disfrutar de las obras, que éstas se vean: "tienen que tener un acceso a ellas, como están las vuestras en el museo, no en un almacén. Disfrutar de la obra sin estorbo ninguno, como ahora se disfruta el Lavatorio, no se ha visto nunca".

murcianazarena.com

EL CONTROVERTIDO MENÚ DE LA ÚLTIMA CENA
(Segunda Parte)

La otra posible Cena ajena a la Pascua

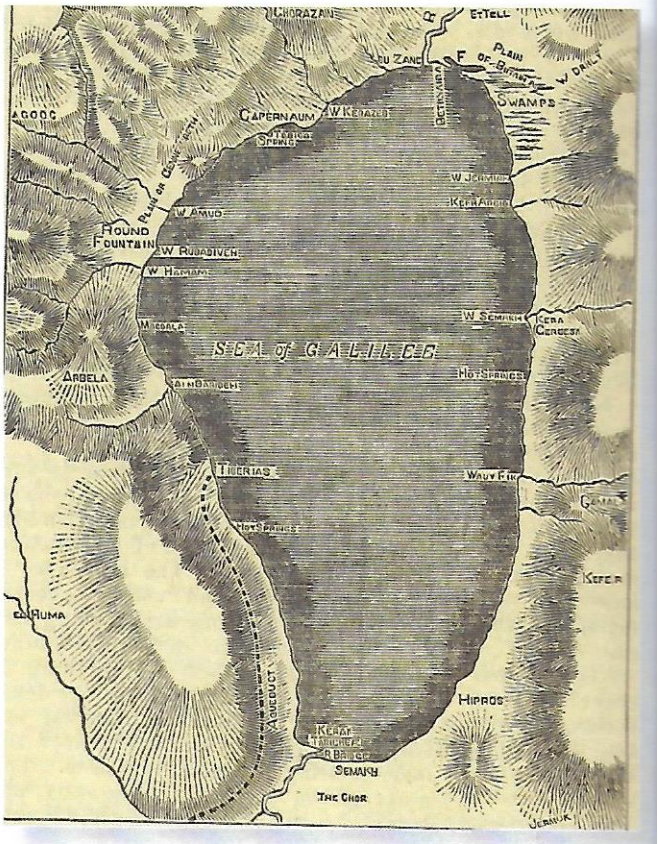
La segunda opción sobre la Sagrada Cena es que San Juan, tal y como apuntó en su día el Papa Benedicto XVI, estuviera en lo cierto y ésta se celebrase un día antes de la Pascua. Entonces, necesariamente, el menú que habrían compartido Jesús y sus apóstoles estaría abierto a todas las posibilidades que ofrecía la culinaria judía de la época, con productos de buena calidad al alcance de los más humildes, como era el caso de los reunidos en el Cenáculo. Al menos, queda constancia en los evangelios que de todos los posibles alimentos allí presentes, el pan y el vino, como se ha referido con anterioridad, adquieren un trascendental protagonismo imposible de superar por ningún otro alimento en la historia de la Humanidad, salvo, si acaso, la manzana que confiadamente habría mordido Adán en el Jardín del Edén por sugerencia de Eva.

Como es sabido, la completa y variada despensa hebrea, sometida a una severa lista de prohibiciones alimentarias cuyas violaciones eran consideradas pecados graves, incluía, según el Talmud, cerca de 500 productos diferentes: 150 procedentes de cultivos, 8 tipos de granos, 20 de legumbres, 24 verduras, 30 frutas y veinte plantas aromáticas o especias.

Conocida es la prohibición, cuatro veces repetida, de comer carne de cerdo; además de cualquier invertebrado, insectos alados o de los que caminan a ras de suelo, los roedores, los reptiles y los anfibios, así como conejos, zorros, jabalíes, burros, liebres, ardillas, perros, gatos, camellos, caballos, osos, hipopótamos, cebras, murciélagos, topos y tejones, entre otros, ya que sólo se permite el consumo de animales terrestres que tengan pezuñas hendidas y rumien (vacas, ovejas, cabras, ciervos y gacelas son 'kasher'), aunque de éstos también está prohibido consumir las grasas que cubren los órganos vitales o el nervio ciático.

Animales que, además, debían ser sacrificados de una manera concreta para poder ser consumidos, lo que dejaba fuera de la dieta a los animales muertos por causas naturales. La matanza ritual, conocida como Shejitá, deberá ser ejecutada por el 'shojet' (matarife), que a veces también es el rabino, con un corte limpio y profundo en la garganta realizado con un cuchillo afilado, para que el animal sufra lo menos posible.

La Torá también prohíbe el consumo de sangre, por lo que los animales terrestres y las aves deben de ser desangrados completamente antes de ser consumidos, salándolos, lo que priva a los judíos de comer las deliciosas morcillas. De esta prohibición



Mapa del Mar de Galilea en A dictionary of the Bible (1887)

del sangrado están exentos los peces, pero no otros alimentos, por lo que una mancha de sangre en un huevo, por ejemplo, lo convierte en 'taref' (inapropiado).

Las principales cosechas eran, por orden de importancia, las de cereal, oliva (para prensar aceite) y uvas (para elaborar vino). Ya se ha hecho referencia a la importancia del pan, el producto básico en la alimentación de la mayor parte de la población, así como la del vino.

En la Biblia abundan los ejemplos del consumo de granos de trigo tostados, que constituían la ración individual más habitual en las guerras o en los viajes prolongados, y también a modo de guarnición para las carnes. Granos que, una vez molidos, daban una harina de textura gruesa con la que se hacían gachas similares al 'pulens' romano (el antepasado del porridge y de la polenta).

El repertorio se completaba con una repostería integrada principalmente por buñuelos de harina y miel fritos en sartenes, y por grandes tortas de flor de harina y aceite, perfumadas con hierbabuena, comino y canela. A estas tortas o galletas, se les podían añadir molidas en polvo hasta cuatro especies diferentes de crujientes langostas, el único insecto junto con sus parientes los saltamontes que estaba permitido comer, según el libro del Levítico: rojas, amarillas, grises moteadas y blancas. Conformaban así una especie de 'pan de gambas' de sabor algo amargo.

Sostén proteínico, en su día, de Juan Bautista, las langostas eran muy apreciadas y tremendamente abundantes una vez que se presentaban de manera recurrente en forma de plaga. Habitualmente, se comían hervidas, tras una cocción rápida en agua con sal, como hacemos nosotros con las gambas, quisquillas y langostinos, a cuyo sabor recuerdan, según afirman quienes las han probado, y que debe ser todo un consuelo, dado que comer marisco, incluidos los moluscos, está vedado a los judíos.

Otras veces, para conservar el gran excedente causado por las plagas, les quitaban la cabeza y las patas antes de secarlas al sol, y después las encurtían en vinagre con sal, como habían aprendido de los egipcios, o las conservaban bañadas en miel. Estos últimos años, y dado que todavía son frecuentes las plagas de langosta en la región, ha vuelto con fuerza su consumo a los hogares y restaurantes de Israel –hasta en forma de crujientes chips fritos- por tratarse de un alimento kasher y 'parve' (lo que permite comerlas gratinadas con queso), amén de lo ecológico y sostenible medioambientalmente de su consumo.

Precisamente la producción de miel, ya fuera de colmenas de abejas domésticas o de abejas silvestres cuyos panales solían recolectarse en troncos de árboles o cuevas al borde de barrancos, era tan abundante en Palestina que incluso permitía la exportación de excedentes. Su consumo estaba permitido por no ser considerado un producto estrictamente generado por los alados insectos, sino un fruto de las plantas transportado y almacenado por éstos. También se llamaba genéricamente 'miel' a la sustancia dulce extraída de las uvas y los dátiles, y a la mermelada que se preparaba con frutas. La miel se empleaba para endulzar preparaciones de carne y pescado, ya fuera esparcida sola o como ingrediente de salsas elaboradas con vino.

Por el contrario, apenas se comían huevos, que debían ser sin fecundar. Las aves de corral fueron



Acanthobrama terraesanctae . Las famosas sardinas (en realidad, ciprìnido) del Lago Tiberiades y protagonista del milagro de los panes y los peces.



Langosta roja adulta (Nomadacris septemfasciata). Una de las cuatro especies que podían/solían comer los judíos en tiempos de Jesús

introducidas en la región poco después del exilio en tierras babilónicas, y los huevos de gallina, ave procedente de la India que fue introducida a través de Persia, eran un producto de súper lujo sólo al alcance de los ricos, al igual que la carne de pavo real, el ave más cotizada, debido a su precio de 50 denarios, equivalente a dos meses de salario de un trabajador de las clases más humildes. Sí se criaban y consumían aves domésticas como gansos y patos (las preferidas en la mesa de los ricos), así como tórtolas y palomas (la carne más habitual en la dieta de la población), y se cazaban perdices, palomas bravías, gorriones y codornices. Estaba prohibida la carne de las rapaces y aves consideradas carroñeras, como el buitre, el águila, el cuervo, el halcón, la lechuza, pero también otras como el avestruz o el faisán, la garza, la grulla, la cigüeña, el vencejo y las gaviotas. Los huevos de estas especies también están prohibidos.

También se comía carne de cabra y, en menor medida, de oveja o carnero, fundamentalmente de la oveja de cola ancha, una especie autóctona procedente de Siria, aunque la mayoría sólo la probaba con motivo de celebraciones anuales como la Pascua, y alguna boda o banquete familiar. La preparación más habitual era estofada con legumbres y oros vegetales, o asada, generalmente sobre leña de vid. Los ricos comían también carne de buey y de vaca, mientras que las especies de caza más habituales eran el venado, el gamo y tres especies de gacela: la común o dorcas, la de montaña y la de Arava. La sal procedía del Mar Muerto (la afamada Sal de Sodoma), de salinas ubicadas en el litoral mediterráneo o se extraía de minas.

La mayor parte de la producción de aceite de oliva se comía crudo, mojando pan, y en muy pequeña proporción se empleaba para guisar o freír. También era inusual emplearlo como combustible de lámparas de aceite, porque la mayoría de la población se iba a dormir nada más cenar, y sólo en víspera del Sabath se mantenía prendida en cada hogar una lucecita, mediante una mecha alimentada de aceite. Las olivas más jugosas y de mejor calidad no se prensaban, sino que se conservaban en salmuera y eran un alimento muy cotizado. Se calcula que una familia de cuatro miembros consumía anualmente una media de entre 65 y 120 litros de aceite, de acuerdo con su capacidad adquisitiva.

Después del pan, el aceite y las legumbres, el pescado constituía el cuarto pilar de la alimentación de los judíos. Básicamente, se obtenía del Mar Mediterráneo y de los ríos y lagos interiores, fundamentalmente del Lago Tiberíades o Mar de Galilea, actualmente Yam ("mar", en hebreo) Kinneret, llamado en tiempos bíblicos Chinnereth; Gennesar o Gennesaritis, de acuerdo a Flavio Josefo, o Tarichaeae según Plinio, palabra que en griego significa 'lugar donde se salan los peces', y que hace referencia a la localidad conocida también en la época como Migdal, en hebreo, o Magdala Nunaya en arameo. Enclave famoso no sólo por sus 'sardinas saladas del Tiberíades', conservadas en una salmuera llamada 'muria' o 'halmé', que, coincidiendo con las fiestas principales, se enviaban por millares en barriles a Jerusalén a la que accedían por la llamada Puerta del

Pescado, sino fundamentalmente por ser la patria chica de una de las mujeres más influyentes, conocidas y veneradas de la historia.

A pesar de su nombre, el Mar de Galilea, principal fuente de agua dulce de Israel, es en realidad un inmenso lago de 172 km2, de 21 km de largo por 13 km de ancho y 51 km de perímetro, situado a unos 210 metros bajo el nivel del mar (el lago de agua potable más bajo del mundo, sólo superado por el inaprovechable, salvo por sus sales de alta demanda cosmética, Mar Muerto, llamado Lago Asfaltites por los romanos).

Está atravesado por el río Jordán, que lo alimenta por el Norte y que también desemboca del gran lago por el sur. Lo de Tiberíades hace refrencia a la ciudad del mismo nombre que fue construida en el año 20 de nuestra Era por Herodes Antipas en honor al emperador Tiberio, y que pronto se convirtió en la capital de su reino en Galilea, desplazando a Séforis.

De acuerdo con la Biblia, entonces sólo había una única palabra para designar genéricamente a todos los peces, no demasiado habituales en las mesas de los judíos que vivían tierra adentro, salvo en el Shabbat, el día de la semana en que se solía comer más pescado. Según Flavio Josefo, en el siglo I faenaban en el Mar de Galilea unas 230 barcas de pesca, destacando la incipiente industria de salazones desarrollada en sus orillas, como la de Magdala Nunaya ("el bastión de los peces") y sus afamadas 'sardinas', y pequeños puertos pesqueros como Bethsaida ("la casa de la pesca"), patria chica de los apóstoles Simón Pedro y Andrés. Los pescadores, que solían ser dueños de sus barcas y artes de pesca, constituían un grupo social con unas condiciones de vida menos duras que las de campesinos y pastores.

Entre las cinco especies principales de peces que moran en el inmenso lago, una veintena de ellas comercializables, las más comunes son los siluros o peces gato; no comestibles para los judíos, según las prohibiciones recogidas en el Levítico dada su ausencia de escamas y su piel tan similar a la de las serpientes, y que son los peces más grandes de todo el lago, llegando a alcanzar los 11 kg de peso y 1'20 m de longitud; tres especies de biny o barbo, muy estimados por los judíos por su sabor; las famosas y apreciadas 'sardinas de Kinnereth' ya mencionadas, involuntarias protagonistas del Milagro de los Panes y los Peces del que se beneficiaron unas 5.000 personas y que, como resulta lógico, no es una sardina propiamente dicha, sino una especie de ciprínido de agua dulce.

A las tilapias o 'peces de San Pedro' del Mar de Galilea, se las llama tradicionalmente musth ('peine' en árabe), debido a que las cinco especies allí presentes se caracterizan por su lomo dorsal arqueado coronado de espinas que recuerdan a ese práctico instrumento de belleza capilar. Lamentablemente, una de ellas, la Tristramella sacra, especie endémica del Mar de Galilea, se considera prácticamente extinguida desde 1990, año en que se avistaron los últimos ejemplares.

Como se trataba de un producto que se pudría muy pronto, mucho antes que otros comestibles frescos, el pescado era secado al sol para su conservación. Los peces de mar más consumidos por los judíos eran el mújol, lubina, dorada, mero, salmonetes de fango y de roca, atún, sardina, lecha, corvina, lenguado, boga, boquerón, brótola, caballa, jurel, raspallón, pargo, pajel, chopa, hurta, dentón, magre, salpa, palometa, mojarra, sargo, merluza, serrano, gallopedro (el auténtico), chucla, galán, ga-



Gacelas común o dorcas, en la reserva natural de Eilat (Israel).

llineta, rubio, rombo, palaya y rodaballo, y las huevas de todos ellos, con lo que los judíos tenían la fortuna de poder degustar, entre otras salazones, la deliciosa hueva de múJol y la mojama.

Las prohibiciones dejaban fuera de las brasas delicias tales como las anguilas, congrios, morenas, peces espada, tiburones, esturiones (sus escamas en forma de placas blindadas no eran aceptadas), rayas y rapes, entre otros, al igual que sus huevas y el aceite que se pudiera extraer de ellos, además de pulpos y demás cefalópodos, así como los mamíferos marinos: delfines, marsopas, ballenas, cachalotes, orcas y similares. Tampoco tortugas terrestres ni marinas, ni carne de foca monje, especie todavía relativamente frecuente en el Mediterráneo, donde eran llamadas "lobos" de mar por los pescadores, sus grandes enemigos.

Los frutos más habituales del huerto eran los muy apreciados pepinos, amargas lechugas silvestres (los romanos introdujeron las suyas, más dulces), achicorias y escarolas, a los que se unían las cebollas, ajos, puerros y chalotas, altramuces, coles, nabos y remolachas, achicorias y lechuga, el apio y la calabaza, la rúcola y el marrubio, las alcaparras, la ruda y la coloquíntida, la artemisia y el alfóncigo (delicioso fruto seco hoy más conocido en España por su nombre de origen italiano: pistacho), sésamo, o las amargas y muy nutritivas hojas de yute, que según algunos historiadores también comía Cleopatra como parte de su tratamiento de belleza antiarrugas, y con las que se elaboraba un guiso verdoso rico en fibra de gran popularidad llamado "mulujía", amargo y espeso debido al mucílago que contienen las hojas, muy ricas en vitaminas, fibra y minerales. Antes de consumirlas, las especies del huerto y algunas frutas como las peras y manzanas eran escrupulosamente revisadas en busca de gusanos o insectos, dada la prohibición de comer cualquier invertebrado.

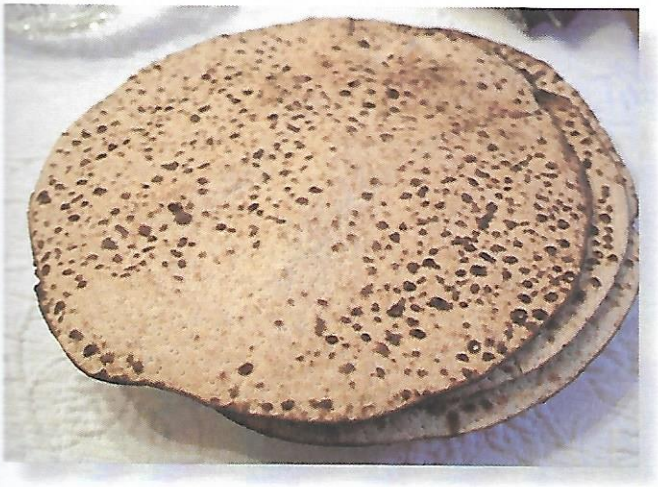
Especias como el comino, azafrán, cilantro, eneldo, tomillo, hisopo, hierbabuena, eneldo, romero silvestre, menta, mostaza negra y blanca, laurel, cerraja, el cardillo de color azul eryngium creticum... También se cultivaban veza, yero y algarrobas para alimentar al ganado, aunque en situaciones de extrema necesidad, como cuenta la Parábola del Hijo Pródigo, había quien se alimentaba de estas últimas. La pimienta, escasa y cara, llegaba de la India, mientras que el cinamono o casia olorosa procedía de las aún más remotas China y Sri Lanka.

La leche fresca apenas era consumida, salvo recién ordeñada, dada su difícil conservación. La de vaca era muy escasa y cara, y la de camella, impura para los buenos creyentes, quedaba circunscrita al consumo por parte de los beduinos y otros nómadas del desierto. La de oveja y de cabra eran las más populares. Con ellas se elaboraban quesos sin cuajo (por ser éste de origen animal y la prohibición ritual de mezclar la carne con los lácteos) y mantequilla, tras batirla en un odre colgado de un trípode de madera, que era el recipiente más habitual en el que se guardaba la leche. Una vez clarificada, la mantequilla podía emplearse como grasa para cocinar.

Además del vino, el catálogo de bebidas se completaba con varios tipos de refrescos y licores, con el agua pura de pozo o manantial y la leche recién ordeñada, y también con jugos de frutas, como los de dátiles y granadas más o menos fermentados, o la "shekar", una especie de cerveza ligera a base de cebada y mijo que posiblemente tomaran de su estancia en Babilonia, donde se llamaba 'shikaru'. Cierra esta lista de bebestibles el vinagre mezclado con agua y aderezado con algunas especias, idéntico a la 'posca', la bebida favorita de los legionarios romanos, y que, como es universalmente conocido, le fue ofrecida a Cristo para enjugar sus sed durante su calvario en el Gólgota.

Otras visiones sobre la Cena

Pero ya puestos a elucubrar sobre los posibles ingredientes de la Santa Cena, nada más rompedor que la propuesta de Leonardo Da Vinci en su famoso



Tres panes ázimos apilados

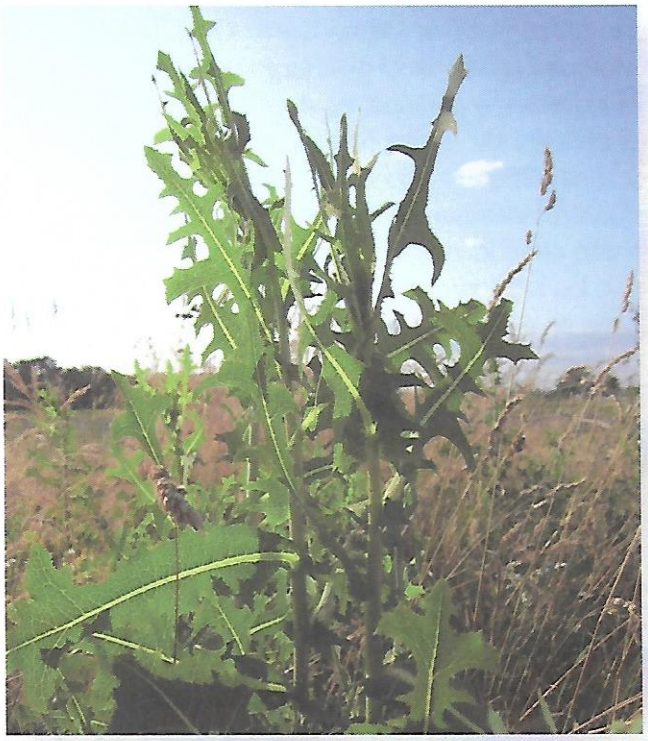
fresco de Milán, para el que, junto a los imprescindibles pan y vino, ideó un menú poco menos que imposible en tiempos de Jesús, a base de anguilas asadas con guarnición de gajos de naranja y granadas, que sólo pudo ser descubierto tras la exhaustiva restauración a la que fue sometida la obra. La anguila era uno de los alimentos de mayor popularidad en la Italia renacentista, mientras que la granada y la naranja le dan ese toque oriental que se supone debería tener todo convite celebrado en Tierra Santa. Seguramente Leonardo era consciente de que la anguila era un pez no 'kasher', es decir, impuro, para los judíos, y con su elección, tal vez quería simbolizar que los allí presentes, desde el mismo momento en que Jesús instituyó la Eucaristía, habían dejado atrás las normas del judaísmo para convertirse, de hecho, en los primeros cristianos.

Por no hablar de las recreaciones pictóricas del ágape realizadas por artistas criollos en el área andina de la América hispana durante el siglo XVIII, como el cuadro pintado por Marcos Zapata entre 1748 y 1764 que se expone en la Catedral de Cuzco, tal y como nos recuerda Miguel Ángel Almodóvar en su excelente libro, en el que combina investigación histórica con recetas de alta cocina con las que algunos de los mejores cocineros de nuestro país reinterpretan el menú de la Última Cena. Cuadro éste, el de Marcos Zapata, en el que, junto con el pan y el vino, el ingrediente principal es el cuy, cobaya, chanchito o conejillo de Indias asado, rodeado de mazorcas y ajíes (chiles), en lugar del bíblico y tan castellano cordero, testimoniando, una vez más, el gran sincretismo entro lo indígena y lo europeo del que hicieron uso los religiosos españoles para expandir la fe cristiana en el Nuevo Mundo

Y, ya en siglos posteriores al genio toscano natural de Vinci, contamos con un testimonio de lo más inusual por parte de una supuesta testigo presencial de la Cena, el de la mística alemana del siglo XVIII Ana Catalina Emmerich, beatificada en 2004 por Juan Pablo II, quien, hasta su muerte en 1824, a la edad de 50 años, aseguró haber tenido visiones de la vida de Cristo, de la Virgen María y de la vida después de la muerte, y formuló diversas profecías, algunas de las cuales, como la localización exacta de la supuesta casa de la Virgen en Éfeso o la futura existencia del Muro de Berlín, se habrían cumplido según sus muchos devotos. Su descripción de las últimas horas de Cristo antes de morir en la cruz es la base del guión del controvertido film 'La Pasión' dirigido por Mel Gibson.

Tampoco deja indiferente su relato de lo acontecido en el Cenáculo y la institución en un momento posterior, no durante la misma Cena, de la Eucaristía. Según su testimonio, la de esa noche fue una comida de Pascua con todas las de la ley, aunque con ciertas diferencias importantes, como el hecho de que el "cordero pequeñito" que compartieron sus trece comensales, no fuera sacrificado en el templo, sino en el mismo Cenáculo por parte de Jesús, que le habría realizado una primera pequeña incisión en el cuello del animal, antes de que éste fuera degollado y desangrado por el hijo de Simeón, de acuerdo al antiguo rito instituido en Egipto por Moisés que se llevaba a cabo en los propios hogares.

De acuerdo con las visiones de la doliente mística, transcritas en 1823 por el poeta alemán Clemen-



Lactucca Sarriola (lechuga amarga o chazeret)

te Brentano, sobre la mesa había siete copas, el cáliz de Cristo, con el que se instituyó más tarde el sacramento de la Eucaristía, y una copa compartida por cada pareja de apóstoles para beber el vino. Asimismo, junto a la fuente con el cordero asado, que estaba bordeada de ajos (la primera y única vez que se los cita como alimento en la Cena), había "un plato de hierbas verdes, apretadas, puestas de pie como si estuvieran plantadas, y otro con manojitos de hierbas amargas que parecían hierbas aromáticas; luego, delante de Jesús, había una fuente con hierba verdeamarillenta, y otra con una salsa parduzca. Los comensales usaban como platos unos panecillos redondos, y utilizaban cuchillos de hueso". También señala que Cristo comió un trozo de pan mojado en la salsa y envuelto en una hoja de lechuga, una de las hierbas amargas prescritas por el rito pascual.

La 'tercera vía' de Humphreys

A esas dos posibles respuestas a una de las principales cuestiones asociadas al Nuevo Testamento, como es la fecha exacta y la condición de pascual o no de la Última Cena, se han sumado recientemente diferentes teorías, entre las que destaca por encima del resto, por su gran repercusión, la defendida por Sir Colin Humphreys - reputado científico en el campo de los nuevos materiales y de los estudios bíblicos – quien esgrime una 'tercera vía' que aportaría la solución definitiva al debate abierto hace décadas. Según el prestigioso investigador de la Universidad de Cambridge, que ha recurrido, además de las fuentes bíblicas e históricas, a un completo estudio astronómico de aquel periodo realizado por el astrofísico Graeme Waddington, la controversia entre San Mateo, San Marcos y San Lucas por un lado, y San Juan por el otro, se debería a que los cuatro relatan el mismo hecho pero empleando diferentes calendarios: los tres primeros evangelistas se harían eco del más antiguo, de origen solar, utilizado en la época de Moisés; mientras que en el caso de San Juan, se hace referencia al calendario oficial en uso en tiempos de Jesucristo en sustitución del mosaico, de origen lunar e inspirado en el que conocieron los israelíes durante su cautiverio en Babilonia.

Para Humphreys resulta del todo inconcebible que tres de los evangelistas pudieran equivocarse en una cuestión tan fundamental, y caer juntos en el grave error de considerar como una cena de Pascua la última que compartió Jesús con sus apóstoles si realmente no lo era. Su teoría defiende que, aunque en el Evangelio de Juan establece correctamente la fecha de la Última Cena, antes de la verdadera Pascua, fue el propio Jesús quien habría decidió ceñirse al antiguo calendario de Moisés y optado por realizar una cena con todos los ritos de la celebración pascual, durante la cual tendría lugar la transmutación de dos de los elementos clave de esa trascendente ceremonia del judaísmo, como son el pan y el vino,



La Última Cena. Marcos Zapata, Catedral de Cuzco

en los fundamentos de la Eucaristía, el sacramento por definición del Cristianismo. Por lo tanto, un cena pascual, con todas las de la ley pero, ¡atención!, adelantada un día, al miércoles 13 de Nisán, debido al gran simbolismo de lo que allí se iba a producir y que justificaba de sobra ese día de adelanto: iba a convertirse en el Cordero de Dios dispuesto al sacrificio y a morir el 14 de Nisán, el mismo día que se sacrificaban los corderos en el Templo de Jerusalén.

Para terminar de rizar el rizo, el investigador británico afirma que la cena no habría tenido lugar, en ningún caso, la noche del jueves al viernes, sino el miércoles 1 de abril del año 33, ya que un estudio sobre el terreno, realizado cronómetro en mano, le habría demostrado la imposibilidad de que todos los acontecimientos referidos por el Nuevo Testamento desde el inicio del fraternal ágape hasta la muerte de Jesús en la cruz en la hora novena (3 de la tarde, tras una agonía que se prolongó desde la hora sexta o mediodía) hubieran podido tomar lugar entre las últimas horas del jueves y el comienzo de la tarde del viernes. Semejante sucesión de acontecimientos habría necesitado de, al menos, dos jornadas para consumarse, fijando Humphreys el viernes 3 de abril como la fecha de la Crucifixión de Cristo y en el domingo 5 de abril la de su Resurrección. Y, por supuesto, apostando por el menú tradicional de la Pascua judía como los alimentos que fueron consumidos por los trece comensales supuestamente reunidos en el Cenáculo la noche del miércoles 1 de abril del año 33.

La más seria objeción que se le puede oponer a las documentadas elucubraciones de Humphreys las dicta el sentido común: cómo es posible que Jesús decidiera recuperar un calendario en desuso desde hacía casi cinco siglos y remitirse al de los tiempos de Moisés del que, muy probablemente, muchos de sus discípulos ni habían oído hablar.

Sea como fuere, y a pesar de las teorías fundamentadas en las últimas investigaciones, no existe a día de hoy una solución unánimemente aceptada para el misterio en torno a las fechas y la verdadera naturaleza, pascual o no, de la Última Cena, ni tampoco de los alimentos que habrían sido consumidos en ella. Tal vez sea mejor así, y hagamos que la permanente fascinación por este enigma aún por resolver deje paso a la respuesta que a cada persona le inspire su fe.

MARIANO PÉREZ RÓDENAS

Para más información:

Miguel Ángel Almodóvar: 'La Última Cena' (2015).

Douglas E Neel y Joel A. Pugh: 'The Food and Feasts of Jesus: The Original Mediterranean Diet, with Menus and Recipes' (2013).

Colin Humphreys: 'El misterio de la Última Cena' (2011).

Benedicto XVI: 'Jesús de Nazaret' (2007).

Varios autores: 'La Última Cena' (2005), con las 100 principales referencias artísticas sobre el tema.

Anna Katharina Emmerich: 'La amarga Pasión de Cristo' (2004).

Peter Connolly: 'La vida en tiempos de Jesús de Nazaret' (1985).

Joachim Jeremias: La Última Cena. 'Palabras de Jesús' (1980).

LA SOLEDAD DE MARÍA REFLEJADA EN SU INDUMENTARIA

"Virgen con miriñaque,
Virgen de la Soledad,
abierta como un inmenso tulipán.
En tu barco de luces vas
por la alta marea de la ciudad,
entre saetas turbias
y estrellas de cristal.
Virgen con miriñaque,
Virgen de la Soledad,
tú vas por el río de la calle
¡hasta el mar!" (1)

Este sencillo y hermoso poema de nuestro gran Federico García Lorca refleja a la perfección algo tan español como es la secular tradición de representar la Soledad de la Virgen María vistiéndola de luto, de cuya advocación conserva la Archicofradía de la Sangre su imagen de la Virgen de la Soledad, hoy moderna imagen de Antonio Campillo, otrora la histórica imagen de Nicolás de Bussy destruida en la Guerra Civil.

En un mundo cofrade en el que, por desgracia, la estética andaluza lo va monopolizando todo (aunque en Murcia, por suerte, aun se mantienen y perduran muchos rasgos de nuestra propia fisionomía e idiosincrasia), que se conserven imágenes de la Virgen vestidas de luto, algo que ha sido y es genuinamente español, es todo un logro.

En nuestra Semana Santa murciana se conservan aun cuatro ejemplos de esta advocación que, con diversas lagunas pasadas y actuales, van manteniendo la estética a explicar en este artículo: la Soledad de la Cofradía del Perdón, la de la Cofradía

1.- GARCÍA LORCA, Federico: Poema del cante jondo (1931).



La imagen original de la Soledad de la Sangre, de Bussy



Dolorosa de Requena, donde se aprecia el detalle de la saya negra por debajo

murcianazarena.com

del Santo Sepulcro, la de la Cofradía del Yacente y la nuestra de la Archicofradía de la Sangre [2]. Imágenes que, frente al rompimiento de color y movimiento de las dolorosas salzillescas, mantuvieron su devoción e iconografía y han llegado así hasta nuestros días. Una iconografía que, como se va a comprobar, está perfectamente documentada, conociéndose fidedignamente sus orígenes [3].

En Madrid, en 1565, la Reina Isabel de Valois encarga al escultor y pintor Gaspar Becerra [4] la hechura de una imagen que represente la Soledad de la Virgen María. Realiza varios modelos, pero ninguno llega a convencer en su modo de vestir y ser presentada. Es entonces cuando entra en la historia Dª María de la Cueva y Álvarez de Toledo, a la sazón Camarera Mayor de Isabel de Valois. María de la Cueva es además Condesa viuda de Ureña y decide donar uno de sus mejores trajes de luto para vestir y presentar así la obra definitiva de Becerra. Y lo justifica mediante este escrito propio:

> *"Cierto que supuesto que este misterio de la Soledad de la Virgen parece que quiere decir cosa de viudez, que si se pudiese vestir como viuda, de la manera que yo ando, que me holgaría, porque tuviese yo también parte en esto, y pudiese servir a Nuestra Señora con un vestido, y tocas como estas mías".*

Y así fue, la Reina accedió al fervoroso ofrecimiento de su Camarera Mayor, creándose así un modo de vestir la Virgen que pronto se extendió a toda España y a los países hispanos, y que fue el único que existió en la Península hasta la irrupción del colorido y teatralidad barrocos con las dolorosas andaluzas y salzillescas.

2.- Si bien hay en Murcia otras imágenes de la Soledad muy interesantes, aunque no procesionen: en la Iglesia Conventual de Santa Clara, en la Catedral y una pequeña imagen de urna en la Iglesia Conventual del Corpus Christi.
3.- FERNÁNDEZ MERINO, Eduardo: La Virgen de luto. www.lavirgendeluto.com
4.- Baeza 1520-Madrid 1568.



Virgen de la Soledad de Gaspar Becerra



Virgen de los Siete Dolores. Madrid

murcianazarena.com

María de la Cueva vestía la indumentaria propia de las viudas castellanas nobles de la Corte de Felipe II, que venía a ser un trasunto de hábito monjil. El color negro en la indumentaria era el más apreciado por dicha nobleza y con las tocas blancas (que son color de luto en la tradición hebrea) se conseguía asimilar la estética monacal.

El negro se utiliza para la saya que llega hasta los pies y el manto que cubre por entero la cabeza y los hombros, mientras que el blanco queda reservado para el verduguillo que encierra la cabeza y rodea el rostro, así como para las tocas lisas que caen por la delantera desde la cabeza. Estas tocas blancas podían tener distintas larguras, y eran tanto más largas cuanto mayor era la dignidad de la mujer (aunque siempre dejaban mostrar un mínimo de bajos negros). De ahí que, en el caso de las vírgenes de la Soledad que mantienen fiel esta estética, asome por debajo de la saya blanca un palmo o dos (incluso menos) de saya negra. Este detalle se interpreta muchas veces como que la saya blanca queda corta y estamos asistiendo poco a poco a la desaparición de este elemento iconográfico (en la misma Murcia, por poner un ejemplo).



Emperatriz María de Austria, Juan Pantoja de la Cruz ca.1600

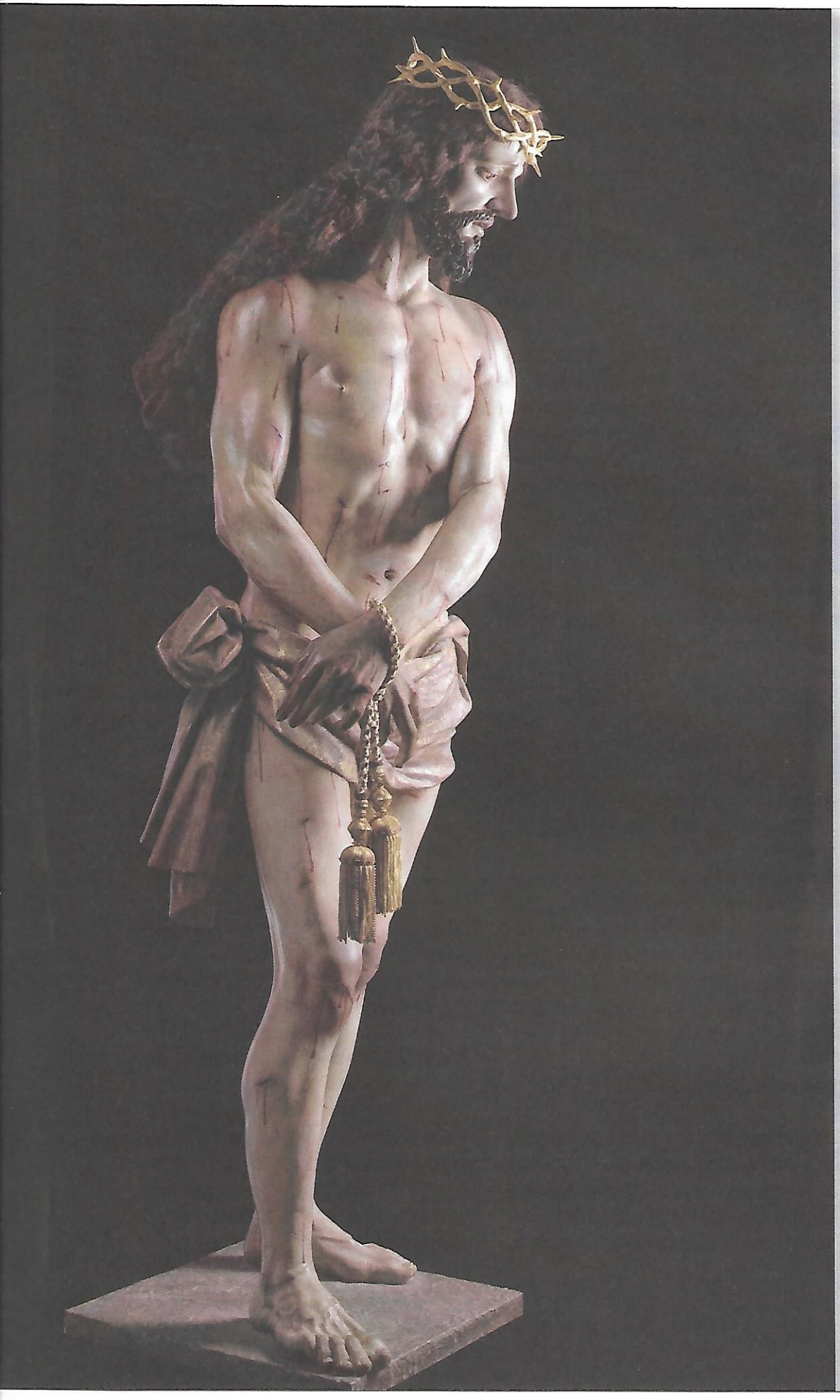
Unas cintas de terciopelo negro ajustando el cuello y las muñecas simbolizan más todavía ese estado de viudez y de fidelidad al difunto esposo. A todo se le une el mayor símbolo de devoción mariana, como es el Santísimo Rosario, en esta ocasión con sus cuentas en negro y pendiente desde el cuello.

Toda esta estética, por entero, pasó a las imágenes de la Soledad de María, y, aun cuando ya fue abandonada por las viudas castellanas, las imágenes de esta advocación la han seguido manteniendo hasta nuestros días, si bien con distintas y naturales modificaciones propias del correr de los siglos y las modas y de la intención de divinizar con otros materiales (encajes, bordados, etc.) el terrenal traje de las viudas.

Sirva este humilde trabajo para que todos valoremos aun más los rasgos propios de la iconografía de esta advocación, tan propia de nuestra España y tan en peligro constante de deformación y extinción.

ALEJANDRO ROMERO CABRERA
Licenciado en Historia del Arte y vestidor
de la Virgen de la Soledad
de la Archicofradía de la Sangre

Fotos: tomadas de la web www.lavirgendeluto.com y del dominio público de Internet.



JOAQUÍN ZAMORA

Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

MARÍA MAGDALENA NUEVA IMAGEN DEL PASO DEL CRISTO DEL AMOR EN LA CONVERSIÓN DEL BUEN LADRÓN

El pasado miércoles, 3 de Febrero, fue bendecida en nuestra sede canónica la Iglesia del Carmen, la nueva imagen de María Magdalena que completará el paso de misterio del "Stmo. Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón" y procesionará por vez primera, el próximo Jueves Santo, 24 de Marzo. Este proyecto, vió sin culminación después de que en 2009 pintara el escultor el boceto original pintado a lápiz, en el cual concibió la imagen de la bella María Magdalena.

Desde su estreno, el Jueves Santo, 21 de Abril de 2011, año que coincidía con la celebración del Sexto Centenario de la Archicofradía, han transcurrido cinco cortejos penitenciales, y en todos ellos hemos podido admirar una composición integrada por la trágica escena del Calvario con tres crucificados, el Señor del Amor y los dos ladrones, San Dimas y Gestas. Sin embargo, siendo conscientes de la necesidad de concluir una obra inacabada; la dotación de estantes del paso decidió completar el paso de misterio con la imagen de María Magdalena.

La propuesta ha sido sufragada por todos los miembros de la dotación mediante una rifa para poder financiar los 18.000 euros del importe de la obra. Asimismo, tanto el grupo escultórico como la nueva escultura han sido donadas en escritura pública, ante los notarios de Murcia, Don Carlos Peñafiel de Río y ante Don Gabriel Aguayo Albasini, respectivamente.

María Magdalena en los Evangelios

La vida de María Magdalena es un enigma. La tradición cristiana de Occidente fundió en la sola persona de santa María Magdalena, tres mujeres distintas que seguían a Jesús en los Evangelios del Nuevo Testamento. La primera de las tres, "María, llamada la Magdalena, de la que Jesús había expulsado siete demonios" (Lc. 8,2), asistió a la crucifixión (Mt 27, 55-56 y Mc 15, 40-41) y a la sepultura de Cristo (Mt. 27, 61 y Mc 15,47. Los evangelistas Mateo y Lucas cuentan también la aparición del Señor a las santas mujeres después de su resurrección, entre las que se cita María Magdalena (Mt 28,1-10 y Lc 24, 1-10). Marcos y sobre todo Juan, en la famosa escena del Noli me tangere, narran la singular relación entre la Magdalena y Jesús, a quién se apareció en primer lugar (Mc 16, 9-11 y Jn 20, 10-18).

La segunda mujer del entorno de Cristo es María de Betanía, hermana de Marta y Lázaro. Los tres eran amigos de Jesús y en su casa hallaba siempre un lugar de reposo. Mientras Marta se dedicaba a los menesteres domésticos, María escuchaba atentamente a Jesús. El evangelio contrapone las actitudes de ambas y Cristo alaba la de María: "ha escogido la mejor parte y nadie se la quitará" (Lc. 10,34-42). Las dos hermanas aparecen en el relato de la resurrección de su hermano Lázaro (Jn 11, 1-45) y, poco días antes de la Pasión, María ungió al Señor en su casa de Betanía con un costoso perfume (Mt. 26, 6-13, Mc 14, 3-9 y Jn 12, 1-8). En está última ocasión fue defendida por Cristo: "Os aseguro que en cualquier parte del mundo en que se anuncie esta buen noticia será recordada esta mujer y lo que ha hecho".

La tercera persona asociada con la figura de santa María Magdalena es una pecadora, de nombre desconocido, que también ungió a Jesús, probablemente en una ocasión diferente. Esta mujer derramó "un frasco de alabastro lleno de perfume en los piés del Señor que comía en casa de Simón el fariseo y "llorando comenzó a bañar con sus lágrimas los pies de Jesús y a enjugárselos con los cabellos de la cabeza, mientras se los besaba y se los ungía con el perfume". Por aquel gesto

de amor humilde fueron perdonados sus pecados (Lc 7,36-50).

La leyenda de la Magdalena

Existe una versión griega de la leyenda que narra cuando tras Pentecostés, la Magdalena fue a vivir a Éfeso junto con la Virgen y San Juan evangelista, donde más tarde murió. La versión occidental, que al parecer se creó en Francia, es muy diferente y está relacionada con el personaje resultante de la unificación de las tres mujeres de los Evangelios. Hacia el siglo VIII ya circulaba esta historia que fue recogida con todos sus pormenores en la Leyenda dorada.

Según Jacopo de la Voragine, catorce años después de la Ascensión de Cristo, un grupo formado por sus primeros discípulos fue expulsado de Judea por los infieles. Estos cristianos eran Lázaro, sus hermanas Marta y María Magdalena, con su sirvienta Sara, María de Cleofas, María Salomé, Maximino, Cedonio y un ciego curado por Jesús. Los judíos les obligaron a montar en una barca sin velamen ni gobierno para que se ahogaran en el mar; pero la divina Providencia cuidó de ellos y condujo felizmente el barco hasta el puerto de Marsella. En esta ciudad la predicación de la Magdalena provocó varias conversiones. Más tarde, parte del grupo se dirigió a la región de Aix-en-Provence y se convirtieron en evangelizadores.

Sin embargo, la Magdalena dedicada a la penitencia y a la contemplación, se retiró a la cueva de La Sainte-Baume, donde pasó los treinta y tres últimos días de su vida. Siete veces al día, a las horas canónicas de la oración, los ángeles la transportaban al cielo donde oía músicas celestiales. De esta manera, apareció a un santo anacoreta que recibió de la santa, la orden de ir hasta Aix en busca de Maximino para recibir la comunión antes de morir. La cueva de La Sainte-Baume sigue existiendo, y desde la Edad Media ha sido lugar de peregrinación.

Esta leyenda fue difundida hacia el siglo XI por los monjes de la ciudad de Vezelay en Borgoña, para justificar la presencia de las reliquias de la santa en la iglesia, que constituye un importe centro de peregrinación.

María Magdalena en la Semana Santa de Murcia

María Magdalena es protagonista esencial en los hechos acaecidos durante la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, y aquí queda reflejado en los numerosos grupos escultóricos que conforman las Cofradía de la Semana Santa de Murcia.

La Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, cuyo cortejo penitencial se celebra la tarde-noche del Domingo de Ramos, cuenta entre sus pasos "El arrepentimiento y perdón de María Magdalena", grupo escultórico compuesto por dos imágenes que aparecen en torno a una mesa circular con diversos y ricos manjares. Jesús obra de Antonio Castaño Liza ejecutado en el año 2014; y la Magdalena de su tío, recientemente fallecido, Francisco Liza Alarcón tallada en 1983.

El escultor Liza, nacido en Guadalupe y fiel seguidor de la escuela salzillesca, logra una bellísima escultura catalogada como una de las más importantes de su dilatada obra. La imagen tallada en su totalidad, policromada y estofada, resalta por sus bellas facciones, de melancólica mirada y larga melena ondulada y vigorosa, rebelan la sabiduría y dominio en la gubia. Vestida con túnica y manto hebreo, muestra una gran movilidad en los pliegues encarnados por una sutil pincelada. En esta representación, María Magdalena se dispone de rodillas a mostrar su arrepentimiento y suplicar perdón a Jesucristo, al tiempo que porta en su mano siniestra un vaso de alabastro lleno de perfume; y en la mano diestra una toalla que junto a la jofaina próxima servirán para lavar los pies del Redentor.

Por otra parte, en el paso titular de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, que cada noche de Lu-

nes Santo recorre el callejero pasionario de la ciudad, se representa el momento de la crucifixión de Jesús, acompañado al pie de la cruz por María, San Juan y María Magdalena.

La Magdalena, obra del escultor murciano Francisco Sánchez Tapia en 1896, es una escultura en madera policromada, enlienzada y estofada, de tamaño natural, que aparece arrodillada y abrazada al Santo madero, girando suavemente el torso para lanzar la mirada al Cristo del Malecón, con un movimiento de brazos y pies en la escultura que refleja el momento trágico que está padeciendo al contemplar la muerte del Salvador. El escultor logra plasmar en la Santa una fuerte personalidad y sensualidad, e imprime en su policromía un amplio lenguaje de colores en túnica, manto y cíngulo.

Seguidamente, la Cofradía del Santo Sepulcro, que recorre la ciudad con su procesión en la tarde-noche de Viernes Santo, tiene como titular el paso del Santo Sepulcro, ejecutado en 1941 por el laureado escultor murciano, Juan González Moreno.

La escena está integrada por seis imágenes cuyo centro está ocupado por Jesús yacente en el momento en que es introducido en el Santo Sepulcro por José de Arimatea mientras sujeta con ambas manos el Santo Sudario. Nicodemo, desde el otro ángulo, agarra la sábana por los pies; María acaricia con la mano la testa de Jesús, San Juan de rodillas sostiene la mano derecha de Cristo; y María Magdalena, de bellas facciones, aparece arrodillada mientras contempla la escena reflejando en su faz un profundo sentir dirigiendo su mano derecha hacia el pecho.

Finalmente, en la mañana de Domingo de Resurrección, también podemos admirar a nuestra enigmática mujer en los pasos "Las Tres Marías y el Ángel del Señor" y en la "Aparición de Jesús a María Magdalena", ejecutadas por el escultor murciano Antonio Labaña Serrano, en 1993 y 1982 respectivamente, para la Cofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado.

Siguiendo la cronología de los Evangelios y la procesión del Resucitado, María Magdalena junto a María de Cleofás y María de Salomé reciben el anuncio de un Ángel del Señor que, en esa mañana gloriosa, les comunica que Jesús ya no se encontraba en el Santo Sepulcro porque había resucitado. La Magdalena es una imagen vestida a la usanza barroca, se halla de pie con mirada serena y perpleja, y en sus manos porta el pañuelo y vaso de alabastro que le identifica y diferencia de las demás mujeres. Sus facturas son salzillescas, propias del imaginero Labaña Serrano que sigue fiel en pleno siglo XXI al estilo del genio Francisco Salzillo Alcaraz.

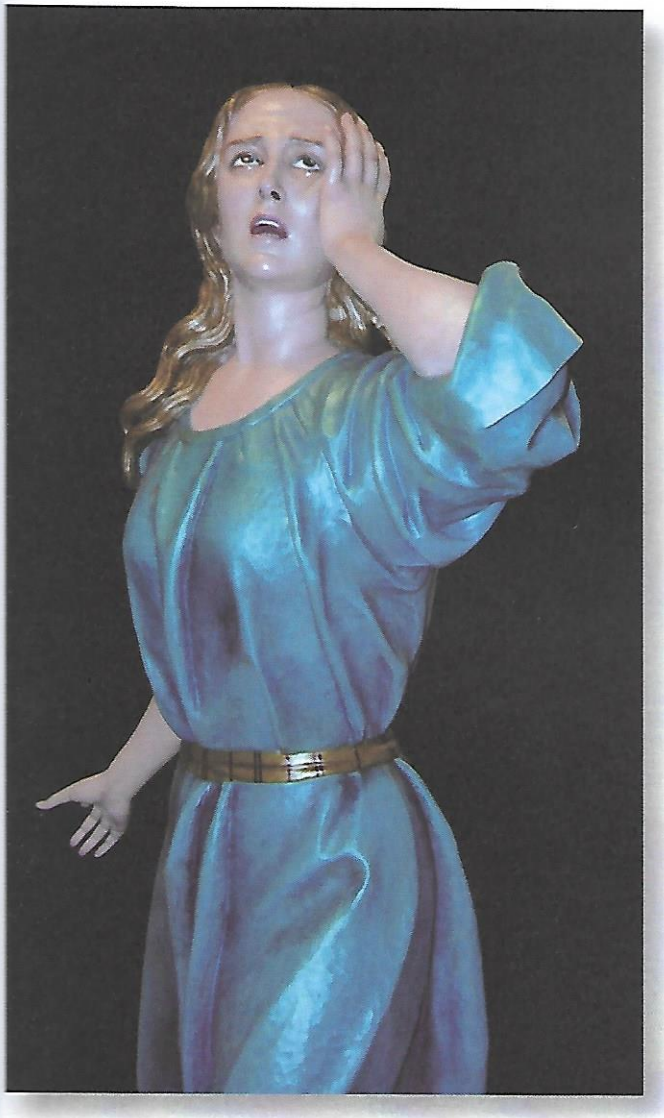
En el paso de la "Aparición de Jesús a María Magdalena", la olivera nos recuerda el paisaje del Evangelio que le sitúa en un huerto muy próximo al monte Calavera, donde Jesús se dirige a María y le pide que no le toque antes de subir al Padre. Ella, arrodillada frente al Maestro, dirige su mano al pecho y con expresión contenida y de asombro vive este gran acontecimiento. Su cabeza es realista y destaca esa larga melena bellamente ejecutada; sus manos y pies aparecen anatómicamente bien estudiados: ambas imágenes son de vestir con trajes barrocos.

María Magdalena en la Conversión del buen ladrón

La nueva imagen es de talla completa en madera de cedro real y policromada por el escultor José Antonio Hernández Navarro, quién completa definitivamente el grupo escultórico tallado en el año 2011, buscando un toque de ternura ante los trágicos y crueles momentos del Calvario, así como de enlace a la conversión de San Dimas. La Santa se sitúa entre los dos ladrones, semiarrodillada, con una expresión de infinito dolor en su faz y de exclamación mientras dirige la mano a su faz izquierda y la diestra se extiende en actitud declamatoria. Desde ambos perfiles se puede contemplar

su dinamismo y torsión de la escultura. Su rostro de gran belleza, larga cabellera cercana a la cintura, tallada a punta de gubia y ondulada, sigue la tradición con su color castaño claro. La túnica hebrea ceñida a la cintura es verde azulado, dejando contemplar el golpe de gubia, lo que imprimie un carácter austero y contemporáneo.

Este personaje femenino emergente de la tierra contrasta con los tres crucificados alzados en otro plano superior, y rompiendo esa verticalidad tan imponente y característica de esta escena bíblica.



Desearía acabar este amplio trabajo, destacando la belleza con la que siempre ha sido tratada; y de como ha sido un claro ejemplo de la esperanza de salvación, ya que por numerosos y graves que fueran nuestros pecados, el católico podría encontrar la oportunidad de redimirlo mediante la confesión y el arrepentimiento; y tal como la Magdalena, se acerca al lugar del enterramiento del Redentor, cumpliendo así su promesa, El la convirtió en el primer testigo excepcional de su Resurrección; por lo que todos podríamos pasar de la tristeza al jubilo, y de la muerte a la vida esperada y eterna.

No puedo concluir sin agradecer a la dotación de estantes del paso del "Stmo. Cristo del Amor en la conversión del buen ladrón" su colaboración económica y su predisposición de engrandecer nuestra Archicofradía, y la Semana Santa murciana. Por fin nuestro proyecto se ha hecho realidad.

ANTONIO BARCELÓ LÓPEZ
Mayordomo y Cabo de Andas del paso "Cristo del Amor en la conversión del buen ladrón"

Biografías consultadas:

I./ Evangelios sinópticos: (Lucas 23,43), (Mc.16,9 y Lc. 8,2). (Mt.26,6-13; Mc.14,3-8), (Lc.7,36-50), (Mt. 27,56; Mc. 15,40; (Mt.27,61; Mc.15,47), (Mt. 28,1, Lc.24,10) y (Mc.16,9)

II/ Evangelio joánico. (Jn. 11,2 y 12, 1-8), (Jn. 19,25) y (Jn 20, 1.11-18).

III./ Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia: Antonio Barceló López. Tomo I y II. Archicofradía de la Sangre 2006 y 2011.

IV/ Testimonios del escultor Hernández Navarro, 25 de Enero de 2016.

KIKO ASUNCIÓN Murcia 1976

(NAZARENO Y FOTÓGRAFO)



En primer lugar agradecer a la Archicofradía de la Sangre el haberme concedido el honor de ilustrar el cuadernillo central de ésta publicación con algunas de mis imágenes.

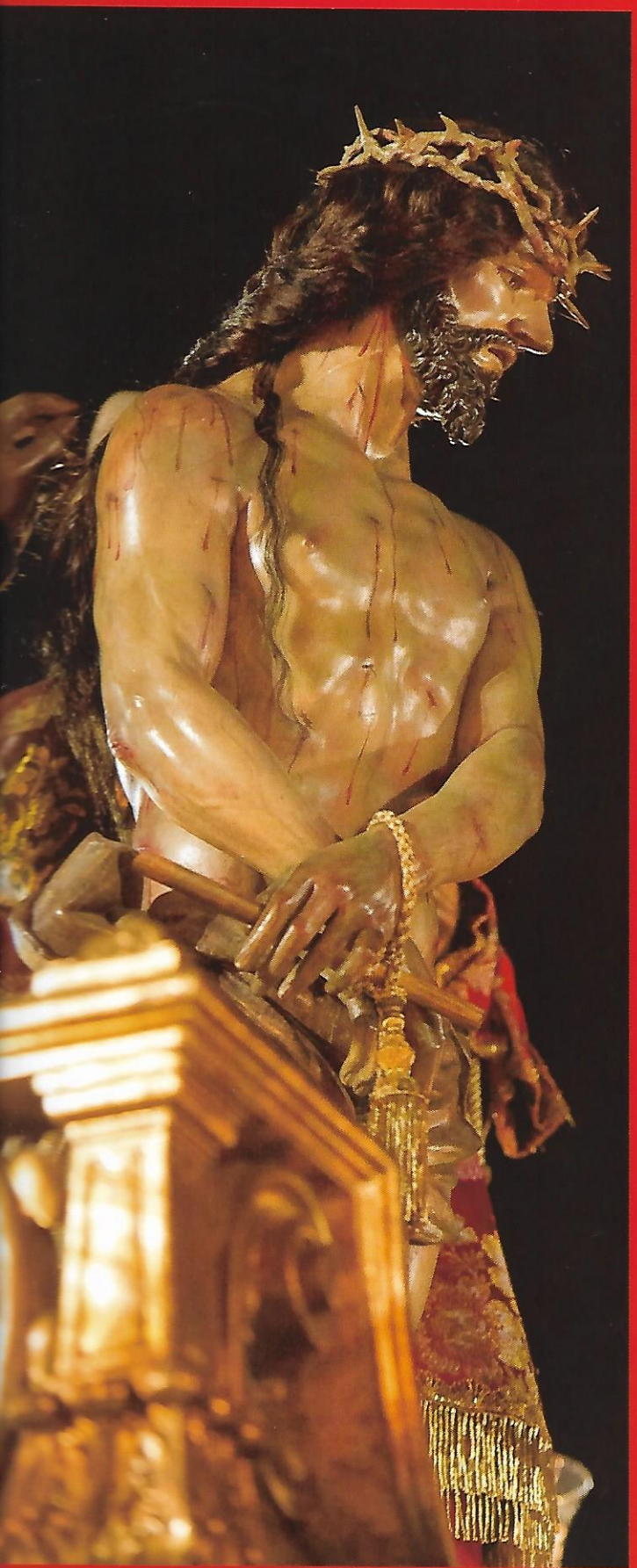
Los "coloraos" en la calle, otorgan al fotógrafo la oportunidad de plasmar la esencia nazarena de ésta tierra. Es un mosaico de estampas barrocas entremezcladas con la sustancia huertana. Una oportunidad que cualquier fotógrafo que se precie no ha de dejar pasar.

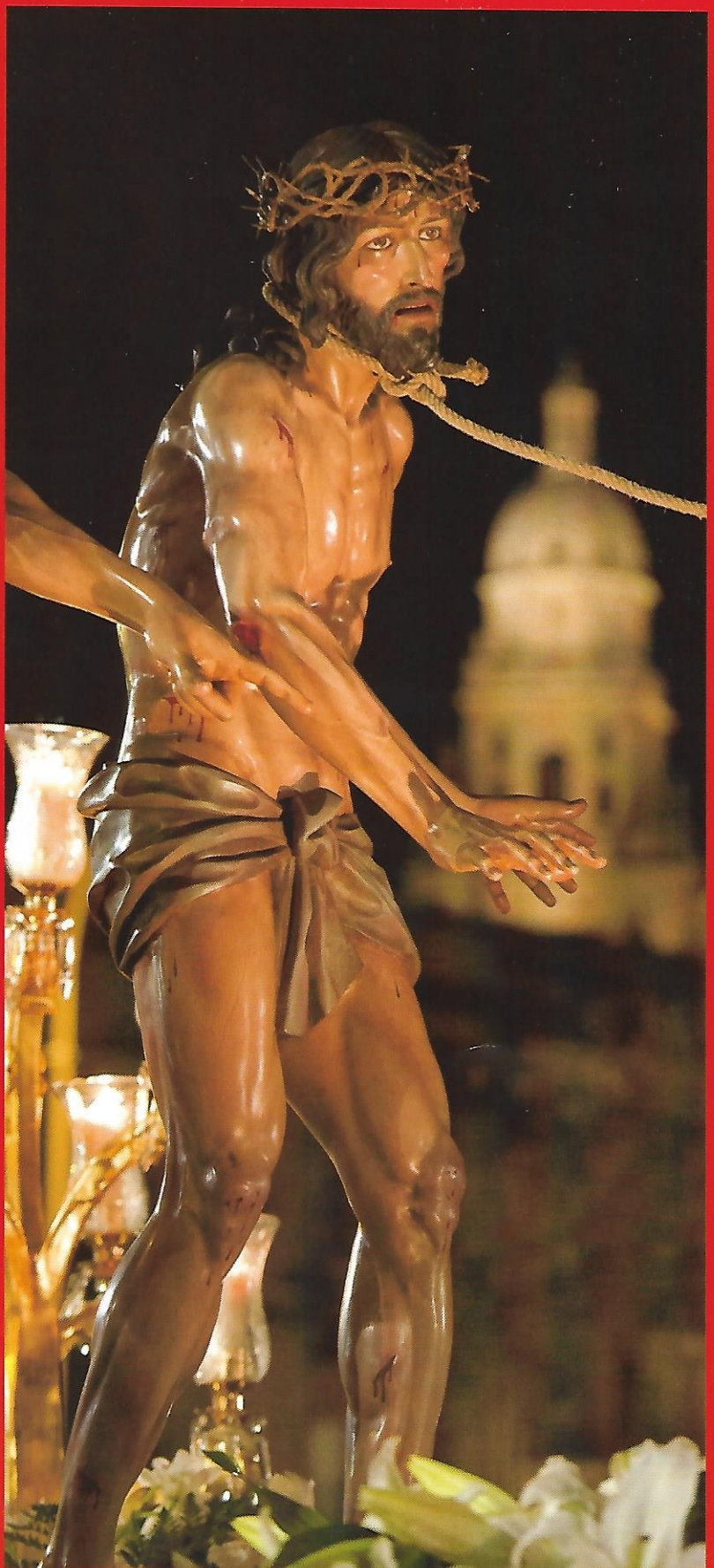
Y si además de fotógrafo, sientes que tus vellos se erizan al redoble de un tambor de burla, con el golpe de un estante contra la tarima o el tintineo de las tulipas de un trono, es obligatorio estar en la puerta de la Arciprestal del Carmen pertrechado de cámaras y objetivos la tarde de Miércoles Santo.

Entrar al patio donde forman las Hermandades buscando un gesto, una mirada, unos guantes en la cazoleta de un cirio. Respirar el ambiente y embriagarse de las fragancias dentro de la Iglesia, buscar el rostro de ése niño de la Hijas de Jerusalén, la llaga en el costado del Crucificado de Bussy, el manojo de habas del Berrugo, inmortalizar con tu cámara tal espectáculo.

Y una vez puesta en la calle la procesión, buscar un nuevo encuadre, un contraluz que impacte, un curtido rostro de un estante, la ilusión de un niño al recibir un puñado de caramelos, todo esto es un privilegio para alguien como yo que me considero nazareno y fotógrafo. Nazarenos con cámara nos llamó alguien una vez.

FRANCISCO JAVIER ASUNCIÓN





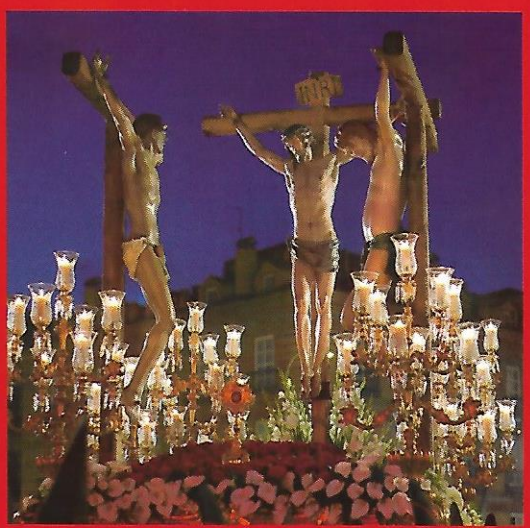




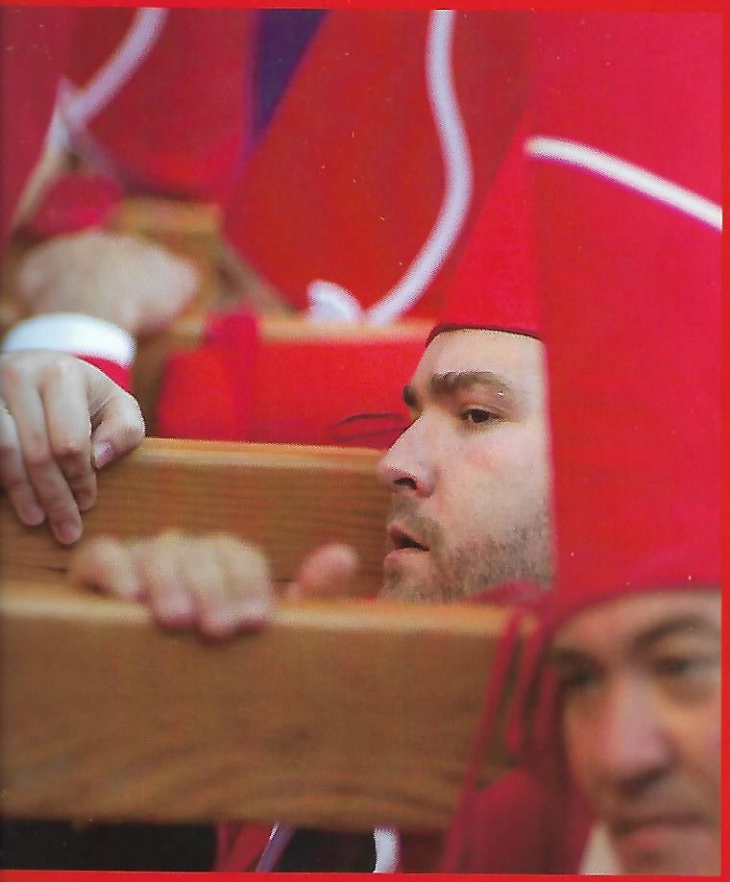






























Querer y que te quieran

¿Te parece poco?

JESÚS ABANDONADO
todo el año

Hay personas que necesitan
que COMER
que DORMIR

LA PERSONA EN EXCLUSIÓN QUE NO ENCUENTRA SU TRABAJO



que COMER
que DORMIR
necesita
ORIENTACIÓN y CAPACITACIÓN

LA PERSONA INMIGRANTE

que COMER
que DORMIR
necesita
SENTIRSE ACOGIDA Y ESCUCHADA TENGA O NO PAPELES



LA PERSONA SIN HOGAR QUE SE REINSERTA



que COMER
que DORMIR
necesita
UNA VIVIENDA COMPARTIDA

LLÁMANOS 968 34 50 01

A TODOS LOS COFRADES EN EL 2016

Queridos cofrades,

Os ruego que aceptéis mi atrevimiento si os digo que no vamos a repetir la historia, me refiero a eso de "otra Semana Santa más", no, porque me gustaría que coincidiéramos todos en decir "una Semana Santa nueva", renovada en todos los aspectos internos, en lo que afecta al ser de la misma y a cada uno de nosotros. Vayamos a los orígenes y escuchemos al mismo Jesús, acerquémonos al que vino a nuestro mundo para dar testimonio de la verdad, para dar a conocer la sabiduría y la gracia de Dios, para manifestarnos nuestra condición de hijos de Dios y herederos de la vida eterna. Con sus propias palabras lo entenderemos mejor: Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10); prestad atención a sus palabras cuando está en el juicio de Pilatos, para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz (Jn 18,37). Dos cosas se destacan: que Él es la Verdad y que es el Señor de la Vida. Ciertamente que leyendo los Evangelios iremos completando la grandeza de Jesucristo, que fue capaz de dar la vida por nosotros. Pero este año nos detendremos en su corazón misericordioso, en el amor tan grande y tan profundo que Dios nos tiene, un amor que no decae, que siempre aferra nuestra mano y nos sostiene, nos levanta, nos guía, como dice el Papa Francisco.

La Iglesia, heredera, continuadora de su vida y de su misión, de su testimonio y de sus obras de salvación (Cfr. CCE, Testigos del Dios Vivo, 10-11), renueva siempre el dinamismo evangelizador que viene del Señor y que es en el mundo signo de su presencia. Todos nosotros somos signo de su presencia cuando somos capaces de perdonar, de ser misericordiosos, de tenderles la mano a los más desfavorecidos. Vosotros mismos, queridos cofrades, sois signos de la presencia de Jesús cuando, como Cofradía, habéis salido al encuentro de los pobres para ayudarles con caridad cristiana; sois signo de la presencia del Señor cuando ayudáis a los que os rodean a salir de las tristezas para agarrarse al corazón de Dios; vosotros mismos sois presencia viva del Señor cuando tenéis en cuenta las obras de misericordia en vuestra vida: dando de comer la hambriento, de beber al sediento, cuando vestís al desnudo o cuando enseñáis al que no sabe... Las cofradía tienen su razón de ser cuando hacéis presencia de Dios en las ciudades, pueblos y barrios, por sus calles y plazas; cuando hacéis visible al Invisible, desde la propia procesión, hasta los signos de caridad.

EL OBISPO DE CARTAGENA

Mi deseo es saludaros en estos días tan especiales de Cuaresma y Semana Santa, pero también pretendo despertar el rescoldo de la fe que está en lo hondo de vuestro ser y para que actualicéis la confianza en Dios, que esto es algo real y posible, no por nuestros méritos, sino por la gracia de Dios, que es paciente. Así lo expresa el Papa: Dios es paciente con nosotros porque nos ama, y quien ama comprende, espera, da confianza, no abandona, no corta los puentes, sabe perdonar. Recordémoslo en nuestra vida de cristianos: Dios nos espera siempre, aun cuando nos hayamos alejado. Él no está nunca lejos, y si volvemos a Él, está preparado para abrazarnos. Podemos tener el privilegio de ser los protagonistas de la parábola del nuevo hijo pródigo, con la seguridad de saber que el corazón de Dios no ha cambiado.

Le pido a Nuestro Señor Jesús crucificado que os de fortaleza y os cuide en medio de todos los acontecimientos de la vida; que os proteja en la vida personal y en la familiar, en el trabajo y en el ocio, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte, en este mundo y en la esperanza de la vida eterna. Especialmente le pido a Nuestro Señor que no tengáis miedo nunca, porque si os mantenéis cerca de Él os renueva en la alegría.

Termino con un ruego, que sepáis tener la valentía de confiaros a la misericordia de Jesús, de confiaros en su paciencia, de refugiaros siempre en las heridas de su cuerpo; que sepáis dar las razones de vuestra alegría, las que os han venido como consecuencia de la experiencia del encuentro con Cristo; que os dejéis aferrar por la propuesta de Dios, que siempre es una caricia de amor. Para Dios no somos números, somos importantes, es más, somos lo más importante que tiene; aun siendo pecadores, somos lo que más le importa, nos decía el Papa Francisco. Explicadles a los vuestros, a los de cerca y a los de lejos, especialmente a los desesperanzados, que todo puede rehacerse desde el amor de Dios si actúas con sinceridad. Los planes, los proyectos, las aspiraciones sublimes, no valen de nada, si no arde en nuestros corazones el fuego del amor de Dios, si no vivimos del todo poseídos por su amor.

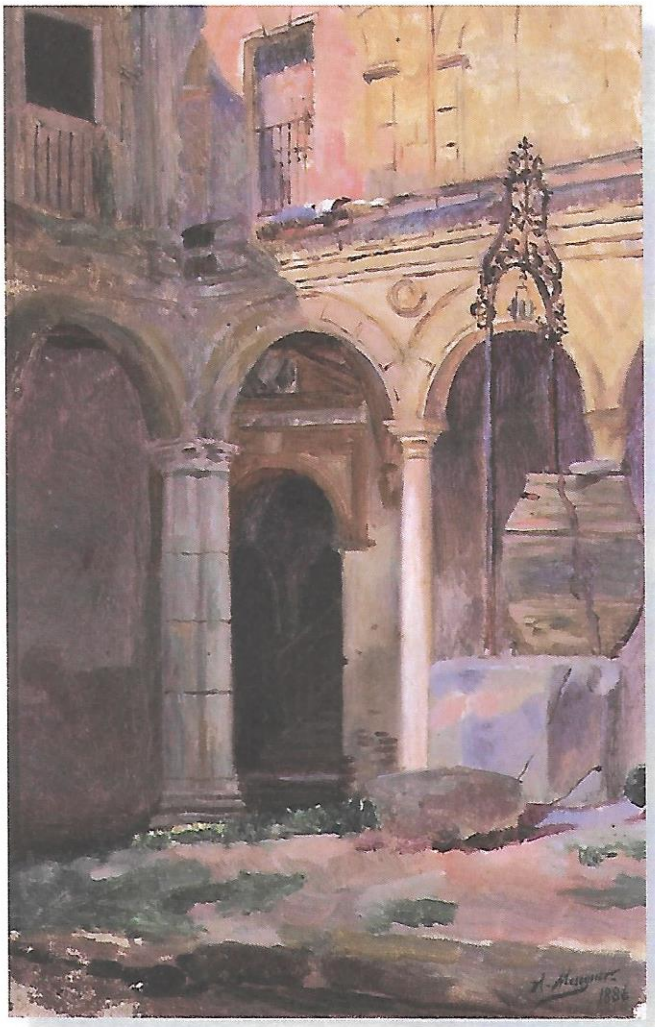
Queridos cofrades, ¡mucho ánimo! Trabajad con ilusión para hacer una Cofradía que sea modélica, una familia, un tesoro. Que Dios os bendiga en este año y os conceda la gracia de ser tan misericordiosos, como Nuestro Señor.

+ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
Obispo de Cartagena

+ José Manuel, ob.

NATI CAÑADA, 2009

COFRADÍAS DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE MURCIA Y VALENCIA Y ENCARGOS ESCULTÓRICOS



Jesús Nazareno, en la Casa de Misericordia de Valencia, posiblemente del escultor Antonio Salvador el Romano. Fotografía de Via Vicentius.

La época en que la Cofradía de la Sangre de Jesucristo, de Murcia, hizo los encargos escultóricos a Nicolás de Bussy, escultor originario de Estrasburgo, para sus pasos de pasión, fueron los años 1693-1704, es decir, los del final del reinado de Carlos II y los iniciales del de Felipe V, un periodo complejo, por la difícil perspectiva de la sucesión de Carlos II y por el comienzo de la Guerra de Sucesión española.

Sin embargo, fue un tiempo en el que abundaron los encargos de diversas cofradías penitenciales de Murcia y Valencia, como los de la Hermandad de los Santos Pasos y Nuestra Señora de los Dolores, la Hermandad del Cristo de la Misericordia, de Lorca, y la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Murcia, o la Cofradía del Niño Jesús, de Valencia, que concertó un retablo con Vicente Ravanalo y Marco Angost escultores.

La imagen del Cristo de las Penas fue la que el convento del Carmen cedió a la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Jesucristo y sacó en procesión hasta que los mayordomos de la cofradía encargaron (1693) una nueva imagen titular al alemán Nicolás de Bussy, a la que siguieron otras imágenes, como la del Ecce Homo y Nuestra Señora de la Soledad para la misma, o la de Jesús Nazareno para la Cofradía de la Sangre de Elche.

Tal imagen del Cristo de las Penas fue un Ecce Homo, que fue asimismo el tipo de figura titular de la Cofradía de la Sangre de Valencia.

1. Demandas escultóricas en Mallorca y Valencia en relación a Murcia en 1660-1707

Una situación así permite hacer comparaciones y referencias a escultores de Valencia, como Julio Leonardo Capuz (Onteniente 1660-Valencia 1731) y Antonio Salvador el Romano (Onteniente 1685-Valencia 1766), que fue oficial de Capuz.

Ambos realizaron imágenes de Jesús Nazareno y como Nicolás de Bussy trabajaron en Murcia y Valencia, pues el segundo hizo la imagen de Santo Domingo de Guzmán del Convento de Santa Ana, y una imagen de Jesús Nazareno para la Casa de Misericordia de Valencia, o Casa y Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia y Todos los santos (actual Iglesia de Nuestra Señora del Puig), cuyo culto estaba a cargo del Gremio de Labradores.

Por entonces también en Ciutat de Mallorca (se llamó Palma de Mallorca desde 1715) había surgido la Cofradía del Sto.Cristo de Santa Cruz, en 1687, promovida por nobles y pescadores que consiguieron una bula de indulgencias de Inocencio XI (recordemos que Nicolás de Bussy se instaló en Murcia en 1688), y unos años antes o después la Cofradía de la Soledad, en el Convento de San Francisco de Paula, al que ayudó doña María de Salas i Sureda, que hizo mejorar las iglesias de los mínimos y de Sta. Cruz. Fueron años en que destacaron los escultores de la familia Oms con varios retablos.

Volviendo a la trayectoria valenciana, fue Julio Capuz, genovés, quien primero se estableció en Valencia, y tuvo tres hijos: el mayor, Julio Leonardo Capuz fue verdadero educador de los escultores de inicios del XVIII, pues dirigió durante muchos años una escuela en Valencia. El segundo, Raimundo Capuz, logró alcanzar en Madrid, con el título de escultor de cámara de Luís I (1724), un gran renombre, y el tercero, Francisco Capuz, fue dominico, aunque no abandonó el arte de su padre y de sus hermanos.

Aún experimentó la escultura valenciana otra influencia exterior, la de los escultores alemanes Nicolás de Bussy y Conrado Rodulfo, que fueron desde Madrid en busca de trabajo. Conrado Rodulfo fue aconsejado por Raimundo Capuz para que fuera a establecerse en Valencia, en donde pronto recibió el encargo de la fachada catedralicia. Su modo de hacer inspirado en Bernini, pero reformado con su aprendizaje con los escultores de los Países Bajos Faidherbe y Duquesnoy, de arte muy expresivo y dinámico, hubo de pugnar con el arte italiano, ya connaturalizado en Valencia.

En 1707, Conrado Rodulfo marchó a Barcelona con el archiduque Carlos, que le nombró su escultor de cámara, e interrumpió así las obras que llevaba entre manos. A pesar de su corta estancia en Valencia, lo que él trajo había ya comenzado a germinar.

2. El desenvolvimiento escultórico en Cartagena, Murcia y Valencia de 1707 a 1752

De 1701 a 1750 transcurrió un continuo forcejeo de formas plásticas: destacaron Juan Bautista Balaguer (+ 1747), Luís Domingo, Tomás Lloréns, Antonio Salvador el Romano, que perfeccionó su arte en Roma, Francisco Esteve y Francisco Vergara, padre de Ignacio Vergara.

En 1732 Ignacio Vergara, nacido al arte entre esas vacilaciones, terminó su primera escultura, cuyo mérito no debió ser escaso, pues según Orellana: le hizo entrar en grandes créditos, y le dio muchas para la misma iglesia y para otras partes.

En Murcia, mientras tanto, el escultor Francisco Salzillo Alcaraz, hijo de Nicolás Salzillo, hizo unas imágenes primerizas, como el Prendimiento de 1735 y el San Juan de 1748 para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Murcia, que fueron sustituidas por otras de él mismo en 1763 y 1756 respectivamente, estas últimas de bulto y no de candelero.

murcianazarena.com

Por su parte, la Cofradía de Jesús del Prendimiento, de Cartagena, o Cofradía California, sustituyó imágenes anteriores, como la de Jesús del Prendimiento, de Porcel, por otra del escultor Francisco Salzillo y este hecho marcó una gran diferencia entre las cofradías penitenciales de aquellas y las de Sevilla, o de Córdoba y Granada, donde no hubo tal corte, por lo que se conservaron esculturas antiguas como las de Montañés y otros artistas.

Según una larga tradición el escultor murciano Francisco Salzillo Alcaraz talló una insignia de San Juan Evangelista, que en 1752 fue incorporada a las procesiones marrajas: Baquero no mencionó para nada esta escultura, mientras que los autores del catálogo de escultura del libro Francisco Salzillo y el Reino de Murcia (1982) declararon: La Cofradía Marraja poseía entre su viejo patrimonio dos esculturas de Salzillo: la que comentamos (San Juan Evangelista) y una Dolorosa. Aunque, al parecer, la obra no fue encargo de los cofrades marrajos, era utilizada en su cortejo procesional, procedente de una ermita cartagenera.

Estudios posteriores abundaron en tal dato: Como ya se ha dicho la Cofradía Marraja se aglutinó en torno a la milagrosa imagen del Nazareno que sería su titular. Respecto a las restantes piezas que formaban el desfile durante el siglo XVIII apenas si sabemos algo de ellas. Bien es cierto que a partir de 1752 podría formar parte del mismo el San Juan de Salzillo, escultura de vestir y semejante al resto de las tallas que el imaginero murciano realizó para la Cofradía California.

Es la única imagen marraja de Salzillo, la de San Juan, de la que queda reproducción, y a ella se refiere Elías Hernández Albaladejo al desastre sufrido por la Cofradía California en 1936-1939: También en ese proceso destructivo se perdió la figura de San Juan Evangelista que formaba parte de los cortejos pasionarios de la Cofradía Marraja. Y añade en el pie de la foto: Imagen de San Juan, tallada por Salzillo, que procesionaba en los cortejos de la Cofradía Marraja y que desapareció en la Guerra Civil. Fue una de las esculturas juveniles de Salzillo mejor conseguidas. El bello rostro del evangelista aparece aquí reproducido a través de una pintura al óleo del artista cartagenero Vicente Ros.

Esta imagen del San Juan marrajo se realizó antes de 1752, fecha en la que empezó a ser procesionada, o según un artículo de Federico Casal fue realizada en 1750, y fue, si seguimos un orden cronológico, una de las primeras realizadas por Salzillo que recibió una cofradía pasionaria de Cartagena, pues la Cofradía California tenía ya una imagen de la Virgen del Primer Dolor en 1750, de autor desconocido, que no gustó a los californios, por lo que esta imagen de la Virgen: pasó al oratorio particular de Felipe (Martínez) de la Peña, decidiendo los cofrades el 5 de julio de 1750 encargar una nueva a Salzillo, que no entregó hasta la cuaresma de 1753, y tenían asimismo un San Juan, de vestir, desde 1751, y en consecuencia imagen continuadora de una tradición anterior, constituida por el Prendimiento (1736) y el San Juan (1748) de la Cofradía de Jesús de Murcia.

Las dos cofradías mencionadas (marraja y california de Cartagena), como también la Cofradía de Jesús de Murcia, se vieron obligadas a recurrir a la ayuda o mecenazgo de alguno de sus mayordomos, como Juan Antonio de Sierra y Joaquín Riquelme y Togores por la última en 1734 y 1752 (el Prendimiento y la Caída respectivamente), o de algún grupo, como los embaladores de la Aduana por la Cofradía California en 1753 (Virgen del Primer

Dolor), o de algún componente desconocido por la Cofradía Marraja en 1752 (San Juan Evangelista).

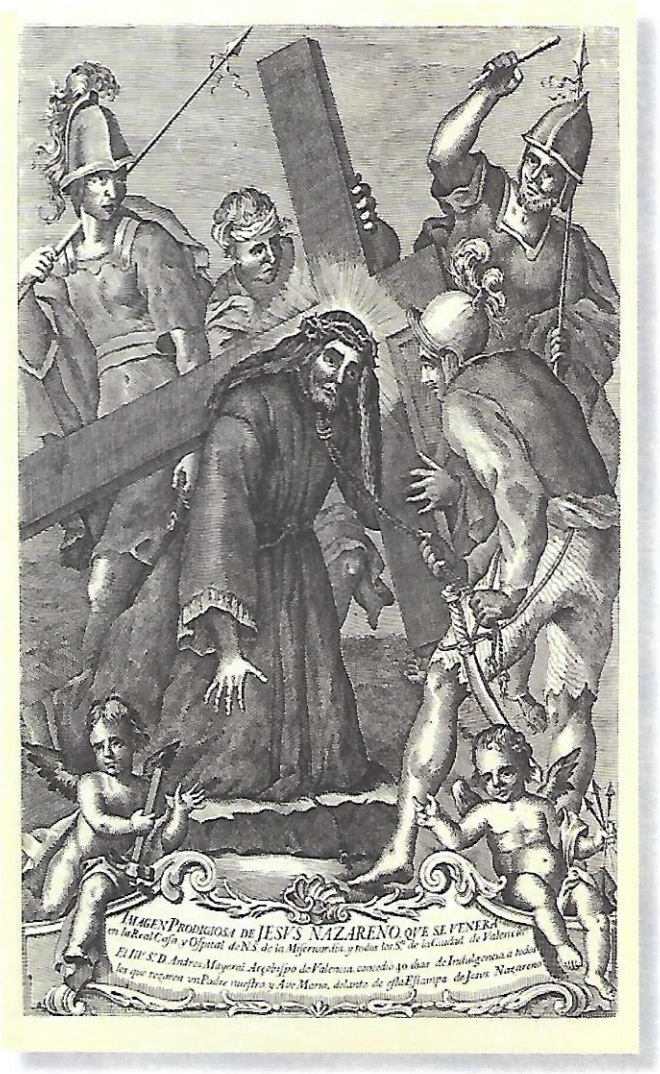
Abundando en lo referente al San Juan marrajo, se aventuró en uno de los pocos estudios sobre esta imagen su posible procedencia de una ermita. A finales del siglo XVII y principios del XVIII se multiplicaron las ermitas rurales construidas por particulares, entre las que destacaron las de algunos hacendados mayores, como los regidores del concejo, que eran grandes propietarios, y los hombres de negocios del comercio de Cartagena (Nicolás de Borja, Carlos Rizo).

Recapitulación

Tal como se ha podido observar, los primeros encargos de los años 1680-1750 fueron de Nazarenos (Elche y Mazarrón), Cristo Crucificado (Sangre, de Murcia, y Misericordia, de Lorca), Ecce Homo (Sangre, de Murcia), Virgen de la Soledad (Jesús Nazareno, de Cartagena; Sangre, de Murcia), Virgen de Dolores (Santos Pasos, de Murcia, 1689); y posteriormente de Jesús en el Prendimiento, San Juan y conjuntos más amplios. Esta tipología de imágenes se desarrolló tanto en el Reino de Murcia como en el de Valencia y en ambos territorios se dio la introducción de escultores de orígenes genovés, napolitano y alemán.

Fue también característica la intermediación de gremios u oficios artesanales, de comerciantes (en Cartagena) y de hidalgos o caballeros, aunque estos últimos no destacaron tanto hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

Finalmente, los cambios de domicilio y viajes de algunos de estos escultores, como Nicolás de Bussy, Nicolás Salzillo, Francisco Salzillo, Antonio Salvador el Romano y otros, muestran la atracción de las demandas de diversas cofradías, que con sus encargos y los de otras instituciones dieron solidez a la carrera profesional de los artistas.



Claustro de la Trinidad en pintura de Meseguer. Museo de Bellas Artes, Murcia.

VICENTE MONTOJO MONTOJO

IMAGEN Y PODER ENTRE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Es bien sabido el poder que las imágenes han ejercido en el imaginario de los seres humanos de todos los tiempos. Desde las primeras trazas, signos y figuras del arte paleolítico, hasta el arte contemporáneo más rompedor, pasando por las antiguas culturas próximo orientales y la grecorromana, el mundo cristiano medieval, el del Renacimiento, el Barroco y sus postrimerías, el hombre siempre ha recurrido a iconos para expresar sus anhelos, sentimientos y frustraciones, pero también como forma de autoafirmación y como vehículo de expresión y afirmación de ideas, pensamientos y, por supuesto, regímenes políticos. Las imágenes suelen reflejar el estado de una sociedad y sus valores, así como sus crisis y momentos de euforia. Pero es sabido que resulta difícil estudiar el caso concreto de una obra de arte en tanto documento histórico con un mensaje propio, precisamente por lo poliédricas de sus variadas significaciones. En este sentido, en su libro Augustus und die Macht der Bilder (München 1987) (traducción española: Augusto y el poder de las imágenes, Madrid, 1992), el insigne arqueólogo e historiador del arte alemán Paul Zanker explicó de forma magistral cómo la transformación del sistema político de la República de Roma en un régimen imperial condujo a la implantación de un nuevo lenguaje en el ámbito de las imágenes, el cual reflejaba una mentalidad en proceso de cambio y constituía una aportación esencial a esta transformación. Interesa pues, en el ámbito del arte, no solo la forma artística, sino sobre todo su mensaje.

Desde Augusto, el primero de los principes, hasta los emperadores del siglo III d.C., las representaciones (escultóricas, relivarias, monetarias, en gemas...) de estos gobernantes se inspiraron en tipos y modelos iconográficos clásicos y tardo-clásicos de los siglos V y IV a.C., como por ejemplo el célebre Zeus del santuario de Olimpia (fig. 1). Los emperadores se mostraban de esta forma ante sus súbditos a la manera de divinidades clásicas griegas, como nuevos dioses humanizados. Son bien conocidas las estatuas de Tiberio (fig. 2), Calígula, Claudio, por citar ejemplos significativos, a la manera de Zeus-Júpiter estante o entronizado.

Al igual que el arte de los primeros cristianos enterrados en las catacumbas de Roma entre los siglos II y IV d.C. tiene una innegable inspiración en el mundo clásico, el arte al servicio del poder político de los primeros emperadores romanos también fue adoptado por los primeros cristianos y, en particular, por los primeros gobernantes que contribuyeron a dar estabilidad a las nacientes estructuras eclesiales en el siglo IV d.C.



Figura 1. Zeus entronizado, con el águila, el fulmen y el cetro. Moneda helenística. Museo Metropolitano de Nueva York.

Tomemos como ejemplo la iconografía imperial de tiempos del emperador Constantino, proclamado por sus tropas el año 306, fundador de Constantinopla, promulgador del Edicto de Milán del año 313



Figura 2. Áureo con la efigie del emperador Tiberio.

murcianazarena.com

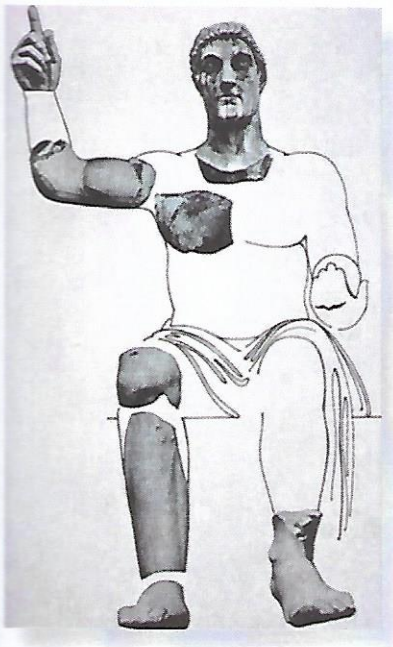


Figura 3. Reconstrucción de una estatua colosal de Constantino a partir de los fragmentos conservados en los Museos Capitolinos de Roma.

y convocante del Concilio de Nicea del año 325, acciones estas que dieron por vez primera legitimidad al Cristianismo en el Imperio Romano. Ello hace que se le presente como el primer emperador cristiano (aunque solo fue bautizado en el lecho de muerte), y que las iglesias ortodoxas orientales le veneren como santo. En Constantinopla, Constantino desarrolló un complejo concepto del poder y de sus formas de representación, que conocemos en particular por las monedas y las estatuas, que actualmente están prácticamente perdidas en su totalidad. En su nueva capital, Constantino ofreció su modelo de auto-representación más genuina y particular, en la cual se observan signos y símbolos tomados del Cristianismo, como la Cruz, pero también como una deidad clásica griega, recurriendo a tipos estatuarios clásicos empleados por los primeros emperadores, como en este caso evidencia la estatua colosal de los Museos Capitolinos de Roma (fig. 3). Una forma extraordinaria de empleo de la imagen para vehicular una nueva concepción y una naciente concepción del Estado, en el cual se fusionan las tradiciones más genuinamente "paganas" con el imaginario del nuevo Credo en proceso de imposición.

Los nuevos imaginarios de la Iglesia y las iconografías con las que estableció el nuevo sistema de dominio religioso, político, social y cultural en las sociedades medievales, se inspiraron directamente en el lenguaje de la cultura grecorromana. Basta observar las imágenes de Cristo Pantócrator (fig. 4) para observar cuánto de reminiscencia tienen de las imágenes de los antiguos dioses griegos y romanos y los emperadores de Roma. Las imágenes como trasunto del poder, los imaginarios como forma de imposición de ideas sobre la colectividad. Todo un proceso que, hasta nuestros días, nunca ha dejado de estas vigente, tanto en el arte religioso como, en las últimas centurias, en el arte cívico.

JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN
Catedrático de Arqueología
Universidad de Murcia

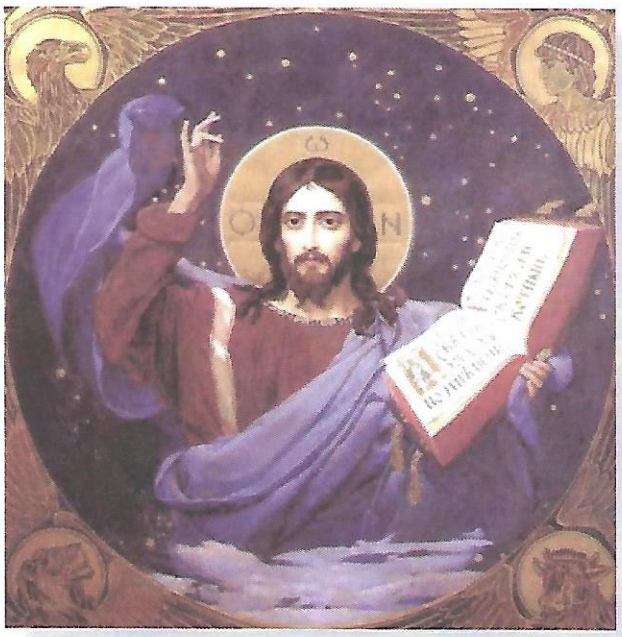


Figura 4. Cristo Pantócrator.

LA HABITACIÓN DE SARA
(Cuento)

Se llamaba Sara y vivía en el seno de una familia fervientemente colorá, donde todos sus miembros sentían una gran fe, cariño y devoción hacia el Cristo de la Preciosísima Sangre, de Murcia.

Su padre le había inculcado desde pequeñica ese sentimiento colorao, ya que él era también un colorao hasta la médula para quien no existía otro color en la Semana Santa de Murcia que no fuese el colorao de la Archicofradía del Cristo de la Preciosísima Sangre, habiendo llegado a ser el encargado y responsable de Material de la Archicofradía, por lo cual conocía como la palma de su mano todos los recovecos y entresijos de la misma.



Su madre, también fue penitente colorá desde que tenía 16 años, formando parte de la Hermandad de La Negación junto a su marido, desde que ambos eran novios. Más adelante, incluso había pertenecido a la Obra Social "Los Coloraos", colaborando desde ella con su Archicofradía en la ayuda a los más desfavorecidos.

El hermano pequeño de Sara también era un colorao de los pies a la cabeza, que salía tocando el tambor de la "Convocatoria" o la "Burla" como es conocida popularmente en Murcia.

Y ella, Sara era una cofrade penitente, inscrita en la Archicofradía desde bien pequeña, desfilando, desde que alcanzó la edad necesaria, en la Hermandad de Promesas del Cristo de la Sangre, situándose siempre la última

de su fila, para así poder estar bien cerca del paso de su Cristo.

Se trataba pues de una familia colorá por los 4 costados, donde todos vivían y sentían en colorao los 365 días del año.

Un desgraciado día, Sara tuvo un grave accidente fortuito en la piscina de unos amigos, a resultas del cual sufrió la rotura de algunas vértebras cervicales, por lo que hubo de ser llevada en una ambulancia urgentemente al Hospital.

Iba delirando y semiinconsciente en la ambulancia, con su cuello casi roto por completo, cuando de repente sintió una gran luminosidad que lo envolvía todo. Jamás había sentido una claridad tan inmensa.

Al cabo de unos minutos la ambulancia llegó al hospital y Sara fue llevada de inmediato a urgencias donde los médicos, tras comprobar la gravedad de sus fracturas cervicales dictaminaron una inmediata intervención quirúrgica de urgencia.

Antes de comenzar la operación, el médico pidió que estuviesen dispuestas las suficientes reservas de sangre porque seguro que iban a ser necesarias pero, una vez verificado el grupo sanguíneo de Sara, comprobaron que no tenían reservas suficientes de dicho grupo. Era muy urgente comenzar la operación cuanto antes, pero no había sangre del grupo sanguíneo de Sara, por lo que no se podía realizar.

Sara deliraba entre grandes dolores, enfebrecida y medio inconsciente hasta que, de pronto volvió a sentir esa claridad que había sentido cuando venía en la ambulancia hasta el hospital. Entre la nebulosa claridad le pareció ver unas piernas desnudas que avanzaban caminando hacia ella.

Estaba casi segura de que ya había visto esas piernas con anterioridad, pero su seguridad fue total cuando vio que, esas piernas eran precedidas por las piernecitas también desnudas de un niño que caminaba de igual manera hacia ella.

Los médicos nunca supieron encontrar una explicación lógica, pero el caso es que de pronto aparecieron de la nada varias bolsas de sangre del mismo grupo sanguíneo de Sara, con las que, de inmediato pudo ser comenzada la operación de urgencia que era preciso hacer para poder salvarle la vida. Tras la operación, Sara tuvo que permanecer convaleciente durante cierto tiempo, en un estado delicado y muy débil en su cama de la habitación 1411 del hospital.

Un día, entre sueños delirantes y semiinconsciente, Sara vio pasar junto a su cama a diferentes personas difuminadas entre una nebulosa provocada por la somnolencia a causa del estado febril en que se encontraba.

Así, pudo ver sucesivamente a un fraile vestido de negro que se sentaba junto a su cama y le decía que, aunque había que temer a Dios, sin embargo ella no debía temerle en este momento, porque su vida estaba en sus manos.

Más tarde sintió la boca pastosa y la sensación de tener mucha sed. Además, la fiebre le hizo sentir un gran calor. Entonces vio a una mujer muy guapa con un cántaro bajo el brazo que se acercaba a su cama y de daba de beber un vaso de agua fresca del cántaro a la vez que empapaba unos paños con ese mismo agua y le refrescaba la frente y el pecho.

En otro momento vio a otra mujer que se acercaba a ella y le servía una bandeja de comida del hospital en su mesita auxiliar. Le pareció reconocer en esa mujer a Santa Marta, pero no estaba segura, debido a la nebulosa que envolvía a esa señora.

Más tarde, Sara vio a un hombre muy alto y barbudo, con aspecto de gran majestad quien, con una toalla mojada en el agua de un barreño le lavaba amorosamente sus pies y piernas.

Posteriormente llegó junto a su cama un señor mayor, casi calvo y con barbas blancas. Iba vestido con una túnica de color azul y un manto de color amarillo y llevaba colgadas del cinto dos grandes llaves. Este señor le dijo: tranquila Sara, que pronto te pondrás bien y entonces yo volveré para abrir las puertas del hospital con estas llaves para que puedas marcharte a tu casa con tu familia.

Al cabo de un rato volvió a sentir mucha sed y, por más que llamaba para que viniera alguna enfermera a darle de beber sin embargo no acudía nadie a su llamada. En esto que, con sus entreabiertos ojos vio a un hombre bastante feo con la cara llena de verrugas, que le ofrecía unos granos de habas tiernas para que los comiera y así se aliviase la sequedad de su boca.

Pasados unos minutos vio que se acercaba a su cama un tierno niñito que alargaba amorosamente su pequeña manita hacia ella, como ofreciéndole su ayuda, pero vio que en realidad le estaba ofreciendo un caramelo de menta para que refrescase su boca sedienta.

Se quedó dormida durante un buen rato y, al despertar, a pesar de la fiebre que la consumía tuvo una visión muy borrosa en la que tan sólo acertó a vislumbrar a alguien que tiraba de una gruesa soga que estaba atada al cuello de otra persona, tras lo que volvió a caer en un profundo sueño.

Cuando despertó, volvió a tener la visión que ya tuvo cuando iba a ser operada. Vio de nuevo aquellas piernas desnudas que avanzaban hacia ella, precedidas por las piernecitas de un niño. Sí, ahora estaba completamente segura de que esas piernas le eran totalmente familiares y de que las había visto muchas veces, pero no acertaba a recordar dónde.

Pasado un rato vio junto a ella a un apuesto joven vestido de rojo y verde que la miraba y le sonreía amigablemente mientras la agarraba de su mano.

Posteriormente, Sara abrió los ojos y creyó ver a su madre. Pero vio que lloraba y que tenía una expresión en su rostro de mucho dolor mientras caminaba hacia su cama con sus brazos abiertos, como queriendo abrazarla.

Sara perdió la noción del tiempo y no supo si pasaron minutos, días o semanas. Hasta que en su habitación se escuchó un tintineo de llaves entrechocando entre si.

Abrió los ojos y vio que era aquel hombre casi calvo de las barbas blancas quien hacía tintinear dos llaves que llevaba. Entonces ese hombre le dijo: ¿Sara: te acuerdas de mí? te dije que cuando estuvieras bien del todo volvería para abrirte las puertas del hospital y que pudieses marchar a casa. Pues ya ha llegado ese momento. En un momento te abro la puerta y podrás marcharte, que tus padres te están esperando afuera.



De camino a su casa, Sara pidió a su padre que la llevase a la iglesia del Carmen ya que quería dar gracias a su amado Cristo de la Sangre por su total restablecimiento.

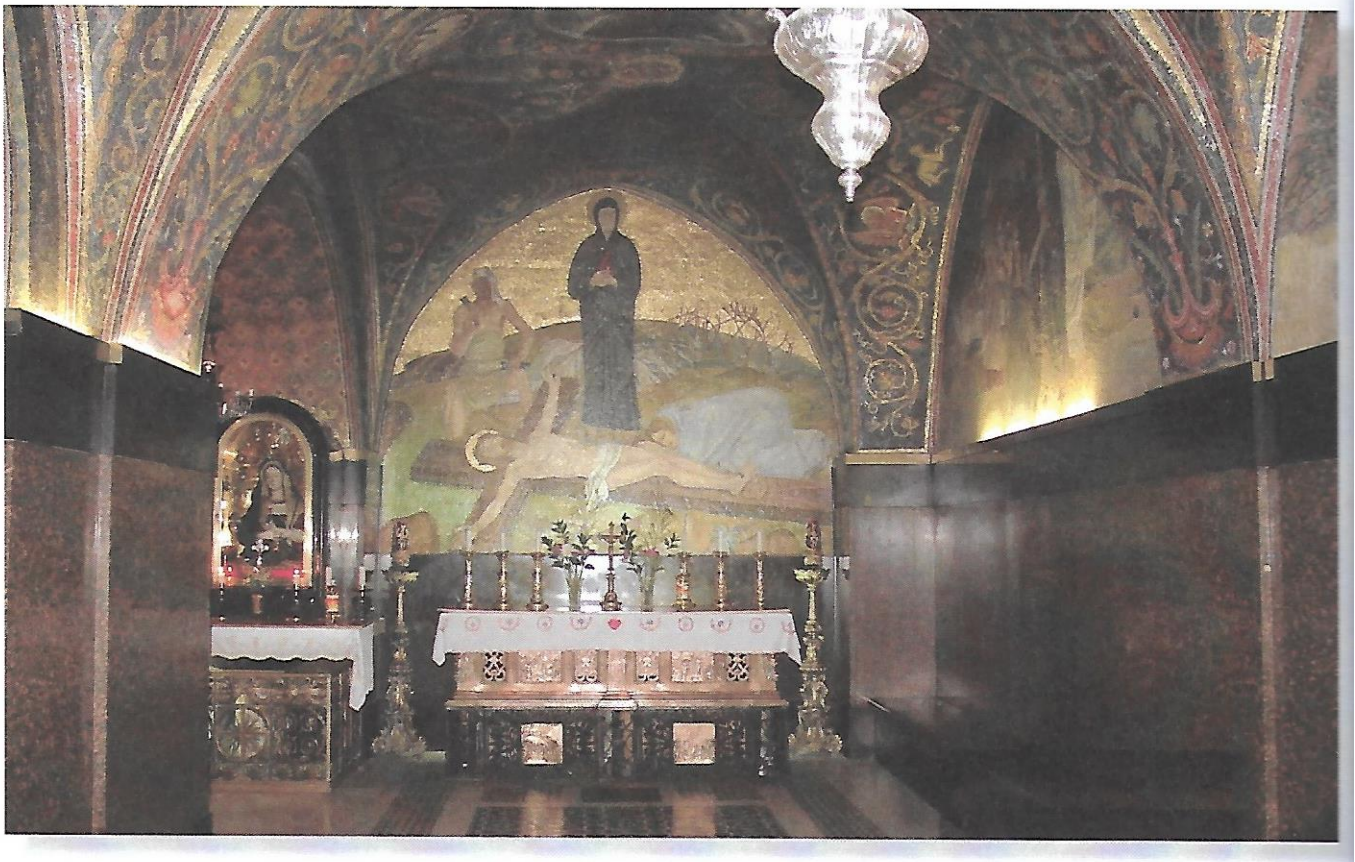
Se encontraba débil por lo cual necesitó la ayuda de su familia para poder llegar hasta la capilla del Cristo de la Sangre. Una vez allí, todos se postraron de rodillas ante la imagen del Cristo de sus amores y mirándole fijamente a los ojos le dieron las gracias en silencio, con sus ojos anegados en lágrimas de emoción y alegría.

A continuación, Sara mentalmente agradeció también a todas las imágenes que desfilan en la procesión de los coloraos. Aunque en realidad no sabía muy bien por qué les daba las gracias. Y es que Sara no sabía que, ya que ella no pudo salir ese año el Miércoles Santo en su procesión de los Coloraos, todas las imágenes habían ido a verla a ella al hospital, impregnando a la habitación de Sara de un sabor y carácter absolutamente colorao.

JUAN M. NORTES GONZÁLEZ

(22 de diciembre de 2014)

GEOGRAFÍA BÍBLICA DE LA PROCESIÓN DEL MIÉRCOLES SANTO (VII): LA CRUCIFIXIÓN (EL CRISTO DE LAS PENAS)



Basílica del Santo Sepulcro. Jerusalén

Los cuatro evangelistas, en sus relatos de la Pasión de Cristo, señalan que el destino del condenado, en su camino cargado con la cruz, era el lugar llamado Calvario, que en hebreo se denomina Gólgota. También indican, escuetamente, que llegados allí, los verdugos le dieron a beber vino mezclado con mirra o con hiel, que no quiso tomar, y luego le crucificaron entre dos malhechores o salteadores.

En nuestro recorrido por los escenarios en los que se desarrollaron los momentos descritos en la procesión del Miércoles Santo, el paso del Cristo de las Penas muestra, precisamente, el momento previo a la crucifixión, cuando un romano muestra al Señor la cruz y un fiero sayón, usando una cuerda enlazada al cuello de Jesús, le fuerza a tenderse sobre el madero para enclavarlo.

En consecuencia, es el Calvario el espacio donde se ha de situar el instante plasmado por las gubias de Hernández Navarro, un promontorio que, de acuerdo con las reseñas evangélicas, se encon-

traba fuera de la ciudad en tiempos de Cristo, pero lo bastante próximo como para que San Juan afirmara que la inscripción que Pilato puso sobre la cruz del Redentor "la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca", a lo que hay que añadir que se encontraría junto a una de las puertas, en un camino transitado, ya que, según San Mateo y San Marcos, "los que pasaban por allí le insultaban meneando la cabeza".

Varios lugares alrededor de Jerusalén han sido sugeridos a lo largo del tiempo como el sitio de la crucifixión y sepultura de Jesús, pero sólo uno ha merecido una consideración seria. El sitio tradicional es el ocupado por la Iglesia del Santo Sepulcro, en la parte cristiana de la ciudad antigua. Un gran templo que encierra dentro de sus paredes, separados por unas decenas de metros, el Calvario y la sepultura de Cristo.

La Iglesia del Santo Sepulcro está dentro de los muros de la Jerusalén de hoy, pero en tiempos de Cristo era un lugar exterior al contorno de la muralla, ampliada sucesivamente hasta alcanzar el perímetro actual en la primera mitad del siglo XVI, durante el mandato del sultán turco Suleiman.

Nada más cruzar la puerta de entrada a la Basílica del Santo Sepulcro, hay a la derecha unas escaleras que suben al lugar del Calvario.

Una vez arriba, se observa que el espacio, que se asienta en su parte oriental sobre la roca original del Calvario, a unos cuatro metros sobre el suelo de la Basílica, está dividido en dos capillas: la de la Crucifixión, católica, a la derecha, y la de la Muerte de Jesús, ortodoxa, a la izquierda.

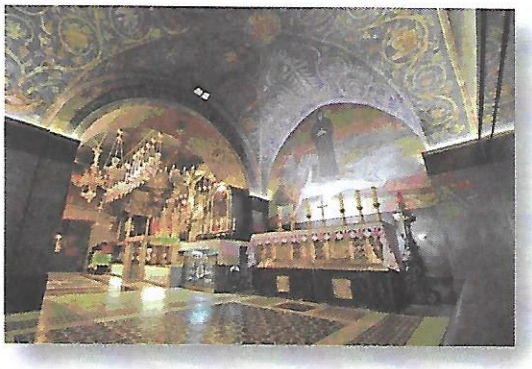
La que interesa a la escena representada por el paso del Cristo de las Penas es la primera de ellas.

Al fondo hay un altar donde los sacerdotes católicos pueden celebrar la Santa Misa, y a sus espaldas un retablo consistente en un gran mosaico que representa la cruz tendida sobre el Calvario, con Cristo crucificado, y la Virgen en pie a su lado. Toda la decoración y mosaicos fueron rehechos el pasado siglo. Un medallón representativo de la Ascensión es el vestigio más antiguo de la capilla, pues data del siglo XII.

El altar fue realizado en bronce plateado y es un regalo de Fernando I de Medici, gran duque de Toscana, en el año 1588. Los paneles de su frontal representan escenas de la Pasión.

Entre la capilla cristiana y la ortodoxa se encuentra el pequeño altar de la Dolorosa, presidido por un medio busto de la Virgen, muy venerado, que fue regalado por la reina María de Portugal en el año 1778.

JOSÉ EMILIO RUBIO ROMÁN
Mayordomo



EXPOSICIÓN "LAZOS DE SANGRE"

La exposición "Lazos de Sangre. Tres siglos de Arte y Devoción en Murcia" se inauguró el pasado 29 de mayo de 2014, en la Sala Martillo del Obispado de Murcia, ubicada en la plaza Glorieta de España.

La valoración del visitante ha sido muy positiva, y la repercusión a nivel artístico del patrimonio de la Archicofradía de la Sangre, y por extensión de la Semana Santa de Murcia es fundamental, ya que se exponen esculturas desde el siglo XVII hasta la actualidad, mostrando la evolución de la imaginería en Murcia que queda patente con la calidad y variedad de los escultores que trabajaron para la Institución.

Desde su inauguración hasta la fecha se han ido contabilizando las visitas recibidas que ascienden a unas 30.000 personas aproximadamente, y se han analizado sus principales aspectos, como la procedencia, tipo de visitante, y afluencia por meses. De este análisis, según el estudio derivado de su procedencia, cabría destacar al murciano de la ciudad, cuyo porcentaje supone casi la mitad de las visitas a la exposición; mientras a nivel regional, la afluencia recoge que un quince por ciento se han desplazado a Murcia y han visitado la exposición, informados principalmente por los medios de comunicación (prensa, televisión, mupis, y redes sociales, entre otros). Los turistas nacionales procedían de todas las comunidades autónomas, destacando los de Madrid, Andalucía, Castilla-León y Comunidad Valenciana; y que han supuesto un treinta y cinco por ciento aproximado, lo cual implica desplazamiento y generalmente pernoctación en la ciudad. Finalmente, los extranjeros han oscilado sobre un diez por ciento, y su procedencia es muy variada, aunque cabrían destacar los europeos, y más concretamente, de Gran Bretaña, Francia, Países Bajos, y Alemania.



El tipo de visitante más generalizado es individual, aunque han acudido a la exposición numerosos grupos concertados de agencias de viaje, cofradías, colegios, centros de la mujer y de mayores de Murcia y pedanías, y otras asociaciones de variada índole.

Por otra parte, desde la apertura de la exposición "Lazos de Sangre" se han desarrollado diversas acciones enfocadas a dar a conocer y profundizar más en el conocimiento del patrimonio escultórico de la Archicofradía de la Sangre.

A tal efecto, se elaboraron trípticos en español e inglés con las biografías de los escultores, catálogos en los dos idiomas, publicidad en mupis distribuidos por la ciudad, al tiempo que se han promovido noticias en prensa, y entrevistas o documentales en distintos programas de televisión regional.

La actividad diaria de la exposición radica en las continuas visitas guiadas efectuadas y que a lo largo de su horario se ofrecen a los visitantes individuales y grupos diversos. Además, y como complemento, una serie de visitas dirigidas por especialistas en

distintos campos de la historia del Arte, restauración, y museología, entre otros; nos han deleitado con sus explicaciones.

Escultores afamados con obra en Murcia nos descubrieron el arte de la imaginería; tales cómo José Antonio Hernández Navarro, Ramón Cuenca Santo, José María Molina Palazón, Antonio Jesús Yuste Navarro, Juan José Páez Alvárez, y Arturo Serra Gómez.

Por otra parte, diversos historiadores del Arte nos acercaron sobre todo a los estilos artísticos imperantes en la época de cada escultor, valorando su factura y peculiaridades; cómo así expusieron sus impresiones María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, Luis Luna Moreno, Pedro Alberto Cruz Sánchez, Cristóbal Belda Navarro, José Cuesta Mañas, María Teresa Marín Torres, y José Francisco López Martínez.

Los restauradores plantearon sus visitas desde la preservación anticipada, conservación permanente, conocimiento de técnicas en la madera y policromías usadas por escultores, así cómo las actuales tecnologías en su campo; destacando entre ellos a Francisco López Soldevila, Juan Antonio Fernández Labaña, y Javier Bernal Casanova.

Igualmente, estudiosos y amantes de la Semana Santa en general, y de Murcia en particular, nos condujeron bajo una perspectiva más pasionaria a la comprensión de la obra de cada escultor en las circunstancias inmersas en las que vivió en relación con la cofradía y situación histórica. Así nos deleitaron con su explicación Carlos Valcárcel Siso, José Emilio Rubio Román, Agustín Alcaraz Peragón, Antonio Barceló López, y Enrique Centeno.

En la actualidad, dos eventos atraen al visitante, destacando la exposición de una "Pieza Invitada" escultórica



MIRIAM RUBIO

y de colección particular, que se puede admirar a lo largo de un mes.

Simultáneamente, tras el éxito de las visitas guiadas por especialistas, se han invitado a otros artistas a que expongan sus impresiones, cómo ya lo han hecho recientemente, Luis Fernández, pintor afamado de Blanca; Sergio Porlán, director del Centro Párraga de Murcia; y Curro Carreres, reconocido director de escena.

En general, estas han sido las actuaciones principales que se han llevado a cabo durante la exposición, en las cuales se ha puesto de relieve la importancia de la Archicofradía de la Sangre y de la Semana Santa en la ciudad de Murcia, con escultores de calidad, que aúnan su arte a la tradición, devoción y cultura antropológica, presentes en los desfiles procesionales y en el sentir de un pueblo a lo largo de todo el año.

Recientemente, el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia le ha otorgado a la exposición una "Mención Especial", con la que nos congratulamos.

INMACULADA ALCÁNTARA SANCHEZ

ACTIVIDADES CULTURALES "LAZOS DE SANGRE"

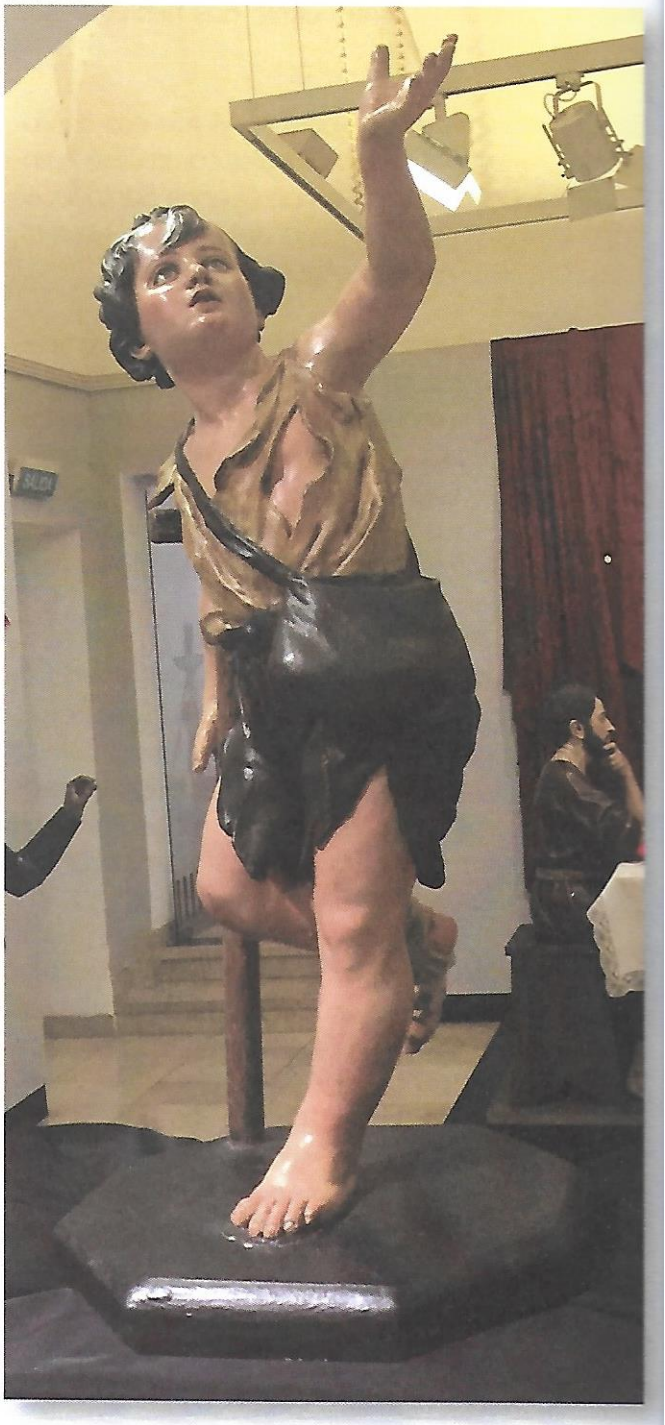
El día 8 de octubre, se reanudaron las actividades culturales dentro de la exposición *'Lazos de Sangre'*. Entre las novedades para el presente curso hay que destacar la exhibición cada mes de una talla, como "pieza invitada", procedente de colecciones privadas y nunca antes expuestas.

Así, en el mes de octubre, la pieza inédita elegida para inaugurar dicha sección fue un **Niño Mendigo** de talla en madera y policromada del siglo XVIII, atribuida al maestro escultor murciano Francisco Salzillo. La obra fue presentada en la sede de la exposición por el comisario de la misma, Pedro Alberto Cruz Sánchez, Profesor de Bellas Artes y mayordomo de la Archicofradía de la Sangre.

Este Niño Mendigo, de tamaño menor al natural, se encuentra en actitud de pedir auxilio o limosna, muy probablemente a un santo al que acompañaría dentro de un grupo escultórico. Se apoya con la mano derecha en una muleta debido a la herida que tiene en su pie derecho vendado, el cual le impide caminar correctamente. El vestuario que porta se compone de camisa rota, pantalón remendado y deshilachado y un zurrón.

El bello rostro del Niño Mendigo recuerda al ángel del magistral grupo de la Oración en el Huerto –uno de los pasos de la cofradía murciana de Jesús Nazareno realizado por el mismo autor. De gran belleza y realismo, nos retrotrae a la etapa de madurez del genio murciano en la segunda mitad del siglo XVIII.

Cuenta una leyenda sobre Salzillo, que, cansado de ensayar una y otra vez modelos de rostros para dicho ángel, se retiró a descansar sin conseguir su objetivo; en ese instante llamaron a su puerta y un vagabundo le pidió por caridad que le dejara descansar bajo su techo. A la ma-





ñana siguiente, cuando el maestro despertó, el vagabundo había desaparecido y en su mesa de trabajo encontró el dibujo con el rostro del ángel.

El martes 10 de noviembre y siguiendo con el ciclo de actividades culturales, se presentó como pieza invitada para el mes de noviembre, una talla en madera correspondiente a una **Piedad castellana tardogótica** de principios del siglo XVI, de colección particular y autor anónimo.

La presentación de la obra fue llevada a cabo por el escultor murciano José Antonio Hernández Navarro, quien explicó las distintas técnicas evolutivas por las que esta iconografía ha pasado a lo largo de la historia, mencionando piezas maestras como la Piedad de Miguel Ángel, la de Gregorio Fernández del Museo Nacional de Escultura de Valladolid o la Virgen de las Angustias de Salzillo, que se puede contemplar en la Iglesia de San Bartolomé en la ciudad de Murcia y que procesiona cada Viernes Santo por la noche.

Esta nueva obra invitada presenta todos los cánones de las obras castellanas de esta iconografía de finales del siglo XV y principios del XVI: mirada perdida, ensimismada en su dolor, sin comunicación con Jesús, al cual sostiene con las dos manos en un plano casi de ángulo recto, vestida con el traje típico de las mujeres de ese periodo con rostrillo tipo monjil, manto que cae sobre sus hombros y saya con abundante y anchos pliegues.

Llama la atención del espectador la diferencia de tamaño entre la Virgen y Cristo muerto, típico del periodo gótico, que quería reflejar las santas escrituras, en concreto el momento que descendieron a Cristo de la Cruz y lo pusieron en el regazo de su Madre. Una escena que los artistas de ese periodo lo solucionaban haciendo a María, mínimo dos veces más grande que su Hijo, para evitar que la Virgen quedara oculta y no recibiera

el protagonismo adecuado al momento que trascurre.

Con el devenir de los siglos y las modas, estas diferencias de tamaño fueron corrigiéndose, pero la Virgen siempre siguió siendo mayor que el Cristo aunque ya no tan exageradamente. Alonso Cano, por ejemplo, en la Piedad del Museo Cerralbo, coloca a Cristo, más que siendo sostenido por su Madre, descansando sólo la cabeza sobre sus rodillas y apoyando el cuerpo sobre el sudario; San Juan le sostiene la mano derecha, mientras muestra a dos ángeles que lloran desconsolados la llaga de dicha mano, y la Virgen con la mirada perdida, parece buscar el consuelo a su dolor.

Con estas composiciones recargadas, típicas del Barroco, se solucionaba el problema de la diferencia de tamaño entre las figuras. Otro ejemplo lo tenemos en la mencionada escultura murciana que Salzillo labró en 1740 y que luego repetiría en varias ocasiones: el autor coloca en un inmenso monte las dos figuras y es Cristo quien apoya la cabeza sobre la rodilla de María. A excepción de la versión conservada en Murcia, en la que María agarra con la mano izquierda el costado de Cristo y un angelito besa la mano derecha, en las demás versiones de Salzillo sobre el tema serán ángeles niños llorando los que sostengan las manos de Jesús, mientras que la Virgen, con la mirada también hacia el cielo, carecerá del anterior contacto con su Hijo.

El viernes 10 de diciembre, dentro de la exposición mensual, se presentó como pieza invitada para el presente mes de diciembre, un **Nacimiento** de estilo salzillezco, de colección particular. La presentación de la obra fue llevada a cabo por sus escultores los murcianos hermanos Cava, quienes aportaron al público asistente las técnicas que usaron para la elaboración del mismo, así como las distintas simbologías que en



este conjunto se pueden ver.

Las figuras de barro policromado y estofado, están inspiradas en el pasaje de la Huida a Egipto del famoso Belén de Salzillo, muy barrocas en sus movimientos y con paños con ricas estofas, para dar mayor realismo. Las figuras principales están elaboradas con ojos de cascarilla de cristal y policromados.

El conjunto, a diferencia de los habituales, refleja más que el típico Nacimiento de Jesús una escena de la Sagrada Familia que trascurre dentro del pesebre, el cual en este caso es una iglesia.

El templo trabajado en madera y policromado, se

encuentra en ruinas conservando restos de frescos; la parte superior del mismo se halla rematada por Dios Padre, que, desde una nube de ángeles y querubines, bendice a la Sagrada Familia, ensimismado contemplando la escena domestica que trascurre bajo su visión. En la parte inferior de la nube se localiza una paloma, símbolo del Espíritu Santo, en actitud de volar.

El arco principal de la Iglesia conserva restos de frisos, flanqueado por dos columnas: la de la izquierda, en pie, esta rematada por una estatua de un angelito imitando piedra conservada en gran parte; mientras que en la de la izquierda, en estado ruinoso, se encontraría otro que no se conserva. Delante de San José y sobre otra columna en pie, una escultura de la Fe, la cual es la única que se conserva en pie integra.

San José aparece en el lado izquierdo de la escena, sentado en un trozo de columna, apoyado sobre su vara mientras observa lo que ocurre a poca distancia. María, sentada en el centro del templo, porta en su mano izquierda una manzana, símbolo de la nueva Eva que salvara a la humanidad del pecado original. La Virgen reclama la atención del Niño, el cual se encuentra de pie sobre su regazo, en actitud de ofrecer a su primo *San Juanito* (San Juan Bautista, el precursor de Cristo) el pájaro que sostiene sobre su mano, símbolo de la resurrección. *San Juanito* extiende su mano derecha hacia su primo, con clara intención de recibir su ofrenda, mientras con la izquierda tira de un corderito, símbolo de los justos.

En un rincón del templo se observa una cuna en pan de oro con la cabeza de dos querubines y el emblema JHS, símbolo del nacimiento en el portal ocurrido. En la pared de la Derecha se conserva un medallón con un jarrón de azucenas, anagrama de la Diócesis de Cartagena.

La cuarta de las piezas invitadas con la que continuaban las actividades programadas en la exposición "Lazos de Sangre", fue presentada en enero por Agustín Alcaraz Peragón, director de la revista "Los Coloraos".

La pieza escogida era una imagen de San Antonio Abad, San Antón, atribuida a la escuela castellana de finales del siglo XVII o principios del XVIII, en talla de madera policromada con ojos de cristal y de autor anónimo.

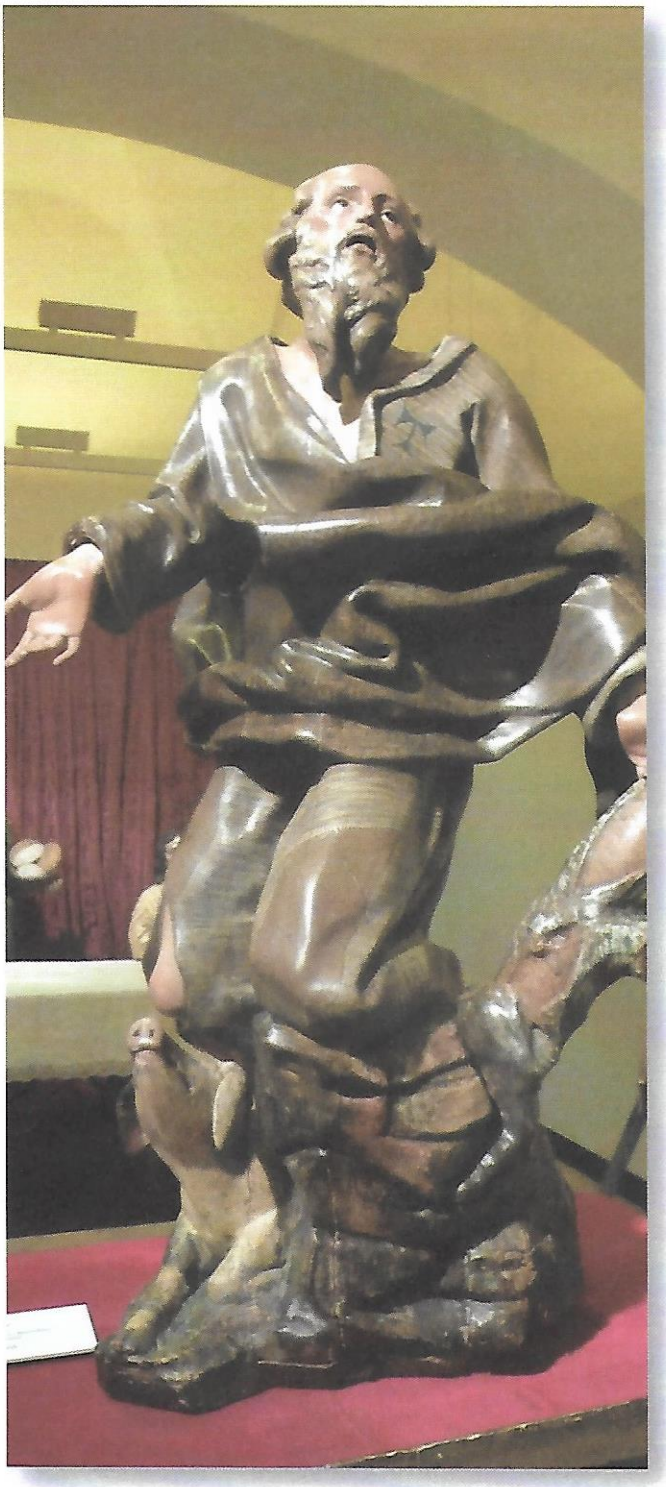
Esta obra, de colección particular, difiere de las mayorías conocidas; las cuales suelen mostrar al santo de pie, con un libro en la mano, con un bastón y con su inseparable cerdo –símbolo del animal preservado de la enfermedad por San Antón- o bien matando al dragón como representación del mal. En esta ocasión se representa al santo de rodillas sobre el tronco de un árbol caído, en actitud de orar, con los brazos abiertos y la cabeza inclinada hacia el cielo. Le acompaña un simpático cerdito de color blanco y manchas negras, el cual se encuentra tumbado con la cabeza hacia arriba observando las acciones de su protector.

En el mundo del Arte se ha representado a San Antonio Abad acompañado de un cerdito. La tradición nos cuenta que un día una jabalina se le acerco con sus jabatos, los cuales estaban ciegos. El santo les curo la ceguera y, desde entonces, la madre ya nunca se separó de su lado, defendiéndolo de cualquier alimaña que se le acercase.

El santo egipcio lleva el hábito de su orden con la llamada "Cruz de Tau" inscrita en el mismo, una insignia también conocida como "Cruz de San Antón" o "cruz egipcia" por el origen del santo y que emplearían también los Caballeros del Hospital de San Juan de Dios, conocidos como los Hospitalarios.

El anónimo autor pudo haberse inspirado en el

murcianazarena.com



San Jerónimo Penitente, conservado en la capilla de la Virgen de la Consolación en la Iglesia de nuestra Señora de la Soterraña, del municipio segoviano de Santa María la Real de Nieva, obra catalogada desde 1935 por Pérez Villanueva, como obra del maestro del Renacimiento, Alonso Berruguete. El San Antón Abad prestado para esta exposición guarda gran similitud con el anterior, tanto en la postura como en el conjunto que forma la figura con el árbol.

En la ciudad de Murcia, de las imágenes conservadas del citado santo, la más famosa –cuenta, además, con cofradía propia- es el San Antonio Abad realizado por Francisco Salzillo en el año 1746, una de sus obras cumbres, de gran realismo y dinamismo. El santo de Salzillo, ataviado con el hábito de su orden, está concentrado en dar muerte al dragón que se encuentra a sus pies, clavándole un cetro, mientras su inseparable jabato en esta ocasión de color negro permanece a su lado contemplando la escena. Se trata de una obra que goza de gran devoción en Murcia, y a la cual, el día de su festividad, llevan a la ermita de su nombre infinidad de animales de todo tipo para que sean bendecidos.

Al cierre de la edición de esta revista, estaba ya fijada la fecha del 3 de febrero en la que tendría lugar la bendición de la imagen de **Santa María Magdalena**, que completa el paso del Cristo del Amor en la conversión del buen ladrón, en la iglesia Arciprestal del Carmen y que desde el día siguiente se convertiría en la pieza invitada del presente mes, presentada por su autor, el escultor José Antonio Hernández Navarro.

PEDRO AYALA MARTÍNEZ



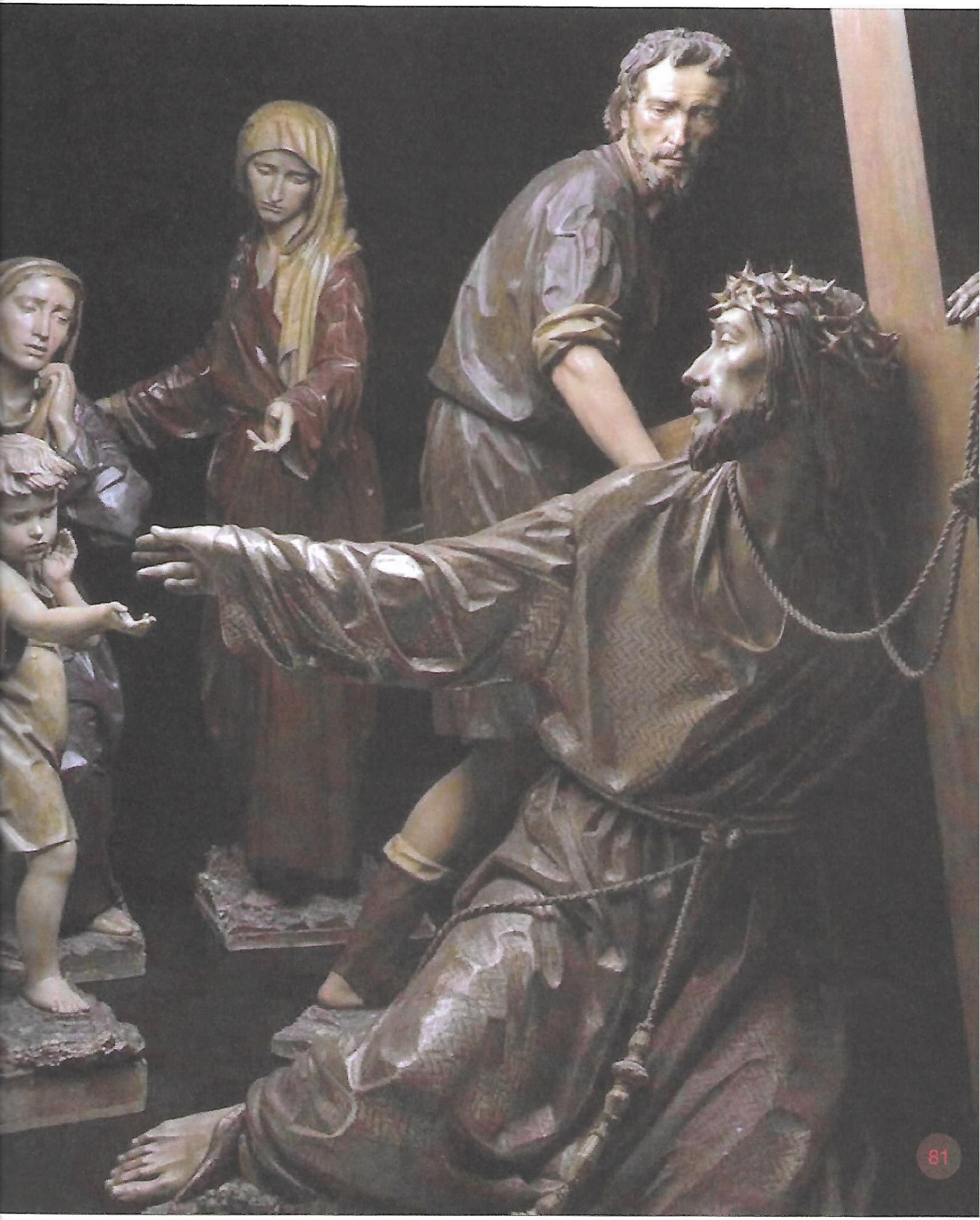
Boceto del nuevo paso de Jesús de la Humillación realizado por el escultor Antonio Jesús Yuste Navarro, que se estrenará en la Semana Santa de 2017

60 AÑOS DEL PASO "LAS HIJAS DE JERUSALEM"



Echando la vista atrás, muy atrás... aunque a veces me parece que fuera anteayer, como quien dice, por cómo se te agolpan los recuerdos y las vivencias de tanto tiempo. Y es que cuando te encuentres leyendo éste artículo, para mí un duermevela, un recordatorio de prácticamente toda una vida pasada fugazmente, en unos pocos minutos, y eso que ya han transcurrido casi tres generaciones, desde que hace, o mejor dicho, van a hacer **60** años de la primera vez que salió a las calles de Murcia, con toda la majestuosidad del mundo, por la portería del antiguo Convento Carmelita el Paso de **"Las Hijas de Jerusalem"** la magistral obra de D. Juan González Moreno, de la que él se sentía tremendamente orgulloso, yo diría que hasta ufano, por cómo le había quedado en su conjunto, no en vano, una de sus mejores obras.

Fue un 28 de Marzo de 1.956, estaba haciendo un día, como decimos por aquí, de perros, fresco, como tenemos en Murcia las primaveras tempranas y con una lluvia, intensa por momentos, que solo cesó un poco antes de que se diera salida a la Procesión Colorá, la de la Sangre, la huertana por excelencia, la que los murcianos esperan ver





con los ojos muy abiertos y dirigidos al Cristo de la Preciosísima Sangre, con los niños sentados en los regazos de sus madres y con la manita extendida, esperando recibir ese caramelo que tan generosamente se ha dado siempre en nuestra tierra desde los tiempos de antaño, y que a día de hoy se sigue repitiendo de idéntica manera, por mucho que pasen los años.

Los Tercios de penitentes eran por entonces mucho más reducidos, ni la mitad que ahora, salía por entonces el primer paso, "La Samaritana", le seguía "El Lavatorio", (con ya cuatro años de existencia), inmediatamente después "La Negación", precediendo al "Pretorio" (ó "el Verrugo", como por estos pagos se le conoce también), y seguidamente se divisaba algo que, ya a lo lejos, muchos fieles se preguntaban intrigados, ¿qué paso viene?, no parecía la solitaria imagen con su pequeño trono del "Cristo de las Mercedes" que lo venía haciendo los tres últimos años, algunos otros ya habían oído algo sobre un nuevo paso, pero al tener delante de sus ojos tan ingente obra, las muestras de admiración y de respeto eran inenarrables, ese Cristo caído, con su pesada cruz, tan sereno de rostro, y ese niño... ese pequeño niño que aún sigue despertando la misma ternura que desde el primer día, (quien lo ve de cerca, dice que se lo llevaría a su casa en un descuido), ó el impresionante y descollante Cirineo y esas dos piadosas mujeres hebreas que lloran sin desconsuelo a la vista de tan desgarradora escena.

Mi padre me ha contado esto en innumerables ocasiones, yo tenía tan solo cinco años, cumplidos hacía apenas unos días, aunque ya vestía orgulloso mi túnica colorá. No había nadie más enamorado del paso que él, que **Paco Bagó**, el primer Cabo de Andas que tuvieron "**Las Hijas de Jerusalem**", (y que ya nos dejó para siempre). El cambio generacional se ha ido produciendo, siempre con el mismo apellido, la saga nazarena que creó sigue vigente conmigo, ya casi al borde de "cederle los trastos" a mi hijo Rubén, aunque en honor a la verdad, lleva ya unos años compartiendo la responsabilidad plena en carrera, y por si fuera insuficiente, continuarán sus hijos, mis nietos Jaime y Lucía, que por fin este año desfilaran delante del Paso, lo llevan pidiendo un lustro, pero acordamos que sería cuando ya fueran "mayores" y ha llegado el momento.

Le recuerdo cada día, y más cuando llega la Semana Santa, siento su calor junto a mí año tras año cuando sacamos "su Paso" por la puerta de la Iglesia, noto su presencia a mi lado, y estoy seguro de que nos observa desde arriba para desearnos una buena Procesión y sin sobresaltos, me entristece el recordar que no llegó a vivir el **600 Aniversario** de la fundación de la Cofradía, lo habría disfrutado, y qué decir de éste **60 º aniversario**, viendo a sus bisnietos ya en primera línea, vistiendo la túnica y a su nuera Santi, (mi esposa) Camarera de" Las Hijas

de Jerusalem", era un gran nazareno, muy colorao y muy de sus estantes, a los que trataba como si fueran de su propia familia.

En todo caso lo que toca ahora no es nostalgia sino alegría, es un aniversario muy importante, comenzamos a tener una edad venerable, hemos dejado atrás la juventud y ahora nuestras imágenes inspiran devoción y fervor entre los fieles, sobre todo a los murcianos, también a foráneos, personas cristianas que se acercan y los observo rezando delante del Paso, bien cuando están en la Iglesia para su arreglo y ornamentación, o bién durante la carrera. Y por qué no, a muchísimos apasionados del arte, algo de lo que también anda sobrada **"Las hijas de Jerusalem"**.

Mi agradecimiento a mi hermano Angel por su gran e inestimable ayuda y todos y cada uno de mis nazarenos estantes que lo son actualmente, a los que lo han sido, y a los que... desafortunadamente ya no están entre nosotros, cientos que han soportado sobre sus hombros tan dulce, pero no nos engañemos, pesada carga, es un Paso que se te clava hasta en el alma, pero con la fortuna de tener una dotación solidaria con un alto nivel de camaradería, haciendolo todo más liviano y llevadero, en esto sí hemos sido afortunados.

Reflejar aquí todos sus nombres desde 1.956 sería interminable. Algunos han sido insignes murcianos, muy destacados en sus profesiones y cargos institucionales, otros sencillamente trabajadores casi anónimos, buenos hijos, buenos padres, honestas personas, con mayor o menor fortuna, como la mayoría de nosotros. Entre todos creamos éste vinculo y juntos, incluso con los que ya nos contemplan desde el cielo y que nos envían su aliento cuando todos los años de recogida subimos el Puente Viejo de un tirón y en absoluto silencio, masticando saliva por el esfuerzo



en cumplir con la tradición que se instauró desde el primer año. Vivero de Cabos de Andas de la Semana Santa Murciana, y es que han sido bastantes los que antes de serlo, se formaron como estantes en las andas del Paso de "Las hijas de Jerusalem".

Agradecer por último a mi amigo, estante del Paso durante treinta años y Presidente de la Archicofradía D. Carlos Valcárcel y a su Junta Directiva por su predisposición siempre que les hemos necesitado, quiero resaltar al Vicepresidente Paco Gómez, por la mutua confianza, también a mis compañeros Cabos de Andas, tanto del Miércoles como Jueves Santo, a Celadores y Mayordomos, y cómo no, a Inmaculada Alcántara, y a Javier (el carpintero), que nos echan una mano cuando les requerimos por cualquier motivo, siempre están ahí y lo hacen con una sonrisa, y al resto de Cofrades en general.

PEPE BAGÓ
Cabo de Andas de "Las Hijas de Jerusalem"

CAMARERA PASO LAS HIJAS DE JERUSALEM

Hola a todos los Cofrades de la Sangre, mi nombre es María Fuensanta Montserrat, sencillamente soy SANTI, para mi familia, amigos y conocidos. Cuando entré a formar parte de la gran familia de mi marido, en su casa todos eran ya **"coloraos"** y nazarenos de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre y muy enamorados del Paso **"Las Hijas de Jerusalem"**...

Mi suegro, Francisco Bagó Ramírez fue el primer Cabo de Andas que tuvo el honor de dirigir desde su inicio el maravilloso y genial Paso, creado por el mejor escultor e imaginero del siglo XX, Don Juan González Moreno, en 1.956, viniendo a reemplazar en el tiempo a otro del mismo nombre destruido en 1.936, que por cierto, vistas las fotos existentes, y bajo mi humilde entender, nada que ver con éste de ahora, ni en su composición, ni en calidad, ni en la belleza de sus imágenes.

Por aquél entonces, (mi novio y ahora esposo), actual Cabo de Andas del Paso, Pepe Bagó; mantenía la ilusión de poder acceder a la Camarería del Paso para su madre, Carmen; pretensión que durante años albergó con la esperanza de poderlo conseguir, pero claro, siempre y cuando quedase vacante, y si la camarera, Dª Faustina Sánchez, renunciara a ella voluntariamente. Soy conocedora del aprecio, no; mejor aún, del gran cariño que le profesa mi marido a quien durante tanto tiempo ha hecho grandes esfuerzos en su ornamentación, demostrando su amor por "su y nuestro Paso".

El caso es que terminada la Semana Santa de 2.014 se produce esa renuncia, y la Junta Directiva de la Archicofradía, personalizada en su Presidente Don **Carlos Valcárcel Siso**, conocedor del gran anhelo de mi marido por ese privilegio, a raíz de los comentarios surgidos en muchas conversaciones durante el transcurso de años, se lo comunica y ofrece metidos ya en el Otoño de ese ejercicio.



Momento en que los estantes del Paso le hacen entrega de un obsequio-homenaje a su Camarera como reconocimiento a su labor

Con alegría contenida y un poso de tristeza para él por tantos años de relación buena, sincera y honesta con la camarera, primeramente con mi suegro y posteriormente con Pepe, y cómo Carmen, (mi suegra) desgraciadamente ya no está entre nosotros, la pide para mí.

Tras la solicitud oficial correspondiente y aceptación por mi parte de los derechos y deberes que exigen nuestras Constituciones, en reunión de Junta Directiva, celebrada con fecha 13 de Enero de 2.015, me fue concedida, comunicándoseme de inmediato oficialmente, mi nombramiento como Camarera del Paso de **"Las Hijas de Jerusalem"**.

Esta noticia, aún ya conocida fechas atrás, hizo de ese día uno de los más felices que recuerdo, me removió interiormente, y sentí que mi corazón latía con más fuerza, con más alegría, incluso me hizo olvidar momentos difíciles, que como a todos, nos produce la vida, por el mero hecho de transitar por ella.

A pesar de todo, el año pasado quise pasar de pun-

tillas por mi nombramiento, para no interferir en la despedida de Dª Faustina, quien a instancias e insistencia de mi marido, se despidió por medio de esta misma publicación, con una misiva llena de sentimiento, como se merecía esta gran señora.

Lo cual no restó ni un segundo a que me pusiera manos a la obra, me dediqué a ver fotografías y arreglos florales de años anteriores, de otros pasos, incluso de otras Semanas Santas, deseaba que mi primer año fuese espectacular y precioso.

Pero… eso que te pasa tantas veces, que de tanto mirar, no ves nada. Decidí entonces presentarme a quien durante tantos años había estado arreglando el Paso, y hablé con Encarna, la esposa de Antonio Ríos, Floristas de la Plaza de las Flores,(de gran tradición en su gremio) y en unos pocos minutos el entendimiento fue total, sin duda su gran experiencia me convenció, yo creo que también mi ilusión, algo la contagió y se involucró al máximo.

El caso es que ese año **"Las Hijas de Jerusalem"** lucieron como yo no recordaba, fui felicitada por el Presidente, D. Carlos y por miembros de la Junta Directiva, también los nazarenos estantes del Paso me transmitieron lo bien que se veía el adorno floral y lo contentos que estaban, amigos y familiares me daban sus enhorabuenas, que yo trasladé a Encarna y sus colaboradores.



Resumiendo, soy Santí, nuera de un gran Cabo de Andas, Paco Bagó (d.e.p.) esposa de Cabo de Andas, Pepe Bagó, madre de Cabo de Andas, Rubén Bagó, cuñada de Cabo de Andas, Angel Bagó, sobrina política de varios estantes del Paso, (ya fallecidos), madre de estante, cuñada de otros tantos, tía de otros, prima igualmente de varios, amiga y un poco madre de toda

murcianazarena.com



la plantilla del Paso. En definitiva, desde que me reconozco, siempre he estado rodeada de nazarenos de Las Hijas de Jerusalem y cofrades de la Sangre, eso me llena de responsabilidad por los cuatro costados, y me gustaría ser merecedora de la confianza que en mi ha depositado la Archicofradía, y eso… por ganas y esfuerzo no va a quedar, lo prometo.

SANTI MONTSERRAT



PARTE DE NUESTRA HISTORIA. LOS COLORAOS DE AYER, HOY Y SIEMPRE

Entre el rico patrimonio que constituye el extenso acervo cultural de la imaginería de Pasión de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y por el amplio abanico de tradiciones y costumbres murcianas que atesora, veo representadas desde mi niñez, el pasar de los años y tantos momentos inolvidables en penitencia de fe cristiana.

Así, he podido sencillamente sentir, admirar, valorar e incluso contribuir al poder procesionar –con la natural elegancia que nos distingue siempre- a la sencilla majestuosidad del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, perdonando con su mirada nuestros pecados.

Una imagen en la que vivimos nuestra fe, sin perder ésta un ápice del encanto y el respeto de los que siempre ha gozado entre intelectuales, historiadores, escritores, pintores,... de muchísimas personas, anónimos o anónimas cofrades coloraos, que con profundo sentimiento contemplan en ella su dulzura redentora que con una mirada pasionaria nos perdona.

"Dedícanos todo tu amor de penitencia andante, y como carmelitano gran rey, el orgullo de tu sangre redentora que procesiona por las calles murcianas. Cada Miércoles Santo, tu procesión penitencial nos llena de paz, de pasión respetuosa y dulzura, y de un modo especial nos recuerdas el camino de nuestro señor Jesucristo, de su Pasión, muerte y Resurrección".

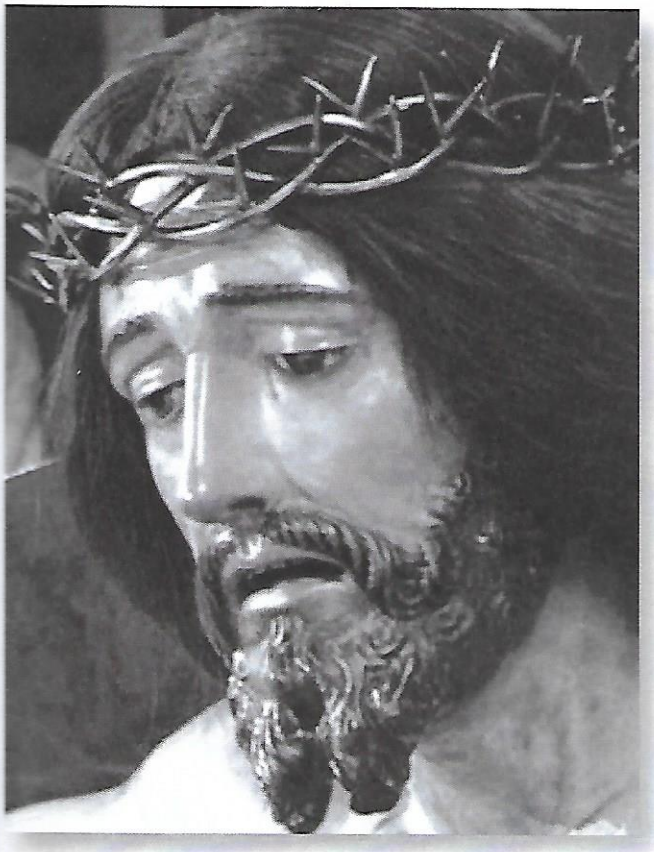
Mostramos nuestra Semana Santa que atesora obras desde el siglo XVII a este siglo XXI, que en nuestros momentos de pasión penitencial acompañamos con gran emoción vistiendo la túnica colorá junto a este Santísimo Cristo itinerante, andante, devoción de un generoso legado que contribuye a



defender y admirar esa gran túnica colora.

Pasarán los siglos, pero cada celebración litúrgica de la Semana Santa encuentra eficaz complemento en la que tiene lugar en las calles de Murcia por medio de las procesiones. Lo hace la representación del Lagar Místico del paso contemplativo del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, en el

murcianazarena.com



que Cristo aparece crucificado sólo por las manos, mientras que los pies se han desclavado de la cruz y pisan sobre el recipiente donde vierte su sangre, que brota del costado y sus llagas y que recoge un ángel niño en un cáliz. El Cristo está vivo y produce el efecto, de devoción:

Estoy ante el Rey de Reyes y me observa. Pero sí que me detengo en su cuerpo. Es la perfecta manifestación del cometido que Dios le dio. La entrega de su cuerpo y sangre. Cada vez que acudo a misa y el sacerdote consagra "Tomad y comed..." "Tomad y bebed..." me acuerdo de Él, de mi Cristo de la Sangre. Y es que Cristos habrá... pero como Tú ninguno.

Yo sé, sin menospreciar a ninguno, lo que nos ofrecen sus hermosas advocaciones, lo dicen todo, absolutamente todo, pero Tú,.. Tú eres el verdadero, el único, así sin más... eres Jesús, el hijo de María de Nazaret, entregando a Murcia y al mundo entero tu cuerpo y tu sangre.

JOSÉ TRILLO FERNÁNDEZ





MEMORIA DE SECRETARÍA DE LA REAL, MUY ILUSTRE, VENERABLE Y ANTIQUÍSIMA ARCHICOFRADÍA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. CORRESPONDIENTE AL AÑO 2015.

En la presente memoria se pretende recoger, a modo de reseña, los principales acontecimientos en los que, durante el pasado año 2015, ha participado la Archicofradía de la Sangre, justificando así los esfuerzos invertidos tanto por la Junta Directiva, como por todos los demás cofrades, para mantener a esta Institución en el lugar que ocupa dentro de la Semana Santa Murciana.

Todo ello junto con los proyectos que, un año tras otro, constituyen el principal compromiso de esta Junta, como es el mantenimiento y conservación de nuestras tradiciones, como sello de identidad que hemos recibido y estamos obligados a conservar y entregar a las generaciones futuras; el desarrollo de los desfiles procesionales, como catequesis viva de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo por las calles de nuestra ciudad; y la organización y promoción de actos culturales que permitan una relación constante de la Cofradía con sus fieles, al tiempo que contribuya al enriquecimiento de la cultura y tradición de la Semana Santa Murciana; el mantenimiento de nuestro patrimonio y nuestras costumbres y la potenciación de las obras de caridad en las que participa la Cofradía.

Y, por supuesto, como no puede ser de otra forma, todos estos objetivos, presididos por la devoción y el culto al Santísimo Cristo de la Sangre y a Nuestra Señora de la Soledad.

Para la elaboración de esta memoria, manteniendo el criterio seguido en años anteriores, partimos del **Cabildo General Ordinario** celebrado el pasado **25 de enero de 2015.**

Durante todo el año, nuestra Archicofradía ha estado representada en todos aquellos actos religiosos o culturales a los que ha sido invitada.

Como viene siendo tradición desde tiempo inmemorial, **cada Primer Miércoles de Mes del año 2015** se celebró en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen la **Misa en Memoria de los Fieles Difuntos de la Archicofradía de la Sangre fallecidos durante el mes inmediatamente anterior.**

Desde **el Miércoles 25 de Febrero, hasta el Lunes 02 de Marzo, La Obra Social "Los Coloraos"** participó en las **"XIV Jornadas Internacionales de Caridad y Voluntariado"** que organizó la Universidad Católica San Antonio de Murcia, en el Paseo de Alfonso X el Sabio de la ciudad de Murcia.

Por su parte, el **18 de Febrero, Miércoles de Ceniza** dio comienzo el **Solemne Quinario Cuaresmal en Honor del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre**, que se desarrolló durante los días **18** al **22 de Febrero**. El Quinario fue presidido y oficiado solemnísima y brillantemente por el **Rvdo. Sr. D. Eduardo Sabater Jiménez,** siendo solemnizado musicalmente por la **Coral Ars Música** y la **Schola Gregoriana de Murcia.**

Como viene siendo habitual durante el Quinario, la imagen del Santísimo Cristo de

la Sangre presidió el Altar Mayor, enmarcado en el Dosel que realizara hace unos años el taller de bordados "Virgen de los Reyes", del murciano barrio de Vistalegre. El último día del Quinario acudieron como invitados los Presidentes de las restantes Cofradías Pasionarias de nuestra ciudad, así como el Hermano Mayor de la Cofradía California de Cartagena, y el Presidente de la Cofradía de la Sangre de Bullas, con las que se encuentra hermanada nuestra Archicofradía, al acto también asistió el **Nazareno del Año 2015, D. Francisco Javier Muñoz Hernández.**

El Jueves 26 de Febrero, en el Salón de Actos del Palacio del Almudí y organizado por la **Asociación de Nazarenos Murcianos, la Banda de CC. y TT. De nuestra Archicofradía interpretó un pequeño concierto** de Marchas Pasionarias. Ese mismo día, **nuestra Patrona la Virgen de la Fuensanta fue recibida por nuestra Archicofradía** en la puerta de la Capilla del Santísimo Cristo de la Sangre, donde se le obsequió con la ya tradicional lluvia de pétalos desde el balcón existente sobre la puerta de entrada a la Capilla del Cristo de la Sangre. Por su parte, el **Martes 21 de Abril** se llevó a cabo la Romería de regreso de nuestra Patrona, y como ya es tradición, a su paso por la iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen tuvo lugar la despedida oficial por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas.

El **Viernes 27 de Febrero**, organizado por el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Murcia se celebró el **Vía Crucis Penitencial**, que discurrió por las naves de la Catedral al que asistió nuestra Archicofradía cuyo representante fue encargado de leer una de las Estaciones de dicho Vía Crucis.

El **Miércoles 4 de Marzo**, al término de la Misa de Primer Miércoles de Mes, a las 21 horas dio inicio el **Oficio de las Santas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo**, Rito oficiado por el **Rvdo. Sr. D. Carlos Casero Pérez**, Diácono al servicio de la Parroquia del Carmen de Murcia, solemnizado musicalmente por la Coral "Schola Gregoriana de Murcia".

El **Domingo 8 de Marzo,** tras la lectura del Pregón de la Semana Santa de Murcia, la Banda de Música Santa Cecilia de Sorbas (Almería) interpretó un magnífico Concierto de Marchas Procesionales, en el transcurso del cual fue estrenada la marcha titulada **"Dolorosa de los Coloraos"**, compuesta recientemente por el compositor de Calasparra, residente en Aspe (Alicante), **D. Antonio Espín Moreno** y dedicada en exclusiva a nuestra Virgen Dolorosa.

El Viernes 13 de Marzo a las 20,00 horas se celebró la **Solemne Misa en Honor de Nuestra Señora de la Soledad**, al término de la cual tuvo lugar el **Vía Crucis Penitencial de la Archicofradía** por las calles del Barrio del Carmen. Durante el Vía Crucis, en el que se fueron rezando las 14 Estaciones que lo componen, procesionó la imagen del Cristo del Lavatorio.

El **Sábado 14 de Marzo**, a las 11,30 horas, se llevó a cabo la **"Procesión del Ángel"** que, organizada por el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, congregó a más de 400 niños vestidos de nazarenos que protagonizaron una

Procesión Infantil desde la Plaza de Belluga hasta Santo Domingo. Abrió esta procesión la **Banda de Cornetas y Tambores de nuestra Archicofradía.** Dicha agrupación también desfiló en la Procesión del Cristo del Amparo, el Viernes de Dolores; en la Procesión de nuestra Archicofradía, el Miércoles Santo; en la Procesión del Jueves Santo de San José de la Vega; en la Procesión del Viernes Santo por la noche de Sucina y en la procesión de la Archicofradía del Resucitado, el Domingo de Resurrección. Por su parte, El **jueves 26 de Marzo**, nuestra Banda de Cornetas y Tambores tocó en la emisora de la **Cadena Ser de Murcia**, como preludio al inicio de la Semana Santa

El **Miércoles 18 de Marzo**, a las 12 horas, en el Museo Ramón Gaya, fue presentado el **número 67 de la revista "Los Coloraos"**, decana de cuantas publicaciones nazarenas se editan en Murcia.

Durante los días **23, 24 y 25 de Marzo**, se llevó a cabo, en los salones parroquiales de la iglesia del Carmen, la **retirada de Contraseñas de salida en procesión** por parte de nuestros Cofrades y Mayordomos.

Durante la mañana del **Domingo de Ramos 29 de Marzo** se procedió al **tradicional traslado de nuestros pasos**, desde la Casa de Hermandad y la Capilla del Cristo de la Sangre, contiguas a la iglesia del Carmen hasta su ubicación en las diferentes capillas de la misma, donde quedarían expuestos hasta su salida en procesión el día Miércoles Santo.

El Martes Santo, 15 de Abril, a las **07,45 horas** se dio comienzo a la **Convocatoria** que tradicionalmente realiza nuestra Archicofradía en este día. Nuestra Convocatoria visitó y convocó en el **Obispado de Cartagena,** en la **Delegación del Gobierno,** en la sede Presidencia de la **Comunidad Autónoma de la Región de Murcia,** en el **Ayuntamiento de Murcia,** además de en las **Sedes** casi la totalidad de las **Cofradías Pasionarias de nuestra Ciudad.** En la Convocatoria se contó con **una Sección de Carros-Bocina y Tambores Destemplados,** con **la Banda Unión Musical "Villa de Bullas",** así como con un amplio número de **Mayordomos de la Archicofradía**.

El Miércoles Santo, 1 de Abril, a las **09,00 horas** quedó inaugurada la **Exposición de los Pasos de la Archicofradía.** Dispuestos en sus diferentes capillas dentro de la iglesia del Carmen; situados sobre sus carros; con faldones coloraos cubriendo su estructura; totalmente adornados ya con las flores que lucirían luego durante la Procesión vespertina, nuestros pasos estuvieron expuestos en la iglesia del Carmen durante toda la mañana, registrándose una muy importante afluencia de público para contemplarla hasta su cierre a las **13,00 horas**. Se montó asimismo un Altar de Insignias, compuesto por dalmáticas, ciriales, la Cruz Guía, los Pendones Mayor y Menor, incensarios, navetas, etc.

A las 10,30 horas tuvo lugar la **"Misa de Nazarenos"**, al término de la misma **se dio la bienvenida a los nuevos Cofrades** ingresados en la Archicofradía durante el último año quienes, tras ser nombrados uno por uno, fueron recogiendo sus diplomas y recibiendo la bienvenida de la Junta Directiva.

Ya por la tarde, a las **17,00 horas** tuvo lugar la tradicional **Entrada de Bandas de Música** que participarían posteriormente en la Procesión, las cuales, **partiendo desde el Puente Viejo,** desfilaron hasta la iglesia del Carmen interpretando diversas piezas musicales.

A las **18,00 horas** dio comienzo nuestra **Magna Procesión Colorá,** la cual desfiló sin incidencia alguna remarcable, y por un itinerario abarrotado de público.

El Jueves Santo, 2 de Abril a las **18,30 horas** salió a las calles de Murcia la **Procesión de la Soledad** que organiza nuestra Archicofradía. La Procesión, la cual contó este año con una alta afluencia de público, regresó a la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen a las **21,30 horas**.

A las **00,00 horas** de la **madrugada del Jueves al Viernes Santo**, cuatro **mayordomos representaron a nuestra Archicofradía en la "Procesión del Silencio"**, que nuestra Cofradía Hermana de Lorca -el **"Paso Encarnado"**- saca a las calles del Barrio de San Cristóbal de dicha ciudad. Por su parte, el **Viernes Santo, 3 de Abril,** una representación de nuestra Archicofradía compuesta por quince mayordomos figuró en la procesión de la **Cofradía del Santo Sepulcro**.

El Viernes 24 de Abril, se celebró la **Cena Anual** del **Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Murcia**. En dicha Cena, a la que acudió una amplia representación de la Archicofradía, **fue entregado por el Cabildo Superior de Cofradías, el Nombramiento de "Nazareno del Año" a D. Francisco Javier Muñoz Hernández, mayordomo de la Archicofradía; la "Distinción de Camarera de Honor" a Dña. Faustina Sánchez Sandoval, Camarera del Paso de las Hijas de Jerusalén, y por la Archicofradía de la Sangre el Nombramiento de "Nazareno de Honor" a D. Francisco Sardina Costa.**

El Sábado 25 de Abril, a las 12,00 horas, nuestra Archicofradía recibió a los cofrades de la **Hermandad del Rocío de Murcia** quienes, dando escolta a la Carreta que porta a su **"Simpecado"**, llegaron para rezar el **"Ángelus"** a las puertas de la iglesia.

El Viernes 08 de Mayo se celebró la **Cena Colorá** en el Restaurante El Churra, cena en la que se entregaron las siguientes distinciones:

- **Insignia de Oro de la Archicofradía, al escultor D. José Antonio Hernández Navarro;**
- **Insignia de Oro de la Archicofradía, al Director de la Revista Coloraos, D. Agustín Alcaraz Peragón.**
- **Primer Premio del I Concurso de Fotografía "Antonio Cerdá", a Dª. Ana María Bernal Sánchez.**
- **Segundo Premio del I Concurso de Fotografía "Antonio Cerdá", a D. José Manuel de Gracia Fernández.**

- **Tercer Premio del I Concurso de Fotografía "Antonio Cerdá", a D. Francisco Javier Sandoval García.**

- **Menciones Especiales a: D. Javier Muñoz Hernández (Nazareno del Año 2015); D. Francisco Sardina Costa (Nazareno de Honor del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, por la Archicofradia de la Sangre); D. José Fernando Espinosa Celdrán (Peluquero del Cristo de la Sangre); D. Antonio Espín Moreno (Compositor de la marcha "Dolorosa de los Coloraos") y Dª. Ascensión Paterna Lorenzo (Directora del Colegio del Carmen).**

El **Martes 02 de Junio,** nuestra Archicofradía celebró el tradicional **Cabildo General Ordinario de Post-Procesión** en el que, los Comisarios de Estantes, de Procesión y de Cultos leyeron sus correspondientes informes concernientes a la Cuaresma y Semana Santa del año 2015.

El **Miércoles 3 de Junio**, a la finalización de la Santa Misa tuvo lugar una **Ofrenda Floral y posterior Serenata al Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, con motivo de la Festividad del Corporis et Sanguine Christi.**

El **Jueves 2 de Junio,** a la finalización de la Santa Misa, la parroquia del Carmen llevó a cabo por las calles del barrio del Carmen la **Procesión del Corpus Christi,** en la que participó nuestra Archicofradía.

El Domingo 7 de Junio, Festividad del Corpus Christi se celebró la **Procesión de Su Divina Majestad** por las calles de Murcia, que fue organizada por el **Obispado de Cartagena y el Cabildo catedralicio** y a la que asistió una numerosa Representación de la Archicofradía de la Sangre.

El **Miércoles 16 de Julio, Festividad de la Santísima Virgen del Carmen** nuestra Archicofradía participó en la tradicional **Ofrenda de Flores a la Santísima Virgen del Carmen.**

En la tarde del Jueves 4 de Septiembre, un año más como ya es costumbre, nuestra Patrona **la Virgen de la Fuensanta fue recibida** en el cruce de las calles Torre de Romo con Princesa **por el Pendón Mayor de nuestra Archicofradía**, que la acompañó a continuación hasta la Capilla del Cristo de la Sangre. Por su parte, **El Martes 16 de Septiembre** tuvo lugar la **Romería de subida de la Virgen de la Fuensanta hasta su Santuario del monte.** Como ya es tradición, la Despedida Oficial a nuestra Patrona por parte de las Autoridades Civiles, Militares y Eclesiásticas se produjo en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, sede de nuestra Archicofradía. Tras la despedida, la imagen de la Virgen de la Fuensanta fue colocada en la puerta de la Capilla del Cristo de la Sangre, obsequiando nuestra Archicofradía a la Patrona de Murcia con una **Gran Lluvia de Pétalos**, arrojada desde el balcón que hay sobre la puerta de la citada Capilla, donde se hallaba ubicado nuestro Pendón Mayor, despidiendo así a nuestra Patrona hasta su nueva bajada en la próxima Cuaresma.

El Miércoles 04 de Noviembre a las 20,15 horas se celebró en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen la **Solemne Misa de Difuntos,** que tradicionalmente celebra nuestra Archicofradía el primer Miércoles del mes de Noviembre. A la Misa fueron invitados los familiares de los Cofrades de la Archicofradía fallecidos durante el año 2015.

Del **9 de noviembre al 18 de diciembre**, enmarcado dentro de las actividades de la Obra Social "Los Coloraos", se instaló el **"IX Rastrillo Colorao"** en la sede de la Archicofradía, con el principal objetivo de recaudar fondos para los más desfavorecidos.

El **Domingo 15 de Noviembre** tuvo lugar, en la villa de Bullas, la ratificación del **Hermanamiento entre nuestra Archicofradía y la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Bullas**. Se desplazó hasta Bullas una representación de cofrades coloraos junto con una **Sección de Burla,** compuesta por 4 carros-bocina y 20 tambores, para participar en los actos programados.

El Jueves 26 de Noviembre se celebró el **Cabildo General Ordinario (económico)**, en el cual se llevó a cabo la **liquidación del presupuesto del último ejercicio**, comprendido entre el 1 de octubre de 2014 hasta el 30 de septiembre del 2015, así como la fijación de cuotas anuales y procesionales para el año 2016. Del mismo modo se produjo la **aprobación del presupuesto para el ejercicio siguiente,** comprendido entre el 1 de octubre de 2015 hasta el 30 de septiembre de 2016.

El **10 de Diciembre** nuestra Archicofradía organizó **la XII MUESTRA DE VILLANCICOS "CRISTO DE LA SANGRE"** que se celebró en la Iglesia del Carmen, a las cinco de la tarde, con la participación de los coros infantiles de los colegios "La Arboleda" y "Luis Costa", ambos de Murcia.

Por último mencionar que la Archicofradía ha sido **distinguida**, con la Mención Especial del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, por la **Exposición "Lazos de Sangre".** Asimismo, también se ha distinguido, como **Nazareno de Honor de nuestra Archicofradía**, a **D. Juan José Esteban Rojo**.

Y todo lo leído anteriormente, como no puede ser de otra forma, para mayor gloria del Santísimo Cristo de la Sangre.

Por todo lo anteriormente expuesto y, como Secretario de la Archicofradía de la Sangre, doy por finalizada la memoria de Secretaria del año 2015. Lo que certifico y firmo, para que conste y surta los efectos oportunos donde proceda, en quince folios rectos debidamente numerados y sellados en papel oficial de la Archicofradía y con el visado del Mayordomo Presidente.

En Murcia, a treinta de enero de dos mil dieciséis

Vº Bº PRESIDENTE	EL SECRETARIO
D. Carlos Valcárcel Siso	D. Carlos Carmona Gil



EX-LIBRIS

Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Edita:
Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Director:
Agustín Alcaraz Peragón

Consejo de Redacción:
Carlos Valcárcel Siso
Francisco Gómez Fernández
José Emilio Rubio Román

Y además de los mensajes de SS el Papa Francisco y nuestro Obispo, D. José Manuel Lorca Planes, han colaborado en la realización de la revista las siguientes personas, con sus artículos, fotografías y colaboraciones:

Artículos:
Carlos Valcárcel Siso, José Emilio Rubio Román, Manuel Lara Serrano, José Alberto Fernández Sánchez, María Comas Gabarrón, Mariano Pérez Ródenas, José Miguel Noguera Celdrán, Alejandro Romero Cabrera, Antonio Barceló López, Vicente Montojo Montojo, Juan Manuel Nortes González, Inmaculada Alcántara Sánchez, Pedro Ayala Martínez, José Bagó Fuentes, María Fuensanta Montserrat, José Trillo Fernández, Carlos Carmona Gil, Agustín Alcaraz Peragón.

Ilustraciones:
Juana, Emilio Villaescusa, Juan González Moreno, María del Carmen Cascales Martínez.

Fotografías:
Joaquín Bernal Ganga (portadas), Francisco Gómez, Joaquín Zamora, Patricio Alcaraz, Mariano Egea, Félix Belzunce, Javier Pérez Bódalo, Miriam Rubio, Francisco Javier Asunción (páginas centrales) y Fondo documental de la Archicofradía de la Sangre, así como las facilitadas por los autores de los artículos.

Maquetación e impresión:
Industrias Gráficas LIBECROM, S.A.

Depósito Legal:
MU-705-2000

Se terminó la redacción de esta revista el día 22 de febrero del año de Nuestro Señor de dos mil dieciséis, festividad de la Cátedra de San Pedro en Antioquía.